

Alumna: Noelia Mariana Fraguela

Legajo nº: 12244/8

Sede de estudio: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la ciudad de La Plata - UNLP

Título del trabajo: “**Oswaldo Soriano: Un amor argentino**”

Fecha de entrega: Miércoles 10 de julio de 2010

Programa de investigación: Comunicación y Arte

Director de Tesis: Ulises Cremonte, Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente de la materia Comunicación y Cultura en Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y ejerce la docencia en el Instituto Universitario del Arte. Es también director de la colección Ficciones de Edulp.

Resumen del proyecto:

El documental audiovisual es un repaso de la vida y obra del escritor y periodista argentino Oswaldo Soriano resumido en 73 minutos y separado en diferentes bloques que organizan el material. El eje que guía el discurso es la trilogía intrínseca que se pretende demostrar existe entre la vida personal del escritor, su obra y el concepto de “identidad nacional”. Se desarrollan, entonces, distintos momentos de la vida de Soriano, se muestra cómo esos momentos se reflejan en las crónicas y novelas y cómo cada una de ellas siempre contiene elementos referentes a la cultura nacional formando parte, también, de una marca registrada del autor.

Esto se logra a través de ocho entrevistas a personajes que tuvieron íntima relación con Soriano en diferentes ámbitos de su vida. Para agilizar el contenido y que no quede en meras “cabezas parlantes” se utilizan fragmentos de películas que se han hecho en base a libros del escritor, audios y entrevistas de Soriano y una gran variedad de fotos, caricaturas e imágenes de archivo de la historia nacional que acompañan al argumento. Además de tres temas musicales que descomprimen la información y una voz en off que ayuda a entrelazar los bloques.



Hipótesis:

La problemática de la “identidad argentina” es un motivo temático determinante en la obra del escritor y periodista Osvaldo Soriano, que hace de su narrativa una prosa única que logró expresar en palabras gran parte de la historia nacional y nuestro comportamiento como sociedad.

Objetivo:

Producir un documental audiovisual que testimonie cómo el concepto de “Identidad argentina” es un elemento constitutivo de la obra de Osvaldo Soriano repasando la biografía del escritor, sus obras y destacando la importancia y el aporte que significó su trabajo en el periodismo y la literatura argentina.

Objetivos secundarios:

- Entrevistar a personas que hayan conocido a Osvaldo Soriano en el aspecto laboral y personal, voces autorizadas que puedan prestar testimonio sobre personaje.
- Analizar la obra completa de Osvaldo Soriano buscando en ella dónde y cómo se presenta el motivo temático de la “identidad argentina”.
- Cohesionar toda la información en una unidad audiovisual que cuente con variados elementos estéticos y sonoros que permitan al espectador agregar conocimiento de manera placentera.
- Dar a conocer la obra y la vida de Osvaldo Soriano, en especial a los futuros periodistas pero también al público en general.

Origen y justificación del proyecto (aporte comunicacional):

La obra de Soriano se compone de siete novelas, seis recopilaciones de crónicas y relatos, un cuento para niños, algunos libros en colaboración y prólogos para obras de otros escritores. Su primera novela, *Triste, Solitario y Final* fue traducida a doce idiomas y recibió el Premio **Casa de las Américas** de Cuba. *No habrá más penas ni olvido* fue llevada al cine por

Héctor Olivera y ganó el **Oso de Plata** en el festival de cine de Berlín. En 1983 se publicaron seis ediciones de *Cuarteles de invierno*, ya considerada la mejor novela en Italia y llevada dos veces al cine. Un año después, el director Lautaro Murúa hizo la versión cinematográfica de *Cuarteles de invierno*, que también llegó a la pantalla en versión alemana con la dirección de Peter Lilienthal. *Una sombra ya pronto serás* fue llevada al cine en 1994 nuevamente por Héctor Olivera y en España convirtieron su famoso cuento “El penal más largo del mundo” en un largometraje. Las novelas *Triste*, *Solitario y final*, *No habrá más penas ni olvido*, *Cuarteles de Invierno* y *A sus plantas rendido un león* fueron publicadas en veinte países y traducidas al idioma inglés, francés, italiano, alemán, portugués, sueco, noruego, holandés, griego, polaco, húngaro, checo, hebreo, danés y ruso.

Soriano trabajó en las revistas *Mengano*, *Panorama*, *Confirmado*, *El Porteño*, *La Semana Gráfica*, *Humor*, *Primera Plana* y *Página 30*; hizo guiones de cine con Aída Bortnik; escribió en los diarios *Noticias*, *La Opinión* y *El Cronista Comercial* y fue cofundador de *Página/12* y el semanario *El Periodista*. Fue corresponsal de *Le Monde*, de París; *Il Manifesto*, de Italia y *El País*, de Madrid.

En 1993 recibió el premio **Raymond Chandler Aiwair** en Italia y al año siguiente se le dio el **Diploma al Mérito en Letras** otorgado por la fundación Kónex.

Es innegable la importancia de este personaje en la historia del periodismo y la literatura nacional. Y aunque su obituario parezca bastante impresionante, Soriano sigue concitando opiniones encontradas: mientras unos celebran su obra como metáfora de la realidad argentina y destacan su aptitud como narrador, otros impugnan su complacencia con el mercado, su simpleza narrativa o lo califican como un escritor previsible y efectista.

De hecho, no ha sido un personaje muy reconocido a nivel nacional, tal vez se le haya quitado mérito desde los altos niveles académicos porque nunca terminó la escuela secundaria y comenzó a transitar por el periodismo recién a los 26 años.

Este trabajo tiene su origen en una investigación personal que intenté realizar sobre la vida y obra de Osvaldo Soriano y la imposibilidad de encontrar el material suficiente para lograrlo. No hay biografía escrita, sus películas no se consiguen casi en ningún lado y para obtener una copia de calidad aceptable tuve que acercarme a la productora ARIES y pedirle al director Héctor Olivera que me proporcionara los originales. Ni si quiera él los tenía en formato DVD y tuve que convertirlos. Hay un solo documental en base a su vida que el cineasta Eduardo Montes Bradley llevó a la pantalla grande al poco tiempo de la muerte del escritor y trata, más que nada, la relación que Soriano tenía con el cine y su pelea con la llamada “Academia”.

Prácticamente no hay material audiovisual de Soriano y las pocas entrevistas que le realizaron o los especiales que hicieron en los aniversarios de su muerte están en manos de

canales privados que se niegan a ceder imágenes aún si uno está dispuesto a pagar por ellas. Sólo canal 7 vende su material y cobra más de mil dólares por minuto de video. Canal *Encuentro* me facilitó una entrevista que le hizo el historiador Pacho O'Donnell en 1996 porque los derechos son del mismo O'Donnell y él me dio el acceso al material. La otra entrevista y un video que encontré los conseguí después de caminar varios días por la Avenida Corrientes en Capital Federal buscando locales de libros y videos alternativos y de antaño.

Ante la imposibilidad de conocer un personaje que tuvo una gran importancia en el periodismo y literatura nacional, creí que sería un buen aporte hacer un producto que pudiera resumir de manera atractiva todo lo que fui descubriendo a lo largo de esa búsqueda, cómo me fui enamorando del autor, de su obra y de su sencillo estilo de vida.

El proyecto implica dejar una huella más de este personaje que, en mi opinión, debe ser conocido por la gente, en especial, aquellos que se dedicarán a la tarea periodística.

En cuanto al eje que se eligió fue porque no existen trabajos previos del autor que enfoquen su mirada desde allí, además es una mirada que puede resultar atractiva, atrapante y hasta cómica y que identifica mucho al lector con su país.

Alcances y limitaciones con respecto a lo planteado en el Plan de Tesis:

De la idea original a la final hay pocas modificaciones que decidí o que me vi obligada a hacer a lo largo del proceso. Lo que sí me resultó extremadamente distinto fue la energía que gasté, el esfuerzo que hice y la tensión que me generó el trabajo. Sabía que emprender sola semejante proyecto era bastante riesgoso y ambicioso y que iba a tener que trabajar mucho para lograr algo que más o menos me conformara. Sin embargo, se me hizo mucho más dificultoso de remontar de lo que jamás hubiera imaginado.

Durante el proceso me costó mucho organizarme y saber qué hacer primero. Sentía como que todo debía hacerlo al mismo tiempo. O sea: no podía armar un guión sin saber qué es lo que me dirían los entrevistados, pero tampoco podía empezar a filmar sin tener una mínima guía de lo que quería. No sabía si usar voz en off o no, si hacerlo con un estilo más tradicional o jugar más con la música, las entrevistas y el aspecto literario y eso me generó mucha angustia porque aunque contaba con mi director de tesis y con gente que me ayudaba en cuestiones técnicas la decisión era sólo mía.

Ni bien me definí por el formato documental audiovisual comencé un curso de Documental de Autor en ciudad Capital que duró un año y me acercó a un mundo nuevo e increíble. Me di cuenta que el género documental era mucho más amplio de lo que yo conocía hasta el momento y que se podía usar la realidad como una plastilina de colores. Allí conocí mucha gente del mundo del cine con quien charlé del proyecto y me dio muchos consejos. Fue un hermoso espacio para despejar dudas y hacer una especie de “seguimiento” del trabajo. Uno de los docentes, Darío Doria, se comprometió a hacer la cámara. Fue más que un camarógrafo, ayudó en la estética, en el estilo y en cuestiones aún más profundas. Con él hice todas las entrevistas y filmamos imágenes en la Biblioteca Nacional de La Plata, armamos escenarios en su casa y otros en la mía para simular el escritorio de la casa de Soriano y para generar imágenes de los libros y cuentos del escritor para usar en las voces en off.

Al mismo tiempo que había iniciado las entrevistas fui haciendo un análisis de todas las obras de Soriano en relación al concepto de “identidad nacional” que justifique la hipótesis original e iba imaginando cómo podía incluir eso en el documental. El formato se me iba modificando a lo largo de las entrevistas porque yo empecé con una idea del personaje que se fue metamorfoseando con cada testimonio y cada material que iba encontrando en el camino.

Las tres cosas que no respeté de la idea planteada en el Plan de Tesis son:

- **La fecha de entrega:** Pensé que un año de trabajo sería suficiente para todo y terminé tardando tres. El proyecto se dilató por distintas razones. Para empezar, hice dos tesis en una, porque primero hice el análisis de todas las obras y eso me llevó mucho tiempo. Una vez terminado este trabajo empecé a imaginar un guión. Por otro lado, los entrevistados son personajes complicados de ubicar y más complicados aún para que puedan usar tiempo de sus vidas en una entrevista para una simple estudiante de Periodismo que tiene un proyecto personal. Debo decir que todas las personas que entrevisté fueron extremadamente amables y humildes. Todos me trataron muy bien y aportaron muchísimo al trabajo. Algunos, como el amigo íntimo de Soriano Ángel Chiatti y la viuda del escritor, Catherine Brucher, además de las entrevistas entablaron una relación más profunda conmigo y terminamos juntándonos muchas veces a hablar sobre el proyecto y sobre Soriano. Compartimos interminables cafés entre anécdotas y recuerdos varios que me hicieron sentir que realmente conocí al personaje, además me proporcionaron material inédito y me mostraron objetos, fotos y escritos muy personales. Llegué a comprometerme de una manera muy especial. Tuve miedo de que ese “enamoramiento” influyera mucho en el trabajo y forzara el argumento para crear una realidad muy subjetiva, pero eso no ocurrió gracias a que hablé con muchas personas que saben del tema y que tienen opiniones encontradas de Soriano.

La suerte también me acompañó. Por ejemplo, mientras estaba unos días de vacaciones en Mar del Plata, vi que en el Centro Cultural Osvaldo Soriano iban a proyectar la

película “No habrá más penas ni olvido” en homenaje al escritor y luego hablaría el director Héctor Olivera para contar cómo había sido hacer el film en un momento tan crítico de la Argentina. Yo no podía conseguir los videos por ningún lado y pensé en ir a la fuente. Había muy poca audiencia y fue un acto muy íntimo. Nos quedamos dos horas hablando con el director. Cuando terminó el acto me acerqué a él y le comente sobre el proyecto y sus limitaciones. Me dio su tarjeta y me dijo que una vez en ciudad Capital me pusiera en contacto con él. Me dio las películas en VHS y me permitió usar 5 minutos de cada una para el trabajo. Además, accedió a una entrevista en su oficina.

En ese mismo acto, conocí a Ángel Chiatti, un ingeniero arrepentido que terminó inclinándose por las letras y ahora es docente en la Universidad de Mar del Plata y un gran incentivador de la cultura. Fuimos a tomar un café y hablamos mucho de Soriano. Además, fue mi puente hacia Catherine Brucher, la viuda del escritor que es de nacionalidad francesa y una vez fallecido su esposo volvió a Francia con Manuel, el único hijo que ambos tuvieron en 1990. Ella accedió a una entrevista telefónica y el destino hizo que pocos meses después yo hiciera un viaje a Europa y pudiera ir a visitarla a su casa en Francia. Pasamos una tarde hablando del proyecto y me regaló muchos libros, escritos y fotos personales, varias de las cuales utilicé en el video.

También tardé mucho tiempo en recolectar información sobre el autor. En ningún lugar encontré una biografía completa de Soriano así que la fui haciendo a medida que hablaba con la gente y unía acontecimientos. Recorrí bibliotecas, librerías, todos los puestos de la Calle Corrientes de Capital Federal, pasé horas buscando y descartando material de Internet, leyendo, analizando.

A todo esto, ya había pasado más de un año y yo estaba sumida en un mar de material que no sabía cómo ordenar y menos cómo resumirlo en una hora de video. Además venía gastando mucho dinero y aún faltaba el proceso de edición, la impresión del trabajo, la grabación del DVD y miles de pequeñas cosas que uno ni si quiera tiene en cuenta a la hora de planear el proyecto. En total, calculo que invertí entre diez mil y trece mil pesos que salieron de mis ahorros y de la ayuda de mi familia. Estar con el presupuesto tan justo explica mi segundo cambio con respecto a la idea original:

- **El estilo del documental:** En un principio, yo quería lograr un producto más “original”, lejos del documental testimonial clásico. Pensaba incluirme en el video, hacer las entrevistas más informales, en estilo de charla más que de entrevista. Pensaba usar cámara en mano y hasta poder crear cámaras subjetivas. La voz en off iba a ser yo misma que a lo largo del documental contaría el proceso verdadero, la búsqueda del personaje. De esa manera, quedaría en claro que esto era parte de un trayecto que iba ocurriendo tal como se mostraba y que era la mirada de una persona en particular que había pasado por una investigación y que tenía una idea y una hipótesis original que se iba afianzando (podría haber ocurrido lo

contrario) a lo largo del tiempo. ¿Qué ocurrió? En primer lugar, no me convencía mi voz como para utilizar en el documental porque no sirve, no es estéticamente atractiva. Por otro lado, filmar las entrevistas conmigo era muy arriesgado, porque si luego llegaba a arrepentirme y decidir que quería que hubiera otro narrador, mi presencia estaba injustificada y dejaba al material obsoleto. Entonces, decidí resignarme a hacer algo más formal, “ir a lo seguro” y tal vez más adelante, al ganar experiencia en la práctica, intentar otras técnicas. Esta decisión alteró los planos que pensaba utilizar en un principio, la manera de interrogar ya que la pregunta del entrevistado debía estar incluida en su respuesta para que no saliera mi voz, entre otras cosas.

Hay varias ideas que quedaron en el camino por la cuestión económica y por la inseguridad de mi inexperiencia. Había pensado en poner, en vez de una voz en off explicativa, una voz en off de hombre leyendo fragmentos de obras de Soriano que enlazaran el argumento, pero me era imposible generar sentido, o al menos generarlo de una manera ordenada para el espectador, sin agregar datos específicos fundamentales que no habían sido explicados en los testimonios. La cámara subjetiva la suspendí porque era una producción en exteriores que llevaría mucho tiempo y dinero. También tenía la idea de llevar al periodista Alejandro Apo a un potrero abandonado para filmarlo a él con auriculares y un micrófono de pie leyendo algún cuento de Soriano pero ocurría lo mismo que con la cámara subjetiva. Además, también contaba con audios del mismo Soriano leyendo sus cuentos y se me empezaba a armar una enorme bola de información que tenía que empezar a descartar por más buena que fuera. Sin embargo, ese difícil recorte no logró que pueda respetar una tercera idea original:

- **La duración del documental:** En un principio, pensaba armar un video de 52 minutos por dos motivos: un documental basado en testimonios suele ser más denso que uno que arme el relato en base a imágenes de archivo, reconstrucciones, entrevistas, etc.... Yo contaba con poco material de archivo, las películas (de las que iba a usar muy poco tiempo), fotos (algo estático) y algunas imágenes que se pudieron generar, pero no era tanto y pensé que estirar el tiempo era boicotear mi propio trabajo porque aburriría al espectador por más interesante que fuera lo que se estaba contando.

El segundo motivo era que, además de ser mi tesis de grado, también me gustaría que el trabajo trascienda las paredes de la Facultad de Periodismo y pueda llegar a un público más amplio. No a todo el público pero sí a aquél que le interese el periodismo, la literatura, que le guste leer pero que tal vez no haya tenido nunca un libro de Soriano en su poder. Por eso, quería presentarlo en algún festival independiente y en la televisión (Canal 7 o Canal Encuentro), donde no aceptan una duración mayor a los 52 minutos.

La enorme masa de información y la ambiciosa idea de integrar tantos aspectos de la vida de Soriano en el trabajo atentaban contra el tiempo y tuve que decidir. Le di prioridad a la

información y a la tesis. Ya hacía tres años que venía haciendo el proyecto y era hora de cerrarlo. Más adelante, podría modificar el tiempo, pero sería un trabajo de edición largo y complejo ya que la estructura argumental está armada de manera tal que es muy complejo sacar algo sin modificar todo. Así, quedó un video de 73 minutos.

Justificación del área temática:

El proyecto se incluye dentro del programa “**Comunicación y Arte**” porque se considera a este documental como el intento de una producción artística de construcción social e histórica de sentido. Busca inventar la forma de lo no expresado en un formato audiovisual rescatando la importancia del testimonio y la oralidad; es un producto del ejercicio de la memoria. Tiene un fuerte componente de la figura de lo nacional por su temática intentando realizar la construcción histórica de la obra de un personaje argentino en un momento específico de nuestra historia desde un eje definido y a partir de la reconstrucción oral teniendo al testimonio como protagonista.

¿Por qué una tesis individual?:

En un principio, decidí realizar la Tesis individualmente porque de esa forma los errores y aciertos dependerían sólo de mí. Además, uno tiene más libertades para decidir sobre qué postura tomar ante cada situación sin discrepancias ni discusiones. Uno depende de sus tiempos, de su trabajo, de su capacidad. Sin embargo, luego me di cuenta de que era un trabajo demasiado largo y complejo como para hacerlo sola, pero no encontré a nadie que quisiera realizar este proyecto. De hecho, es una temática muy particular y a mí me interesa por la profunda admiración y cariño que le tengo a Osvaldo Soriano (a pesar de no haberlo conocido personalmente) pero no sé si resulta interesante poner tanto esfuerzo y tiempo en este trabajo para otra persona.

Este documental trasciende la Tesis de Grado, es un proyecto personal, es iniciarme en un camino (en referencia a lo audiovisual) que pretendo continuar en el futuro.

**¿Por qué
un**

documental?

Justificación:

El formato audiovisual se eligió porque en estos tiempos en que la globalización cultural avanza a paso firme, es común afirmar que los medios audiovisuales nos influyen cada vez más en la formación de nuestras actitudes y acciones, quizás mucho más que la misma prensa impresa y electrónica que apela mayormente a la lectura tranquila, la reflexión serena y la decisión racional. En efecto, medios como el cine y luego la televisión (cuando transmite un filme con mensaje) tienen elementos emotivos y dinámicos que no pueden ser comunicados efectivamente sólo por medio de la palabra, por más que se utilicen frases ingeniosas o ilustraciones impactantes.

Como dice Marcelo Goyeneche¹, “El documental siempre dice Presente, y su presencia es más relevante cuando la realidad se hace más conflictiva. Él está para registrar, para acompañar, unir, debatir y, ¿por qué no?, para proponer un cambio”. *Memoria y documental* son sinónimos. Este trabajo pretende grabar en la memoria de los espectadores a este personaje que tanto influyó en el periodismo nacional.

El género documental permite una mirada crítica del mundo. Se parte de la base de que ninguna imagen, ninguna situación, puede ser filmada sin alterar su estado original y, por lo tanto, la subjetividad siempre se impone.

Según Román Gubern², la intervención del realizador en el género documental tiene lugar desde cuatro instancias de la producción:

1. Durante el rodaje, mediante su selección intencional de espacios ópticos y su elección intencional de los momentos o fases que juzga pertinentes para ser registrados en la película.
2. Durante el montaje, mediante los descartes, combinaciones y yuxtaposiciones intencionales de fragmentos de película.
3. Al confeccionar la banda sonora, mediante el comentario de una voz en off autoritaria, investida con los atributos del saber y de la veracidad, que interpreta las imágenes y orienta su lectura.
4. Mediante la música presente en la banda sonora, que connota a las imágenes con una transparencia insidiosa que impide al espectador tener conciencia de su imagen manipuladora, pues se oye sin ser escuchada.

¹ Goyeneche, Marcelo. “El contexto de exhibición del documental”, [en línea] [citado el 10 de mayo de 2007] Disponible en Internet: http://www.documentalistas.org.ar/nota-textos.shtml?sh_itm=8733a368b3b842f6e8eade512190da4

² Gubern, Román. Cap. “La representación iconocinética: La imagen cinematográfica”; cap. “El montaje cinematográfico”. En *La mirada opulenta. Exploración de la iconósfera contemporánea*. Ed. Gustavo Gigli. Barcelona, 1987.

Cristian Doelker³ agrega que con una cámara, el mundo captable a través de los cinco sentidos sufre, mediante la conversión medial, una reducción a un campo perceptivo de dos o incluso de un único sentido. El espacio tridimensional queda reducido a una superficie bidimensional. Ya no es posible el acceso espontáneo al objeto.

Los medios reproducen la fijación de una determinada realidad en un determinado momento. La reproducción documental es algo “más o menos hecho”⁴: está basada en la parcialidad y en los medios del realizador. La realidad misma no es reproducible. Por eso, los films son documentos en un doble sentido: documentan la realidad y documentan la posición de quienes difunden dicha realidad. La condición de estar “prisionero de los medios”⁵ resulta más fácilmente detectable en las producciones técnicamente deficientes (como es el caso de la que se está presentando) que en aquellos films y emisiones de televisión que han sido realizados con perfección técnica.

En su texto “El valor del copión en el cine documental”, el realizador Patricio Guzmán⁶ explica que las obras documentales han sido formas de representación y nunca ventanas de la realidad. El realizador es un testigo que participa y no es un observador neutral. Superada la falsa polémica (objetividad vs. subjetividad), ahora existe un mayor espacio para que los autores defiendan algo mucho más importante, que es el nivel ético del documental. Es decir, luchar para que siga siendo un instrumento de la ciudadanía, un instrumento de utilidad pública contra las presiones que tratan de comerciar en exceso el género. El documental se hace con personajes sacados de la realidad que no reciben salario y que no están obligados a participar si no quieren. Para tomar algo de ellos hay que persuadirlos. Tiene que haber cuando menos una mirada generosa entre el realizador y su personaje y viceversa. Esta generosidad en ambas direcciones no se da en otros géneros cinematográficos.

Como conclusión, Guzmán recuerda que “un país, una región, una ciudad que no tiene cine documental es como una familia sin álbum de fotografías (es decir, una comunidad sin imagen, sin memoria)”.

Este trabajo pretende ser una herramienta de aprendizaje, una huella, un homenaje, un logro personal. Son muchas cosas que convergen en el producto final. Hay cuestiones personales, contextuales, teóricas que me decidieron a hacer un documental audiovisual. Me gusta el formato, creo que puede llegar a más gente que si sólo estuviera escrito. Es un recurso para hacer atractivo algo que para mí ya lo es pero que yo busco que sea atractivo para otro. Quiero que el espectador se interese por Soriano porque me gusta el escritor y

³ Doelker, Christian; Faber-Kaiser, Michael. Cap. 5: “Realidad documental”. En *La realidad manipulada: Radio, Televisión, Cine*, Prens. Ed. Gustavo Pili. España, 1982. ISBN: 84-252-1100-X

⁴ *Ibidem*

⁵ *Ibidem*

⁶ Guzmán, Patricio. “El valor del copión en el cine documental”, Madrid, 1998. [en línea] [citado el 28 de mayo de 2010] Disponible en Internet: <http://www.patricioguzman.com/index.php?page=articulos&aid=2>

porque creo que es fundamental para un futuro periodista que entre en contacto con un estilo de escritura único y original que, en mi opinión, embellece el texto.

Como se aclaró anteriormente, en ningún momento se pretendió ser objetivo porque no existe tal cualidad en ninguna producción humana. Lo que sí se intentó es hacer una investigación seria, profunda y lo más amplia posible para generar una visión “con conocimiento de causa”. Es mi visión, pero recorrí mucho camino para sacar conclusiones. Hablé con mucha gente que estaba a favor y en contra, leí todos sus textos, las entrevistas escritas y audiovisuales, libros que otros escribieron de él. Éticamente me siento tranquila, respaldada porque, además, el espectador entiende que lo que va a ver es “una” visión de Soriano y no “la” verdad de Soriano. Está en él tomarla o dejarla según mi construcción haya convencido con el relato o no.

De hecho, también fue una búsqueda para mí. Yo empecé con una visión y una hipótesis de trabajo y, admito, con la desventaja de estar enamorada del personaje. Sin embargo, busqué otras personas que me ayudaran a abstraerme lo más posible de esta situación y me dejé llevar por la investigación. Si bien concluí cosas muy similares a las que pensaba en un principio, hubo otras que se fueron modificando. Así como reafirmé supuestos, me llevé decepciones y descubrí cosas nuevas. Mi idea se modificó a lo largo del proyecto y el documental es un resumen de lo que me quedó. Soy consciente de sus fallas y limitaciones ya sea por cuestiones como la inexperiencia, el debut o las trabas económicas, pero está la tranquilidad de saber que usé todos los recursos que pude para lograr lo mejor.

Algunos conceptos teóricos y cuestiones técnicas:

En cuanto a las herramientas teóricas, se usó como base la bibliografía general de Los Talleres de Producción Audiovisual I y II, además de los conocimientos práctico-teóricos que pude adquirir en el Curso de Documental de Autor más arriba mencionado y textos extraídos de internet.

Existen muchas definiciones de lo que significa el término “documental”. En base a las lecturas y posturas de diferentes autores leídos para el presente trabajo, se podría afirmar que una aproximación hacia el concepto sería que el documental es un género cinematográfico y televisivo realizado sobre la base de materiales tomados de la realidad. Constituye un mundo aparte con respecto a los demás géneros en lo referente al contenido y la forma. Es un tipo de cine eminentemente informativo y didáctico, que intenta expresar la realidad de forma sustentada en argumentos válidos. La organización y estructura de imágenes, sonidos (textos

y entrevistas) depende de la mirada del autor y determina el tipo de documental que se realiza.

John Grierson⁷, quien empleó por primera vez el término cine documental, lo define como “tratamiento creativo de la realidad”⁸. Este es un tema a debatir pues se plantea si es lícito modificar la realidad y posteriormente presentarla como “intacta”. El documental está en función de la coyuntura social, política, económica y técnica. Debe recoger su material en el terreno mismo y llegar a conocerlo íntimamente para ordenarlo.

Esta producción en particular, se considera que forma parte de lo que llamaríamos un documental biográfico que intenta armar una reconstrucción de la vida de una persona a través de testimonios autorizados (es decir, justificados: gente conoció personalmente y compartió momentos de la vida íntima del personaje) destacando ciertos aspectos específicos. En resumen, un documental biográfico testimonial que utiliza la reconstrucción⁹ como modo de procedimiento.

Como explica Eduardo Ulibarri en su libro “Idea y vida del reportaje”¹⁰: “No es posible confeccionar trabajos de relevancia, efecto e interés si no están afincados en cierta tarea investigativa, en el contacto con gentes, ideas, acciones, sitios y objetos a partir de los cuales se obtiene información, nacen razonamientos o se inspiran interpretaciones y opiniones (...) En periodismo, los otros cuentan”. Los seres humanos constituyen la fuente más importante del periodismo y, en general, de las Ciencias Sociales. En este documental se cuenta con fuentes personales primarias y protagonistas.

El periodista tiene muchos puntos en común con el científico y otros investigadores. Como ellos, debe acudir a fuentes relevantes para el tema y enfoque escogidos: como ellos, debe estar dispuesto a combinar el entusiasmo de las súbitas iluminaciones con el tedio potencial de la investigación sistemática.

Para empezar la investigación, una vez que se decidió el tema es necesario determinar un enfoque particular que oriente la búsqueda de fuentes. Si no, la investigación se haría infinita y la mitad del material recolectado no sólo no serviría al proyecto sino que lo entorpecería. Si bien durante cualquier investigación la meta es llegar a tantas fuentes y con tanta profundidad como sea posible, también hay que cuidarse de la hiperabundancia.

⁷ John Grierson: (Escocia 1898 – Inglaterra 1972) Productor, director, teórico y fundador del movimiento documentalista Escocés. Consideraban el documental como una especie de púlpito desde donde hay que animar una reforma social al exponer, no sólo los problemas que enfrenta al ser humano frente a la naturaleza, sino los que vive en sociedad por los efectos injustos del sistema económico capitalista.

⁸ Grierson, John [en línea] Disponible en: <http://documental.kinoki.org/johngrierson.htm>

⁹ Apunte de cátedra del Taller de Producción Audiovisual II de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP. “Los tres modos del proceder documental”

¹⁰ Ulibarri, Eduardo. Cap. 4: “Los otros cuentan”. En Idea y vida del reportaje. Ed. Trillas, México.

En este caso, las fuentes no eran muchas. De hecho, sólo existe un documental audiovisual sobre Osvaldo Soriano¹¹ y no hay biografía completa escrita sobre su vida. Es complicado encontrar información. Por eso, hubo que generarla. Pero para generar información sobre alguien que no se conoce, el trabajo investigativo y la responsabilidad a la hora de las conclusiones es enorme.

En relación a lo que es la estructura secuencial del documental, se manejaron los conceptos del Apunte de Cátedra “Pistas para la evaluación de la estructura secuencial”¹². Según éste, la estructura secuencial se compone de:

- **Unidad temática:** Claridad en los contenidos, coherencia tema/hipótesis, continuidad conceptual.
- **Estructura narrativa:** La articulación de la información, la forma en que se organiza el relato (introducción, nudo, desenlace, picos de tensión).
- **Progresión dramática:** Ir transformando el relato de manera tal de mantener la atención del espectador en la pantalla. Cada secuencia debería implicar un cambio conceptual. Debe existir un crecimiento sostenido y gradual de la información, pero que aporte, no que “rellene”. Hay que tratar de evitar la redundancia y la repetición porque frenan el relato. Una vez que se perdió el interés del espectador no se recupera nunca más.
- **Procedimientos:** Combinar los materiales de imagen y sonido de manera tal de agilizar el relato, hacerlo atractivo. Aquí es fundamental todo el trabajo de montaje.
- **Esquema informativo:** No pueden faltar datos básicos fundamentales para el espectador y esos datos tampoco pueden aparecer tardíamente. Por ejemplo, no sería conveniente omitir el año en que nació Soriano o a qué edad empezó a transitar en el periodismo, o qué libros escribió.
- **Tiempo estimado para cada secuencia:** La duración debe ser armoniosa. Si una secuencia dura media hora y la otra sólo cinco minutos, molesta al espectador.

El documental se dividió en 10 partes. Se quiso empezar con el final (la muerte de Soriano y el impacto que ésta generó en los que contarían la vida de Soriano) y en el final volver al mismo lugar. Esas dos secuencias son las más cortas porque sólo actúan como introducción y conclusión. Una introducción larga aburre y un cierre largo no impacta ni queda grabado en la mente del espectador. Las secuencias del medio, que serían el desarrollo, pretendieron explicar cada una un aspecto característico y fundamental de la vida del escritor,

¹¹ “Soriano” (Documental audiovisual), producido y dirigido por Eduardo Montes-Bradley [en línea] Disponible en: <http://video.google.com/videoplay?docid=3948884708979227853&hl=esson>, 1997, (80 min) col., 16 mm.

¹² Apunte de la Cátedra del Taller de Producción Audiovisual II de la Universidad Nacional de La Plata. “Pistas para la evaluación de la estructura secuencial”.

aunque fue extremadamente dificultoso separar cada temática así como generar nexos entre una y otra. Por eso, a la hora de acortar tiempos, la eliminación de material altera enormemente la continuidad. Para empezar, se habló de los orígenes de Soriano, sus comienzos como periodista y su debut como escritor. Se repasó la bibliografía, los lugares en los que trabajó y luego, su período de exilio. De allí, se pasó a las diferentes temáticas que aparecen siempre en la obra del escritor (fútbol, política, humor, la Argentina, la soledad, el fracaso), el estilo sencillo de la escritura y la polémica escritor popular/ escritor populista que surgió en algún momento con respecto a su obra. Más adelante, se va hacia cuestiones personales del autor: estilo de vida, obsesiones, gustos particulares, rasgos de su personalidad. Sin embargo, eso también se relaciona con su escritura porque Soriano escribía sobre sí mismo y sobre la realidad que lo rodeaba.

Entonces, se empezó con el final, luego se fue de lo general a lo particular y se concluyó retomando el principio.

Todas estas secuencias se “hibridaron” y no son cronológicas, pero al menos se intentó generar un camino, un sentido, ciertas separaciones que agilizaran y organizaran el relato, una estructura narrativa definida. Los picos de tensión son emocionales, en un caso tragedia, en otro humor. Todos los fragmentos tanto de películas, como de material de archivo, como testimonios, trataron de condensar emociones fuertes y profundas. La voz en off fue más relajada porque su objetivo era sólo incluir datos fundamentales que no estaban en los testimonios y no influir. Tomó un giro más “poético” en la última secuencia.

Yendo a cuestiones teóricas más específicas, se tuvieron en cuenta los conceptos desarrollados por Daniel Beauvais¹³ de planos, escala de planos y posiciones, ángulos y movimientos de cámara. Generalmente se utilizaron planos medios, americanos o de cintura, de manera tal que los entrevistados sean la imagen principal de la pantalla pero también se pueda ver una porción del ambiente desde el cual estaban hablando. Como cada entrevistado nos citaba a una hora en particular¹⁴ y no se contaba con más de 60 minutos de tiempo, con el camarógrafo usábamos entre 15 y 25 minutos en la preparación del equipo y la escenografía. Siempre se usó trípode, la escenografía se improvisaba con lo mejor que se encontraba en el lugar, siempre buscando que hubiera un escritorio, libros, cuadros y elementos que refirieran a Soriano o a la literatura o al cine, como en el caso de Héctor Olivera. El lugar se elegía en base a la luz. Siempre se trató de usar luz natural y trabajar sobre ese color. En alguna ocasión se recurrió a filtros de luz pero sólo cuando fue estrictamente necesario.

Al contar con una sola cámara, se decidió manejarse en un plano fijo, sin movimientos internos de cámara, ni panorámicas, ni travellings y tratando de respetar la altura de los ojos

¹³ Beauvais, Daniel. Capítulos 1 y 2. En Producir en video. Ed. Video Tires-Monde. Montreal, 1989.

¹⁴ Sólo hubo un caso, el de Juan Sasturáin, que fue llevado en taxi hasta la casa del camarógrafo. Ese día se pudo cuidar más la imagen y el audio, pero el tiempo del que disponía el entrevistado también era breve.

del entrevistado ya que se sabía de antemano que en la post producción habría que editar mucho y si se cambiaba permanentemente de planos, se perdería la armonía de la imagen. Además, siempre se le pidió a los entrevistados que se movieran lo menos posible para cuidar el audio (todos usaron corbatero) y la imagen a la hora de la edición, pero siempre en algún momento de la entrevista se movían, cambiaban de posición, levantaban las manos, giraban la silla, tomaban un vaso de agua, encendían un cigarrillo o gesticulaban alevosamente y eso jugó en contra. De haberse modificado los planos, la post producción habría sido aún más compleja. También se filmaron algunos planos detalle al final de cada entrevista, pero no se utilizaron.

Yo hacía las preguntas y estaba ubicada al lado de la cámara, en un asiento a la misma altura del entrevistado de forma tal que la orientación de la mirada de éste fuera en dirección a la pantalla pero no hacia la pantalla. Los ejes de la mirada se eligieron primando la luz de cada lugar.

En cuanto a las imágenes que se grabaron para utilizar de relleno (se filmó en la Biblioteca Nacional de La Plata, en la redacción de diario *Diagonales* de la Plata, en el escritorio de mi casa, en el escritorio de la casa del camarógrafo), se usaron planos fijos, panorámicas horizontales y verticales, zoom in y zoom out, planos generales, medios, cortos y detalle. En la edición también se agregaron movimientos a las fotos y se usaron transiciones de superposición de una imagen a otra. A veces, por la velocidad de la voz en off, las imágenes se sucedieron por corte. En los cortes de las entrevistas se intentó suavizar la imagen usando también la superposición de planos o insertando imágenes de relleno cuando los saltos eran demasiado abruptos. En el caso del material de archivo se trató de mejorar la imagen con todos los programas habidos y por haber pero la calidad original era pésima. Se trataban de vhs viejos y bastante maltratados que contaban con enormes fallas audiovisuales.

Cómo se trabajó el audio:

Según el Apunte de Cátedra de la Facultad de Periodismo de La Plata “Pistas para la evaluación de la estructura secuencial”¹⁵, la banda sonora está integrada por diálogo, ambiente, música y efectos. En este documental se usaron todos esos recursos siempre con la intención de generar sentido, pensando el sonido en función de la imagen y viceversa de manera tal que ambos se conviertan en una unidad temática que exprese algo en particular.

Con lo que respecta a las entrevistas, siempre se usaron dos entradas de audio: un corbatero que se ponía el entrevistado y un micrófono de ambiente en caso de que el

¹⁵ Apunte de la Cátedra del Taller de Producción Audiovisual II de la Universidad Nacional de La Plata. “Pistas para la evaluación de la estructura secuencial”.

corbatero sufriera alguna falla. Además se grabó con un reporter digital. Las voces en off se grabaron dos veces: la primera en el estudio de la radio *Rock and Pop* en ciudad Capital y la segunda en la sede de 53 e/11 y 12 de Radio *Provincia*. Casi no hubo que hacer limpieza ni edición porque los off estaban bien pautados de antemano.

La entrevista telefónica a Francia que se le hizo a Catherine Brucher, esposa de Soriano, se grabó con un micrófono al lado del teléfono en la casa del camarógrafo en una habitación cerrada. Se me filmó a mí sentada al lado del teléfono marcando el número y durante toda la entrevista. El mayor problema fue que la voz de la mujer era extremadamente baja y, además, tenía algunas dificultades con el castellano y hacía muchas pausas y dubitaciones en el discurso. El hecho de que no estuviera filmada fue una ventaja a la hora de la edición.

La entrevista a Ángel Chiatti fue en persona, pero debió ser grabada porque él reside en Mar del Plata y no se contaba con presupuesto suficiente para trasladar los equipos. Se podría haber filmado con una cámara de menor calidad, pero habría alterado la armonía que se venía cuidando con el resto de las imágenes y no valía la pena. Se grabó con un reporter digital. Se lo entrevistó dos veces: en el centro marplatense, dentro de un auto estacionado y en el salón comedor de un departamento. La calidad y limpieza de los audios difiere bastante del resto pero se trató de mejorar en post producción.

Los audios que aparecen de Soriano hablando sobre su vida y leyendo algunos de sus escritos se consiguieron en una pequeña biblioteca platense. El original era un casete maltratado con un audio muy sucio. Se lo llevó a un profesional que limpió el sonido y lo transformó a formato DVD. En cada caso se acompañaron de fotografías o imágenes extraídas de otros contextos para que editadas conformaran una unidad temática junto con el audio. Lo mismo sucede con el audio del principio (voz del periodista Eduardo Aliverti) que se acompaña con la imagen de un grabador *Geloso* en funcionamiento. También está el efecto del sonido de un teclado de máquina de escribir en parte de un audio de Soriano leyendo un cuento y en los separadores del documental.

Las voces en off se utilizaron por tres motivos fundamentales: incluir de manera sintética, clara y organizada datos esenciales del personaje que no habían sido mencionados por los entrevistados; conectar temáticas; descomprimir la seguidilla de testimonios. Se eligió voz de mujer para romper con la monotonía masculina y hasta tal vez para generar cierto “choque” en el espectador ya que una voz femenina tan firme y clara en medio de puras voces masculinas genera sorpresa. Las voces se acompañaron de fotos e imágenes de archivo de historia argentina que se extrajeron de la Biblioteca Audiovisual de Clarín¹⁶.

¹⁶ Enciclopedia Visual del Siglo, Biblioteca Clarín. Licencia para Arte Gráfico Editorial Argentino, S.A. Buenos Aires, Argentina. Editado en Barcelona, España. Febrero de 1998.

La música elegida (tres tangos y un tema del grupo platense “La Guardia hereje”) se utilizó en función de su género y su letra que se relacionaban en cada caso con la temática desarrollada en el momento.

Procesos de producción:

Si bien se quiso e intentó seguir una línea organizada de tiempo con las actividades según la teoría desarrollada en los apuntes de Daniel Beauvais¹⁷, el hecho de que se tratara del género documental y que contara con varias entrevistas hizo imprevisible muchas cuestiones que alteraron el orden pautado.

Pre-producción:

Según Beauvais¹⁸, esta es la fase más larga y las etapas se ejecutan simultáneamente. En este estadio hay que hacer un proceso de guionización: definición del proyecto, investigación, guionización y plan de rodaje; y una Planificación y organización de la producción: Formación del equipo, redacción del proyecto, presupuesto de producción, financiación de proyecto, plan de producción, localización previa al rodaje, plan de rodaje.

Esa tarea fue muy compleja, porque como aún no se habían hecho las entrevistas y no se sabía con qué información se iba a contar, no podía haber un orden temático. La estructura la daría el discurso que los terceros armaran sobre Soriano, más allá del material con el que se contaba previamente. Lo que se hizo fue partir de una hipótesis (que fue la misma que quedó en el trabajo final) y pautar ciertos aspectos de la filmación que se tuvieron en cuenta en todas las entrevistas y escenografías. Se planteó una estética, planos, colores, formatos, audios, estructura de la entrevista, estilo del discurso y un orden provisorio del documental.

También, en esta etapa se realizó toda la investigación y recolección de material de archivo, imágenes, información, escritos. Ya se habían leído y analizado todos los textos del autor y toda la información que se pudo encontrar sobre su vida. Cientos de entrevistas, notas e interminables páginas de internet. De manera que a la hora de escribir las preguntas para los entrevistados se hiciera en base a un profundo conocimiento de la vida y obra del autor. Además, las preguntas eran concretas e iban hacia un mismo lugar pero el enorme conocimiento que yo tenía de Soriano jugó en contra al principio, porque al hacer las preguntas daba por sentado cosas que el espectador no sabía y fui consciente de eso cuando

¹⁷ Beauvais, Daniel. Cap. 2 “Proceso de producción”. En En Producir en video. Ed. Video Tires-Monde. Montreal, 1989.

¹⁸ Ibidem

necesité información básica de la boca de los entrevistados que no tenía. A medida que se avanzó se fue mejorando en eso.

Nunca hubo charlas previas a la entrevista. Sólo se le explicaba al entrevistado en qué consistía la tesis mientras se acomodaba la cámara y los micrófonos. No se quiso influenciar ni orientar las respuestas con la hipótesis que se manejaba en un principio y siempre la entrevista se planteó como “un repaso de la vida de Soriano en los diferentes aspectos de la vida, una charla”. Según el entrevistado y la relación que éste había tenido con Soriano cada cuestionario se orientó hacia un lugar en particular. Por ejemplo, con Héctor Olivera se fue hacia el lado del cine, con Osvaldo Bayer y Ángel Chiatti se aprovecharon las anécdotas y cuestiones íntimas. Con Catherine Brucher, el proceso del exilio y el aspecto familiar. Con Jorge Lanata, la creación de Página/12 y el periodismo. Con Juan Sasturáin, el costado literario. Sin embargo, había un cuestionario previo de diez preguntas fijas y diez preguntas de respaldo que eran comunes a todos los entrevistados. Después, según las respuestas se fue llevando la entrevista hacia diferentes carriles teniendo en cuenta que el tiempo era acotado y que en esos minutos debían entrar cuestiones que eran fundamentales.

La localización del rodaje se conocía el mismo día de la entrevista, el equipo era el camarógrafo y yo y el presupuesto se fue armando a medida que se fueron necesitando las cosas. Lo único que se tuvo en cuenta antes de comenzar el trabajo fueron dos presupuestos que eran los más altos: jornada de filmación, edición. El resto de los gastos se fue haciendo sin planes y tampoco hubo un seguimiento demasiado estricto de lo que se fue invirtiendo. La financiación fue personal. Al terminar el trabajo se calculó que entre todo, el proyecto costó entre diez mil y trece mil pesos.

Producción:

Durante este proceso se llevaron a cabo las entrevistas, proceso que duró aproximadamente un año. Sin embargo, también se siguió investigando material que fue apareciendo sobre el autor y se agregó al trabajo ya realizado. También se desgrabaron todas las entrevistas para facilitar luego el armado del guión final.

Post-producción:

Aquí me puse en contacto con el editor, se habló sobre el proyecto, se planteó una modalidad de trabajo y cuestiones de estilo. En algunos casos hubo que buscar imágenes que fueron necesarias a medida que avanzó la edición. También se encontró una entrevista audiovisual en la mitad del proceso. La voz en off fue una de las últimas cosas que se grabó. Algunas tareas específicas como las gráficas de los separadores, la introducción del documental y los datos del final estuvieron a cargo de otra persona al final del proceso.

Dificultades del género documental:

En su texto “Historia breve y funcional del documental”¹⁹, luego de hacer un repaso por la historia del género documental, Michael Rabiger concluye que “la supervivencia del fabricante de documentales ha pasado a depender de la buena disposición y aprobación de las compañías de televisión. Desde un punto de vista global, los documentales sólo tienen interés para una minoría; por lo general se centran en problemas y temas conflictivos. Su inclusión en un programa de esparcimiento presenta algunas dificultades porque el que su extensión y contenido resulten adecuados depende de cada persona en particular. Por lo general, son lentos, exigen una concentración por parte de la audiencia y se piensa que no son ‘entretenidos’. Tienen un bajo índice de aceptación y desde el punto de vista del ejecutivo de televisión que aspira a tener programas con grandes audiencias, se puede prescindir de ellos”.

Sin embargo, el documental es una forma de sopesar y examinar unos hechos virtualmente dramática. Juega un papel fundamental en la formación de la opinión pública. Por eso, hoy en día es muy importante la existencia de canales como Canal Encuentro, Canal (à) y diversos festivales de cine independiente que cuentan con secciones de género documental. Asimismo, existen concursos para presentar proyectos que si salen elegidos reciben apoyo financiero para su realización.

Pero resulta innegable aceptar que actualmente los géneros que impliquen actividad intelectual y compromiso por parte del espectador, son los que menos triunfan en el mercado.

¹⁹ Rabiger, Michael. Cap. 2: “Historia breve y funcional del documental. En Dirección de documentales, Ed., Ed. Instituto Oficial de Radio y TV de España. Madrid, 1989



¿Quiénes somos?:

Muchas son las teorías que buscan definir aquello tan complejo que determina la identidad de una nación o pueblo. Para esta tesis, se utilizó material obligatorio de algunas materias de la carrera, internet, el libro “El Libro de Oro de la Argentinidad”²⁰, el libro “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”²¹, producto de la conferencia “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”, organizada por la Universidad de Konstanz, la Universidad de Buenos Aires y el Instituto Goethe de Buenos Aires en abril de 2005, donde participaron Thomas Luckmann, Néstor García Canclini, José Manuel Valenzuela Arce, Amalia Barboza, Mario Carretero, Miriam Kriger, Pablo Albarces, Hilda Herzer, Mercedes Di Virgilio, Adriana Redondo, Carla Rodríguez, Fernando Ostuni, Ana Clara Fabaron, Laura Mogliani, Ada Svetlitzka de Nemirovsky, Ernesto Bohoslavsky, Claudia Sanese, Carlos Belvedere y Karen Avenburg..

A partir de las lecturas realizadas, se llegó a las siguientes conclusiones:

Se entiende por **identidad** a la formación de autodefiniciones relativamente constantes en base a una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad. En la interacción con los “otros significantes”, los sujetos se definen y redefinen a sí mismos a través de los otros, en procesos de “espejamiento” en grupos sociales específicos. Así, la formación de la identidad tiene un carácter procesal y se mantiene en desarrollo constante a lo largo de la vida del individuo.²²

Vista desde la perspectiva del yo o del sujeto, la identidad es la “percepción inmediata de la propia igualdad y continuidad en el tiempo y la percepción relacionada con ello, de que también los otros reconocen esa igualdad y continuidad”.²³

El empleo del concepto de identidad, en este contexto, toma precisión con la diferenciación entre identidad personal e identidad colectiva o “participativa”. En el primer caso se trata de la organización de sentido biográficamente determinada y subjetivamente relevante del individuo social, que debe definir su identidad personal como única y en la delimitación con otros individuos. En el segundo caso, construcciones de identidad como nacionalidad, pertenencia étnica, género o pertenencia religiosa, son auto-ordenamientos de las personas en colectivos, donde la identificación con la pertenencia auto-atribuida a un

²⁰ Scagliotti, Federico José. “El Libro de Oro de la Argentinidad”. Datos, curiosidades, artefactos y otras pavadas nacionales. Editorial Sudamericana. Primera edición, Buenos Aires, 2008.

²¹ Jochen Dreher, Silvana K. Figueroa, Alejandra Navarro, Ruth Sautú, Hans-Georg Soeffner (compiladores). “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”. Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

²² Figueroa, Silvana K. “El tango como recurso para la formación de identidad”. En “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”. Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

²³ Erikson, Erik H. “Identity and the life cycle”. Northon & Co. New York, London, 2001.

colectivo se realiza a través de la simultánea exclusión de otros de esta pertenencia: soy argentino y no boliviano, peronista y no radical, de River y no de Boca.

La identidad cultural de una nación se puede plantear en términos de construcción y de proyecto, o sea, realizaciones colectivas. Preguntarnos sobre nuestra identidad cultural es preguntarnos quiénes somos. Y ese concepto va necesariamente unido a la definición de “ser nacional”²⁴.

La primera etapa de la formación de la identidad personal se alcanza cuando un individuo no sólo percibe su estado anímico desde su interior sino cuando aprende a concebirse también desde el exterior, es decir, desde la perspectiva del otro.

La responsabilidad del accionar propio y sus consecuencias es impuesta por los otros en situaciones concretas, lo cual pone de manifiesto la relación entre identidad personal e institución.

En toda sociedad, ya sea arcaica, tradicional o moderna hay un campo semántico definido de tipos y figuras sociales que se ofrecen a la persona en formación como posibilidades vinculantes u opcionales. En este campo se condensa una determinada visión de la realidad social.

Al hablar de entorno social se hace referencia a las interacciones sociales de múltiples capas, reguladas institucionalmente, que ejercen influencia en la vida de las personas, incluyendo, por lo tanto, su maduración, desde las relaciones sociales más tempranas. La individuación del organismo es un proceso natural, la formación simultánea de identidad personal es un asunto de la segunda naturaleza: una construcción social. Sociedades y medios sociales diversos producen diferentes tipos de identidad nacional.

Las sociedades pluralistas modernas, como es la Argentina, se distinguen por el hecho de que los individuos, para definir su identidad, se ven obligados a asumir ciertos roles sociales caracterizados por el anonimato, en contextos institucionales especializados, como también deben elegir entre diferentes imaginarios colectivos, visiones del mundo y “folios” de identidad que la sociedad les ofrece. ¿Cómo se origina en estas sociedades un orden social compartido? Con la creación de normas reconocidas por sus miembros y el control de su cumplimiento a través de instituciones. Por otro lado, toda sociedad debe lograr, en el plano informal, establecer una simbología colectiva.²⁵

En las últimas décadas, a medida que los movimientos económicos, tecnológicos y comunicacionales de globalización reducen el papel de los Estados, las empresas

²⁴ Vázquez, Pablo Adrián. “En búsqueda de la identidad nacional”. En línea, citado el 9 de mayo de 2007. Disponible en: <http://www.pensamientonacional.com.ar>

²⁵ Figueroa, Silvana K.. “El tango como recurso para la formación de identidad”. En “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”. Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

transnacionales actúan como si la nación estuviera dejando de existir y se les permitiera todo. La mayoría de los gobiernos nacionales opera como si ahora no importara que existan bancos nacionales, ni industria nacional, ni cine, ni editoriales, ni empresas telefónicas, ni producción cultural del propio país, ni leyes nacionales que regulen todos esos campos en beneficio de cada sociedad. En consecuencia, las identidades nacionales, el sentido de pertenencia y el arraigo en un territorio y un modo de ser distintivos, también se debilitan.²⁶

La Argentina es un campo de estudio prototípico para la investigación de la construcción de identidad en sociedades pluralistas ya que se trata de una sociedad inmigratoria producto de una fusión de culturas que se formó a partir de la inmigración masiva de grupos de orígenes diversos. Los casi 40 millones de habitantes de este país tienen antepasados italianos, españoles, franceses, alemanes, ingleses, polacos, griegos, sirios, libaneses, japoneses y eslovenos. Los españoles, por su parte, hace tiempo que son producto de una amalgama de migraciones fenicias, griegas, romanas y árabes. A esto, se sumaron más tarde grupos inmigratorios de países latinoamericanos limítrofes y de otras nacionalidades. Como resultado, surgieron en Argentina identidades y fenómenos culturales específicos como el tango, elemento central de la simbología colectiva argentina.

Según plantea Hans-Georg Soeffner²⁷, existen dos elementos particulares que sustentan la construcción social de la identidad: la identidad colectiva y los símbolos colectivos. La identidad, entonces, se legitima definitivamente situándola dentro del contexto de un universo simbólico.²⁸

Con **símbolos** y **simbología colectiva** se alude a signos pertenecientes a un orden o nivel "superior", en el sentido de que se refieren a esferas de la realidad extracotidianas y no a objetos de nuestro entorno o mundo inmediato. Los símbolos representan visiones del mundo, ideas religiosas, imaginarios políticos, etc. Y son el puente entre diversas esferas de la realidad y diferentes momentos en el tiempo, trascendiendo, de este modo, la realidad cotidiana²⁹. Generan comunidad o integración sin necesidad de comunicación verbal, el sujeto los experimenta sin saber exactamente cómo actúan o cómo hacen efecto. El tango, por ejemplo, es un símbolo porque representa ideas y visiones del mundo que corresponden a otras esferas de la realidad, como la nostalgia o la idea del encuentro con el otro³⁰.

Como explica Thomas Luckmann, "la acción de generaciones pasadas sólo puede ejercer influencia en la vida de las siguientes si se han establecido formas de la comunicación

²⁶ García Canclini, Néstor. "La construcción de identidades en la interculturalidad global". En "Construcción de identidades en sociedades pluralistas". Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

²⁷ Soeffner, Hans-George. "Acerca de la problemática de los símbolos colectivos". En "Construcción de identidades en sociedades pluralistas". Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

²⁸ Berger, Peter y Luckmann, Thomas. "La construcción social de la realidad". Amorrortu, Buenos Aires, 2005.

²⁹ Schutz, Alfred. "El problema de la realidad social". Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

³⁰ Figueroa, Silvana K.. "El tango como recurso para la formación de identidad". En "Construcción de identidades en sociedades pluralistas". Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

simbólica y cierto nivel de memoria colectiva. La acción es evaluada, elogiada, sancionada por otros, el que la ejerce lo sabe y organiza sus planes de acción previendo las reacciones típicas de los otros”³¹.

Desprovistos de símbolos, los sentimientos sociales sólo tendrán una existencia precaria y fugaz³². Los símbolos, en particular aquellos denominados “colectivos” son productos e instrumentos del trabajo humano sobre y con las condiciones de la vida en común en grupos, comunidad y sociedad que requieren una repetida y siempre renovada ratificación. En ese sentido, son constitutivos del sentimiento de comunidad en la misma medida en que ayudan a afianzar su conciencia (colectiva) y su conservación.

La importancia de los símbolos colectivos no se deduce tanto del hecho de que aluden a determinados objetos, acontecimientos, personas, etc.: la importancia decisiva de un símbolo colectivo consiste en la reacción social que provoca, en su influencia sobre la percepción, orientación y acción colectivas. El símbolo colectivo crea, como formula Karl Jaspers, “comunidades sin comunicación”³³.

Los símbolos otorgan un lenguaje propio a lo que no es comunicable a través de argumentos. No son extracomunicativos, sino que encarnan un tipo específico de comunicación para situaciones límite y conflictivas específicas: son materiales de comunicación para lo extracotidiano y lo extraordinario³⁴.

Tampoco aparecen en forma aislada. Se encuentran ligados a otros signos y símbolos. En cierto modo forman islas de inmediatez en el ámbito de lo mediado pero están insertos en la corriente del relato, en el tejido de los argumentos, las metáforas e imágenes. Su función no es sustituible pero sí traducible y además de estar insertos en contextos, desarrollan formas de actuar y redes simbólicas propias: los rituales. Éste se puede caracterizar como el acto específico de vincular gestos y actos individuales simbolizados formando secuencias de acciones estables, pre estructuradas, es decir, ordenadas internamente³⁵. En el ritual colectivo, en tanto medio de comunicación anonimizado, cada uno desempeña su papel en el ensamblaje colectivo. Cada uno cumple con la norma de acción que se exige de él, sin que se explicita la misma o al menos se pudiera identificar quién la impone.

Se puede afirmar, entonces, que los **rituales colectivos** son la concreción o materialización repetida de mundos simbólicos a nivel de la acción. Son formas de actuar

³¹ Thomas Luckmann, “Condiciones estructurales necesarias para la constitución de la identidad personal”. En “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”. Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

³² Durkheim, Emile. “Die elementaren Formen des religiösen Lebens”, Francfort d.M., 1981, p.316.

³³ Jaspers, Karl. “Philosophie”, t., II, Zurich, 1980, p.231.

³⁴ Soeffner, Hans-Heorg, “Acerca de la problemática de los signos colectivos”. En “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”. Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

³⁵ *Ibidem*.

estructuradas de acuerdo a un orden simbólico y que se llevan a cabo periódicamente³⁶. La práctica ritual refuerza las creencias y favorece la emergencia del sentido de pertenencia, el cual, mediante la atracción mutua de los miembros, asegura la identificación y cohesión social³⁷. Los rituales son, citando a Soeffner, “la forma de actuar de los símbolos”³⁸.

¿Qué ocurre en la Argentina?

Los conceptos analizados hasta ahora son funcionales a cualquier sociedad. Para adentrarse más en nuestro país, se pueden tomar las conclusiones del diseñador en comunicación visual y Máster en Estudios de la Imagen, Sebastián Guerrini³⁹. Este pensador argentino, parte de la idea de identidad nacional como el “entrecruzamiento, tejido o vínculo entre diversas identificaciones” e intenta explicar la naturaleza y el desarrollo de las ideas y discursos que cristalizaron sentidos en el país.

Plantea que en la Argentina existieron diferentes oleadas inmigratorias, principalmente de Europa y el deseo de parte de la población argentina de ser o estar en Europa, lo que contribuyó a borrar continuidades con grupos nativos negando una relación real o simbólica con las antiguas comunidades que habitaban la actual Argentina. Por otro lado, el Estado nació bajo las ideas de la Revolución Francesa y la independencia norteamericana, ideas iluministas dispuestas a negarle a la Iglesia el manejo de la cosa pública de los ciudadanos; los padres referentes de la nación argentina chocaron visiblemente con la iglesia católica siendo muchos de ellos Masones.

En tercer lugar, a diferencia de otras naciones, compartir la misma lengua y espacio no ha contribuido a construir la nacionalidad. En América Latina, la lengua oficial de la mayoría de los países es el español y, sin embargo, esto no unificó a las naciones ya sea por causas internas o externas de la realidad continental.

En cuarto lugar, Guerrini afirma que el orgullo social de un proceso productivo o simbólico exitoso contribuye a brindar el necesario goce colectivo que podría encarnar la idea nacional. “Esa ‘cosa nostra’ única, diferenciadora y a veces inentendible para el otro, separa al que es parte del que no lo es”. Por ejemplo, el boom de la época exportadora, el cruce de los Andes, el fútbol permitiendo el orgullo de diferenciar y disfrutar de valorizaciones ajenas a méritos propios por la acción de representantes deportivos.

³⁶ Figueroa, Silvana K. “El tango como recurso para la formación de identidad”. En “Construcción de identidades en sociedades pluralistas”. Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.

³⁷ Marshall, D. A. “Behavior, Belongings and Belief: a theory of ritual practice”, *Sociological Theory*, 20-3:360-380, 2002.

³⁸ Soeffner, Hans-Georg. “Gesellschaft ohne Baldachin. Über die Labilität von Ordnungskonstruktionen”. Velbruck, Gottingen, 2000.

³⁹ Guerrini, Sebastián. “Hipótesis sobre la identidad nacional argentina”. ACANEB [en línea] [citado el 9 de mayo de 2007] Disponible en Internet: <http://www.acaneb.org.ar/quienes.htm>

Finalmente, sólidas ideas abstractas tales como ley, democracia, constitución u otros mandatos colectivos, organizan o son parámetros teóricos de la identidad nacional de naciones como Alemania o Estados Unidos, pero no es el caso argentino donde el discurso no logró ser estructurado por reglas de convivencia justas, aceptadas y respetadas por las partes, y supervisadas por el Estado como garante de derechos y responsabilidades. De hecho, son claros los efectos históricos que generaron los golpes de Estado para la continuidad del estado de derecho, la democracia y la previsibilidad de las instituciones.

Luego de analizar estos cinco puntos, el autor concluye que el espacio simbólico común de los argentinos como comunidad no logró históricamente ser expresado metafóricamente por un sentido, relato o imagen colectiva que contenga o articule a la diversidad de subgrupos. Entonces, lo que se comparte entre los argentinos se fragmenta en temas, contenidos o intereses de grupos. Guerrini advierte una histórica restricción en la articulación de diferentes grupos sociales en comunes denominadores a partir de, principalmente, ideas políticas. Eso, plantea, “limita la integración transversal de una comunidad nacional favoreciendo sólo la identidad corporativa”. Por ejemplo, las clasificaciones entre unitarios y federales, peronistas y antiperonistas, civiles y militares.

En este sentido hablar de política es hablar de nacionalidad.

Otro autor que ha estudiado mucho sobre la formación de la identidad en la Argentina es Eduardo Archetti⁴⁰. En una entrevista publicada en el diario argentino *La Nación*⁴¹, la periodista Juana Libedinsky indaga sobre el nuevo libro de este antropólogo de la Universidad de Oslo y pionero de la antropología del deporte en la Argentina, “*Masculinities, an anthropology of football, polo and tango in Argentina*”. Allí, el autor afirma que la identidad nacional de los argentinos se formó gracias a los polistas, futbolistas y bailarines de tango que desde muy temprano en el siglo nos representaron en el exterior. Señala que, a diferencia de Europa y Estados Unidos, que tenían la imagen del trabajo y la disciplina, la identidad nacional argentina se basaba en actividades corporales que se realizaban en los potreros y el burdel, fuera del ámbito de la escuela, el trabajo y el hogar. Siempre se habló de la importancia de la exportación de carnes y granos, pero no eran las mercancías más importantes si se toma en cuenta que los ídolos de la música y del deporte fueron los que crearon la imagen romántica que en el exterior se tenía de los argentinos. “...como en un juego de espejos, en el imaginario colectivo local la identidad nacional pasó a reflejar lo que los extranjeros veían...”

⁴⁰ Nació en Santiago del Estero, estudió Sociología en la Universidad de Buenos Aires y se doctoró en Antropología Social en París. Actualmente trabaja en la Universidad de Oslo.

⁴¹ Juana Libedinsky. “Fútbol, polo y tango, los tres pilares de la identidad argentina”. Diario *La Nación. Información General*. Buenos Aires, domingo 17 de enero de 1999.

También es importante analizar cómo los argentinos se ven a sí mismos. Si tuviéramos que explicarnos como pueblo y hablar de nuestras costumbres, ¿Con qué elementos lo haríamos?

Para tratar de acercarse a una respuesta, hubo dos fuentes que resultaron interesantes y relevantes para analizar:

- Página Web del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina⁴².
- El libro: “El Libro de Oro de la Argentinidad”⁴³, de Federico José Scagliotti⁴⁴.

En el primer caso, esta página oficial intenta explicar lo que significa “ser argentino”, según la visión del propio gobierno nacional elegido y legitimado. O sea que se trata del punto de vista de aquellos que gobiernan el país y nos representan formalmente en el exterior. De hecho, esta información no está pensada para el argentino sino para que el extranjero sepa qué significa ser argentino y cuáles son las costumbres que lo identifican. A continuación se harán algunas citas de fragmentos de esta página Web que destacan temáticas presentes en la bibliografía de Osvaldo Soriano:

“...Todo argentino, cualquiera sea su ascendencia, lleva en su bagaje de genes hereditarios, a los genes del Fútbol, del Tango y del Asado...”

“...El fútbol, tal como lo conocemos hoy, fue introducido en 1867 por viajeros ingleses. Pero los indígenas americanos tenían un deporte muy parecido, que se jugaba con los pies y con pelotas de goma sólida. Los guaraníes las hacían con la resina de un árbol llamado mangay. Hoy, el fútbol es una de las grandes pasiones argentinas...”

“...Otros deportes en que los argentinos se destacan son: polo (campeones mundiales), rugby (entre los 5 mejores del mundo), hockey femenino (campeonas mundiales), tenis, automovilismo, boxeo, ski, caza y pesca...”

“...El truco es un juego de envite de origen criollo que se juega con un mazo de cartas de estilo español en su versión reducida de 40 unidades. Pueden participar de 2 a 6 jugadores. Se utilizan porotos para llevar a modo de cuentas el tanteador del encuentro, esta es la forma tradicional de sumar los puntos permitiendo que quede a la vista de todos cuantos porotos tiene cada equipo...”

⁴² Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina “La República Argentina: Costumbres” [en línea] [citado el 02 de junio de 2007]

Disponible en: <http://www.cancilleria.gov.ar/grio/argentina/costumbres.html>

⁴³ Scagliotti, Federico José. “El libro de oro de la argentinidad”. Datos, curiosidades, artefactos y otras pavadas nacionales. Editorial Sudamericana. Primera edición, Buenos Aires, 2008.

⁴⁴ Egresado de la Universidad Argentina de la Empresa. Director en WE-TAG. Director, editor y owner en PROPAGANDA!mag. Editor en www.fabiancouthoxp.com.ar. Partner en wgw.

“...La Argentina es el mayor consumidor de carne vacuna en el mundo y todavía se prepara con los mismos métodos que usaban los antiguos criollos: el asado a la reja o en cruz es muy común en el campo, mientras que las parrillas horizontales ocupan jardines y patios de las viviendas urbanas. Plato nacional por excelencia, que si bien tiene sus variantes regionales por el tipo de carne y el método de cocción utilizado, constituye un verdadero ritual...”

“...Esta infusión fue utilizada originariamente por los indios guaraníes, quienes utilizaban la yerba mate. El recipiente en el que se ceba el mate, es el mate, que puede ser el tradicional, hecho de calabaza curada, o de madera. La infusión se toma con bombilla, y se puede cebar dulce o amargo. El recipiente que contiene el agua para la cebadura es la pava, cuya agua se considera ‘a punto’ unos grados anteriores a la ebullición...”

“...Las grandes cosas nacen de la casualidad o de la leyenda: es el caso del café, del revuelto de Gramajo, de la costilla de cerdo a la riojana, de Carlos Gardel, y por qué no, del nuestro mentado dulce de leche. Cuenta una leyenda acerca de su nacimiento... En el año 1829, Juan Manuel de Rosas estaba en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, cuando fue visitado por el General Juan Lavalle, que no era precisamente su amigo. Rosas había salido del campamento y Lavalle, muy cansado, se recuesta en el catre de Rosas y se queda dormido. Al ama de llaves, que estaba preparando la lechada (leche y azúcar para el mate), no le gustó nada que el adversario de su patrón se acostara en su cama. Salió corriendo para dar aviso y se olvidó de su lechada que siguió hirviendo lentamente al rescoldo. Cuando volvió Rosas, dejó que Lavalle siguiera durmiendo y la negrita volvió a la cocina. Su lechada se había puesto marrón pero era riquísima. Había nacido el dulce de leche...”

En el caso de “El Libro de Oro de la Argentinidad”, Scagliotti intenta hacer una especie de “guía”, de diccionario nacional. El autor, según sus propias palabras, explica en esta obra/manual “los más importantes, destacados y al mismo tiempo disparatados e inútiles datos que pasan de boca en boca y que forman la trama de nuestro ser nacional”⁴⁵.

El libro contiene datos diversos: desde las cinco batallas más importantes para la independencia argentina hasta la receta del revuelto gramajo. Desde el listado de todos los presidentes argentinos de Rivadavia a nuestros días hasta la letra del tango “Volver”, de Gardel.

Dentro de las temáticas y simbologías que repasa, muchas coinciden con las que Soriano utiliza en sus textos: La bandera argentina, el himno nacional, la receta del dulce de leche, los tangos de Gardel y Le Pera, el Peronismo y otros partidos políticos, la guerra de las Malvinas, la dictadura militar, el mate, las tortas fritas, los pastelitos y los asados, el truco,

⁴⁵ Scagliotti, Federico José. “El libro de oro de la argentinidad”. Datos, curiosidades, artefactos y otras pavadas nacionales. Editorial Sudamericana. Primera edición, Buenos Aires, 2008.

dichos populares, los padres de la Patria, el Martín Fierro, el fútbol y los jugadores que quedaron en la historia, Tato Bores, Pepe Biondi, la “Coca” Sarli, los cien barrios porteños, el lunfardo, antiguas fondas y cafés porteños, el obelisco, el gaucho, el subte de Buenos Aires, las provincias argentinas, las empanadas, la escarapela, los almuerzos de Mirtha Legrand, las Madres de Plaza de Mayo.

Cabe resaltar, también, que en la lista “10 libros argentinos que no puede morirse sin leer”⁴⁶, uno de ellos es *No habrá más penas ni olvido*, de Osvaldo Soriano.

Es cierto que este libro no tiene sustento ni fundamentos teóricos. Es, simplemente la recopilación subjetiva que un argentino hace de las cosas que, supone, representan al “ser nacional”. Sin embargo, ¿Por qué elige esas cosas? ¿Por qué cualquier argentino las lee y las entiende sin necesidad de explicación? Es ese costado de la identidad que se intenta destacar. El de los símbolos, los ritos, los sentimientos que trascienden a la argumentación, otra manera de comunicarse, un lenguaje particular que es común a un grupo, que lo preexiste, que se adquiere desde la infancia, que se mantiene y modifica a través del tiempo.

Algunas conclusiones:

A partir del material analizado, se cuenta con el respaldo teórico necesario para afirmar que ciertos elementos que fueron considerados como formadores de la idea de “identidad argentina” en la obra de Soriano, de hecho, lo son. Tanto en las obras como en las crónicas, artículos y cuentos, existen referencias a nuestro país y a lo que colectivamente nos simboliza:

- El tango.
- El truco.
- El mate.
- El dulce de leche, el locro, las milanesas con puré, los asados, el vermut del mediodía.
- La nostalgia, la melancolía, el exilio, los desaparecidos, las dictaduras militares.
- El peronismo y la política en general.
- La “viveza criolla” o “chantada argentina”.
- Las malas palabras, el lunfardo.

⁴⁶ *Ibidem* (Pág. 155)

- La bandera argentina.
- El Himno Nacional.
- La escarapela.
- Escenarios nacionales: ciudades, provincias, barrios porteños, el obelisco, la Casa Rosada.
- Marcas y productos nacionales.
- Medios de comunicación que marcaron nuestra historia.
- Fragmentos de nuestra historia pasada y reciente: la era menemista, Alfonsín, la guerra de las Malvinas, la hiperinflación, la “calesita” financiera.
- El Peronismo y la política en general.
- La corrupción y el descreimiento en la clase política.
- Los padres de la patria: José de San Martín, Juan Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Mariano Moreno, entre otros.
- El concepto de patria y el sentimiento que despierta en los argentinos.
- El fútbol, la pasión por la camiseta y los distintos clubes argentinos.
- Personajes que fueron referentes de la Argentina a nivel internacional: Gardel (aunque haya nacido en Uruguay), Maradona, Borges, Cortázar (nació en Bélgica pero dentro de la embajada argentina).
- Dichos populares.
- El Martín Fierro y la cultura gaucha.

O sea, aparece en sus textos toda una simbología que se mezcla con la literatura y nos interpela constantemente. Los lectores potenciales de Soriano son los argentinos. Cada vez que él plasmaba algo en la hoja, le resultaba imposible abstraerse de “su aldea”, como solía decir. Por eso, su lectura se puede definir como sencilla y accesible. Posee un lenguaje común que abarca diferentes categorías sociales, económicas y políticas. Nos identifica a muchos. Uno puede leer parte de nuestra historia en sus párrafos y rememorar sentimientos y sensaciones que muy probablemente haya experimentado a lo largo de la vida.

Una novela como *No habrá más penas ni olvido* podrá traducirse a veinte idiomas, pero ninguna nación comprenderá la verdadera esencia que ella encierra. No provoca lo mismo en un argentino que en un español o un francés. Puede atraerles el humor negro, el argumento inentendible o la prosa llana y ligera, pero no la extraordinaria habilidad con la que el autor supo graficar algo tan significativo para la historia nacional como fue el Peronismo.

Es cierto que sería un error afirmar que la Argentina posee una única identidad definida y demarcada. Como se dijo anteriormente, este país se caracteriza por el gran movimiento inmigratorio de países de todo el mundo. Eso, sumado a que en la actualidad el proceso de globalización cultural desdibuja las fronteras haciendo muy compleja la separación tajante entre diferentes pueblos. Por otro lado, las fallas y la corrupción que han afectado históricamente el accionar de nuestras instituciones, debilita el sentimiento de pertenencia, teniendo en cuenta que son estas instituciones las que legitiman nuestra identidad.

Además, en toda nación existen categorías que dividen a la población: sexo, edad, clase social, religión, partido político, etc. Y cada una de esas categorías posee infinitas subdivisiones. Hay 40 millones de individuos en la Argentina y cada uno es único e irrepetible. Por otro lado, no se puede pasar por alto la eterna rivalidad "Buenos Aires y el interior". Los porteños tal vez tengan más similitudes con los uruguayos que con los coyas. Y a su vez, éstos poseen más cosas en común con países limítrofes como Perú o Bolivia que con los habitantes de la Patagonia.

Sin embargo, se puede decir que existen distintas simbologías, prácticas, elementos que en el imaginario colectivo nos trasladan a la idea de Argentina. Pero, como también se explicó anteriormente, se trata de otro tipo de comunicación, algo que no se puede definir sino experimentar. No es impuesto por nadie en particular pero es una construcción compartida que precede al individuo y se le presenta ya definida. No son prácticas obligatorias pero tampoco se es totalmente libre a la hora de definir un sentido de pertenencia. Es un lenguaje que expresa un universo común y con el cual nos sentimos identificados.

La Argentina según Osvaldo Soriano:

"...No sé cómo imaginarme a mi lector: no hay uno igual a otro así como no hay dos adolescentes idénticos. Supongo que mis lectores comparten conmigo algunos elementos básicos que tienen que ver con el sentido de pertenencia..."⁴⁷

"...No creo que sea lo mismo la soledad en Dinamarca que en la Argentina. No es que descalifique la soledad del pobre dinamarqués. Una persona se puede sentir como la mierda en cualquier país, pero el dinamarqués va y se suicida; en cambio aquí la soledad nos acompaña desde el nacimiento, junto con la idea de que hay pocas maneras de incidir en el curso de nuestras vidas, porque estamos más expuestos a las vicisitudes del país que a las propias. Un argentino, en lugar de suicidarse deambula, deambula. O se mete en problemas. Si pienso ahora en los personajes de No habrá más penas ni olvido, esos peronistas que se pelean a muerte, hasta el día anterior en que empieza estaban lo más bien, no pasaba un carajo, todos amigos en el pueblo. Ninguno de ellos podía prever que tendría un destino histórico. Son de una clase social muy precisa, tipos que nunca serán ricos ni aspiran a serlo, y de pronto la historia los alcanza y los arrastra, porque así es la historia argentina. Uno da un paso y lo arrastraban cinco pasos más y ya estás en el medio del mar y hay que nadar o te hundís..."⁴⁸

"... ¿Por qué volví en 1983? Era una época de gran entusiasmo y hay razones muy fuertes que a uno lo atan a su país. Si yo prendo la radio o la televisión y se habla de un personaje, sé quién es. Aunque se trate de mediocres, conozco el tema del que se habla, que es el tema que atrae y expulsa a la vez. Constantemente me digo: ¿cómo puedo pertenecer a una sociedad que elige este gobierno, esta forma de vida?..."⁴⁹

"...La traición recorre la historia argentina. Afirmación contundente (...) No conozco una sociedad que se haya maltratado tanto como la nuestra (...) Ya no rugen Moreno y Castelli, no se desmaya de hambre Belgrano en el campo de Tucumán, no enloquece French ni enfrenta San Martín el dilema de Guayaquil. Queda, apenas, la vanidad de un coraje perdido. Nada que evoque la pasión de aquellos fundadores que no amasaban plata sino ilusiones. Sin embargo, por ridículo que parezca, todo está por hacerse. En alguna recóndita parte de nosotros se enhebran los hilos invisibles de un sueño inconcluso: una igualdad de oportunidades en la que no haya miseria ni ignorancia; una independencia que no signifique aislamiento ni odio. Una utópica nación de hombres honestos que haya pagado sus deudas con el pasado..."⁵⁰

⁴⁷ Soriano, Osvaldo. "Soriano por Soriano". Editorial Seix Barral. Primera edición, Buenos Aires, febrero de 2010. Pág. 21-22.

⁴⁸ *Ibidem* (Pág. 16-17)

⁴⁹ *Ibidem*. (Pág. 17-18)

⁵⁰ *Ibidem* (Pág. 25-26)

Las novelas de Soriano



Triste, Solitario y Final⁵¹:

Triste, Solitario y Final fue la primera novela de Soriano. La escribió en 1972 y se publicó recién un año después. "...Salió en junio del '73. Lo había escrito un año antes, después de muchas dudas y vacilaciones. Quizás nunca lo hubiera terminado si Jorge Di Paola, que lo iba leyendo a medida que lo escribía y sabe más que yo sobre ese libro, no me hubiera alentado, no me hubiera convencido en que valía la pena. Después, Marcelo Pichón Riviére lo hizo publicar en Corregidor y enseguida se empezó a traducir a otros idiomas..."⁵²

El libro cuenta la historia de Soriano, un periodista argentino que viaja a Hollywood para investigar la historia de dos actores londinenses a quienes admira. Ellos son Stan Laurel y Oliver Hardy, actores que existieron en la vida real cuyas historias acompañaron a Soriano a lo largo de toda su vida. Él los amó desde el principio, por sus historias de vida y su fracasado final. "...En ese tiempo vivía en un dos ambientes en la calle Mario Bravo y estaba muy deprimido porque no le encontraba la vuelta a la historia de Laurel y Hardy. Vivía solo. No tenía gato por primera vez en mi vida..."⁵³ Pero, curiosamente, un gato negro que entró furtivamente por la ventana de la cocina una madrugada de verano, le dio la respuesta al frustrado escritor. Quién si no Marlowe para hilar la vida de estos personajes alentado por la voluntad de un periodista apasionado.

El personaje de Soriano, que tiene un inglés muy precario, conoce a un detective privado, Philph Marlowe, personaje que el mismo Soriano tomó prestado de la genialidad de Raymond Chandler, ídolo y maestro del escritor.

Estos dos protagonistas comienzan a vivir una historia desopilante en la que se mezclan actores y actrices hollywoodenses, gánsters, la policía corrupta y escenas escandalosas en medio de noches oscuras, tabaco y alcohol barato.

A pesar del costado fantástico de esta historia – ya que el escritor no se priva de crear ninguna situación irreal - Soriano no puede despegar la narración de su propia vida, su Buenos Aires.

"...Todo está listo para filmar la siguiente escena. Alguien, en el estudio vecino, hace sonar un **tango**. Ollie sonrío. Recuerda aquellos rosadales de **Palermo**, los mateos y los bares de la **estación Retiro**. Buenos Aires era una linda ciudad en 1915.

⁵¹ Soriano, Osvaldo. "Triste, solitario y final" Ed. Bruguera, segunda edición: mayo, 1983. Buenos Aires, Argentina.

⁵² Moncalvillo, Mona. "Osvaldo Soriano". Entrevista a Osvaldo Soriano publicada en la revista *Humor*[en línea], Buenos Aires, febrero de 1983, [citada el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: http://groups.google.com.ar/group/soc.culture.argentina/browse_thread/thread/a6879e31784701f8/a0ce46fc18d14d9d?lnk=st&q=mona+moncalvillo+entrevista+osvaldo+soriano&num=1&hl=es#a0ce46fc18d14d9d

⁵³ *Ibíd*em

Ollie camina lentamente hacia las luces del escenario donde las cámaras están listas. No sabe por qué, pero otra vez recuerda los rosadales, las mujeres tímidas y los hombres impecables que las toman del brazo. Los compases del tango le traen a la memoria a aquel hombre, el bandoneonista – Pacho lo llamaban -, que siempre estaba haciéndole chistes por su barriga y su lamentable español...⁵⁴

*“...—Quizá me gustaría **Buenos Aires**. ¿Cómo es?*

—Es una ciudad muy grande, más grande que los Ángeles, sucia, llena de baches, de veredas rotas, de pizzerías, cines y comercios. Está rodeada de villas miserables, tan malas como las que ocupan aquí los negros. Allí la gente odia a los policías y desprecia a los norteamericanos...⁵⁵

Constantemente aparecen indicios que refieren a la Argentina y evocan la melancolía del pasado.

“...Pensó en sus amigos, en la pequeña muchacha, en sus caras cuando relatara cada detalle en la mesa de café...⁵⁶

Soriano incluye fragmentos de su vida real, recuerdos de situaciones que ha vivido en algún momento y que se mimetizan con la ficción.

*“...Recordó, de pronto, una llanura verde y unos cerros bajos cubiertos de árboles. Vio el lago diminuto, solitario la cinta del pavimento, la curva donde había detenido el auto aquel mediodía de hacía cinco años, cuando la lluvia caía violenta y fragante y él se sentía solo. Había estado una hora con la vista fija en el horizonte, dejándose ganar por una melancolía suave. Jamás había olvidado esa imagen de sí mismo en la pequeña ciudad de la provincia de **Buenos Aires**, donde había vivido muchos años...⁵⁷*

“...Soriano picó a toda velocidad, como en su época de futbolista, y frenó patinando...⁵⁸

“...Recordó la muerte de aquel gato que lo acompañó en los años de la adolescencia. Estaba echado y su cara flaca aguantaba el dolor en silencio. Se iba apagando de a poco. Cuando sintió que iba a tener una convulsión se paró y se alejó unos pasos, como para que él no participara de su tragedia. Luego cayó, se retorció dos minutos, y se quedó quieto...⁵⁹

*“...Recordó aquella noche en **Buenos Aires**, el mismo silencio, un cigarrillo que pasaba de un labio a otro y la cercanía de la muerte. Estaba tendido en la cama y los pulmones, muy*

⁵⁴ Soriano, Osvaldo. “Triste, solitario y final” Ed. Bruguera, segunda edición: mayo, 1983. Buenos Aires, Argentina (p. 24)

⁵⁵ *Ibidem* (p. 56)

⁵⁶ *Ibidem* (p. 144)

⁵⁷ *Ibidem* (p. 101)

⁵⁸ *Ibidem* (p. 110)

⁵⁹ *Ibidem* (p. 132)

abiertos, aspiraban ciclones, tempestades. Había una muchacha pequeña que se estrechaba a su cuerpo y le preguntaba ¿Quién sos? ¿Quién sos? Ella caminaba por una ciudad de edificios altos y sin ventanas. Estaba sola...⁶⁰

Por otro lado, el vocabulario en que está escrita la novela, es muy accesible, fluido y atractivo. La comicidad está dada (además de con las situaciones hilarantes) por la manera de expresarse que tienen los personajes. Manejan una ironía inteligente y ácida, tienen un lenguaje coloquial y no escatiman en insultos.

*“...— ¡Qué **cagada**, Dios mío...!”⁶¹*

“.. —Guardá la pistola, Jonson...”⁶²

*“.. — ¿Me permite que lo mande al **carajo**?...”⁶³*

*“...— ¡Que lo llame, qué **mierda**!...”*

*“...— ¡Déjense de hablar en **cocoliche**!...”⁶⁴*

*“...—**Rajemos** —dijo Soriano...”⁶⁵*

*“...—Muy bien; ¡nadie se mueva porque lo **rajo**! —gritó Soriano...”⁶⁶*

*“...— ¡Viejo **cagón**!...”⁶⁷*

*“...— ¡No sean **boludos**, salgan! —gritó el jorobado...”*

*“...— ¡La **puta**!, —dijo — ¿En qué nos metimos?...”⁶⁸*

Y no evita dar opiniones personales respecto a ciertas cosas.

“...—Usted es el detective más irresponsable que he conocido.

— ¿Conoció a muchos?

—No. Cuando veo a un policía doy vuelta la cara...”⁶⁹

En este caso, Soriano hace concreta alusión al desprecio que siente por las autoridades que están a cargo del gobierno de facto que azotaba a la Argentina en aquel momento. Sufrió el exilio, el desarraigo y lloró la muerte de varios amigos.

⁶⁰ Ibidem (p. 141)

⁶¹ Ibidem (p. 25)

⁶² Ibidem (p. 38)

⁶³ Ibidem (p. 56)

⁶⁴ Ibidem (p. 72)

⁶⁵ Ibidem (p. 74)

⁶⁶ Ibidem (p. 75)

⁶⁷ Ibidem (p. 143)

⁶⁸ Ibidem (p. 161)

⁶⁹ Ibidem (p. 134)

No habrá más penas ni olvido⁷⁰ /

Cuarteles de invierno⁷¹ :

La segunda novela que escribió Soriano fue *No habrá más penas ni olvido*. La hizo casi completamente en Buenos Aires, pero el final y la revisión fueron hechos en el extranjero. Todo el proceso duró entre 1974 y 1975. *"...La escribí en un departamento de la calle Salguero. Era un momento difícil de mi vida porque en esos meses mi viejo se estaba muriendo. Yo estaba sensibilizado por lo que ocurría en el país. Era un gran disparate que nos desbordaba en todos los aspectos..."*⁷² Primero fue publicada en el exterior y aquí recién apareció en 1983, una vez terminada la última dictadura militar. La otra novela sobre la cual trabajó en el exilio (aunque esta fue completamente escrita en el extranjero) fue *Cuarteles de invierno*, obra que escribió entre 1977 y 1979 en Bruselas, luego Estrasburgo y finalmente París. *"...Creo que empecé a considerarme escritor en un sentido inexorable cuando terminé Cuarteles de invierno. Estaba viviendo en Bélgica, era mi tercera novela y no sé por qué pensaba que lo que tenía que decir un novelista lo diría en cuatro novelas (...) después pasaron muchos años en Francia sin poder escribir, no sé si perseguido por esa idea de lo inexorable o por un sentimiento de pérdida de la lengua. Lo cierto es que sólo volví a escribir cuando regresé al país..."*⁷³

Ambos libros están fuertemente emparentados porque se desarrollan en el mismo pueblo. *"...Ahí estábamos de vuelta en **Colonia Vela**, el pueblo de No habrá más penas ni olvido, que lo había sacado de un pueblito cerca de Tandil, **Estación Vela**, que yo sólo lo conocía de pasada..."*⁷⁴

La idea del autor fue contar la realidad del país desde pequeñas historias. Se basó en las cosas que pudo ver y vivir antes de irse al exterior: el peronismo dividido, la lucha descarnada, el miedo, la inevitable llegada de los militares al poder. En una entrevista con Mona Moncalvillo, el escritor explica: *"...Son libros que despiertan polémica, que irritan o suscitan adhesiones porque no son complacientes. Hablan del país, aún cuando no pretender ser la exacta parábola de una realidad que es infinitamente más compleja que las desventuras de Ignacio, el delegado, de Galván, el cantor, de Rocha, el boxeador. Yo sufrí y me divertí con esos personajes. Ahora les toca enfrentarse al lector argentino, a sus compatriotas, que*

⁷⁰ Soriano, Osvaldo. "No habrá más penas ni olvido". Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2003.

⁷¹ Soriano, Osvaldo. "Cuarteles de invierno". Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003.

⁷² Entrevista con Daniel García Molt, 1987. Soriano, Osvaldo. "No habrá más penas ni olvido". Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2003.

⁷³ Entrevista con Graciela Speranza *Página/12*, 1992. Soriano, Osvaldo. "Cuarteles de invierno". Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003.

⁷⁴ Entrevista con Inés pardal, *Buenos Aires Herald*, enero 1989. Soriano, Osvaldo. "Cuarteles de invierno". Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003.

*sufrieron la misma suerte que ellos. Si esas novelas sirven para conocernos un poco mejor, para no olvidar ese tiempo infame, yo seré feliz...*⁷⁵

En *No habrá más penas ni olvido*, Soriano relata la absurda revolución de un pequeño pueblo. Los problemas surgen de la nada y terminan en la desgracia. Ahí estaban, dos grupos de gente peleando por el mismo hombre, el General Perón, muriendo enfrentados por la misma causa. Era la inexplicable situación que vivía el peronismo de los años '70.

El delegado del pueblo, Ignacio Fuentes, y un pobre viejo que sólo hace tareas administrativas hace 30 años, Mateo, son acusados de comunistas por el comisario de Colonia Vela, Llanos.

Al sentir herido su honor (¿cómo podía alguien si quiera dudar de su lealtad al General, por quien daría la vida?), Fuentes se busca un par de aliados y se atrinchera en la comisaría exigiendo que se aclare la situación. De un lado estaban Fuentes, Mateo, un borracho al que a veces metían preso para que limpiara la comisaría, un placero que no tenía dónde caerse muerto y dos cabos, uno en contra de su voluntad que fue encerrado en el baño y otro que se quedaba porque Don Ignacio lo ascendía de cargo cada dos horas.

Afuera, en la calle, estaban el comisario Llanos, el oficial Rossi, el "ex gorila" Guzmán, que se volcó al peronismo porque "Perón se hizo democrático", y el Secretario del partido, Suprino. Ellos y otros policías mantienen la guardia con rifles esperando la rendición del subordinado. La situación se pone tensa y la revolución comienza a gestarse. Desde la comisaría salen los primeros balazos y desde afuera llegan los refuerzos. Hasta el intendente de la ciudad, el señor Guglielmini, pensaba que esto se solucionaría en seguida, con sólo hacer acto de presencia. El problema no puede hacerse público, la idea original es inventar algo que permita "limpiar al partido" y demostrar ante el pueblo y el gobierno de turno una buena gestión. Sin embargo, no tardan en aparecer los periodistas y la Juventud Peronista que apoya a don Ignacio.

La situación se vuelve insostenible y empeora a medida que llega la noche. Balas, bombas de humo, dinamita; mueren muchos de los dos bandos. En el medio del conflicto, se organiza una conferencia de prensa bastante mentirosa, una autoatentado que buscaba crear pánico e inventar culpables para justificar una caza de brujas, secuestros y fusilamientos. Una saña y un odio contenido ante un opositor inexistente desatan la masacre en una sola tarde de verano.

Fuentes es torturado hasta la muerte, Guglielmini y Llanos huyen, Rossi es fusilado por la JP. Increíblemente, todos mueren bajo la misma causa, "Viva Perón, carajo". ¿Cómo puede explicarse esto? Tal vez no hay manera de hacerlo, una situación absurda en medio de un caos nacional. Una pequeña situación de un pueblo olvidado retrata la crisis de una Nación entera: eso es lo que logra Soriano con una excelencia inusual; con sencillez, humor, tragedia

⁷⁵ Moncalvillo, Mona. "Oswaldo Soriano". Entrevista a Oswaldo Soriano publicada en la revista *Humor*[en línea], Buenos Aires, febrero de 1983, [citada el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: http://groups.google.com.ar/group/soc.culture.argentina/browse_thread/thread/a6879e31784701f8/a0ce46fc18d14d9d?lnk=st&q=mona+moncalvillo+entrevista+osvaldo+soriano&num=1&hl=es#a0ce46fc18d14d9d

y melancolía escribe un relato exquisito y atrapante que es muy complejo de comprender para aquellos que no conocieron a la Argentina y al peronismo de los años '70.

"...Leí de un tirón tu novela y eso en mí es siempre un primer balance favorable; sigo creyendo que un libro que 'agarra' da ya la prueba de su calidad. Para un argentino, además, esa calidad es obvia y transparente: en pocas páginas has resumido el drama de estos años, y lo has hecho a tu manera, con esa rapidez que nunca es ligereza sino eliminación de lugares comunes y acotaciones innecesarias..." (Carta de Julio Cortázar a Osvaldo Soriano desde Saignon, Francia, agosto de 1976)

Las referencias que tiene esta novela con la Argentina son muchas. Fue la única manera en que el escritor pudo sumergir al lector en un escenario familiar. El humor mezclado con la tragedia, el peronismo, los insultos, el lenguaje coloquial, infinidad de símbolos que remiten a la identidad nacional, términos que sólo cobran sentido en nuestra realidad histórica y social.

Para empezar, el título de la novela es una frase que forma parte de las letras de un tango, símbolo argentino por antonomasia. *"Mi Buenos Aires querido, cuando yo te vuelva a ver, no habrá más penas ni olvido..."*⁷⁶

En cuanto al humor y la tragedia, Soriano tiene la facilidad de pasar de una a otra con total coherencia y continuidad. Logra crear una situación hilarante y en dos minutos aparece un hombre siendo torturado con un alambre caliente. Parece grotesco, pero no lo hace burdo, forma parte de un estilo único que es muy complejo de lograr.

Por ejemplo, cuando don Ignacio va a hacer la revolución con fusil en mano y busca su bicicleta para ir a la municipalidad:

"...La calle estaba desierta. Desde el centro, a seis cuadras, llegaba el griterío del parlante. Ignacio buscó con la mirada a su alrededor.

—Mierda, me robaron la bicicleta.

Sobre la pared donde estuvo apoyada, alguien había escrito con carbón:

Fuentes traidor

*al pueblo peronista..."*⁷⁷

Cuando Ignacio llega a la municipalidad, busca aliados:

"...Tomó la calle principal y avanzó dos cuadras a pasos lentos. El pueblo parecía desierto. Al llegar a la calle de la municipalidad se detuvo y miró antes de doblar. Frente a la entrada montaban guardia dos policías

— ¡Milicos! —gritó Ignacio

Hubo un silencio

— ¡Milicos!

⁷⁶ "No habrá más penas ni olvido". Letra de Le Pera y voz de Carlos Gardel.

⁷⁷ Soriano, Osvaldo. "No habrá más penas ni olvido". Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2003 (p. 26)

Los agentes miraron las puertas de los zaguanes vecinos. Estaban armados con viejas ametralladoras.

— ¡Acá, boludos, en la esquina!

Los policías se dieron vuelta. Ignacio gritó:

— ¿Dónde está el comisario?

— ¡El comisario Llanos se fue a almorzar! —gritó un agente.

Los parlantes habían dejado de emitir las proclamas. Era la una de la tarde y todo el pueblo se disponía a la siesta. Ignacio avanzó hacia la municipalidad. Un agente le salió al paso.

—No puede entrar, señor.

—Orden de quién.

—Del comisario Llanos, señor.

—Y vos, ¿cómo te llamás?

—García, señor

— ¿Y vos? —se dirigió al otro agente.

—Comini, señor. No puede entrar

— ¿Dónde andan los otros?

—Acuartelados, Señor.

—Ajá. ¿Quién los manda?

—El comisario, señor.

— ¿Y si no está el comisario?

—El oficial Rossi.

— ¿Y si o está?

Los agentes se miraron.

—! Acá mando yo, carajo! ¡Firmes, carajo! —gritó Ignacio.

Se cuadraron...⁷⁸

Sin embargo, Soriano no deja de mostrar el lado trágico de la historia, que es, en definitiva, la realidad argentina de la época. Además de estos fragmentos que le dan humor al relato, aparecen otras descripciones de momentos terribles:

“...Peláez se arrastró. Tenía el pecho destrozado y el cuero cabelludo le colgaba sobre los ojos. A tientas buscó la ametralladora de Ignacio. El delegado se la puso en las manos. El loco se echó hacia atrás el cuero que le tapaba la frente y la sangre le corrió por la espalda. Avanzó de rodillas hacia el hueco donde había estado la puerta y salió. La lluvia le limpió los ojos. Descargó la ametralladora antes de que otra andanada lo levantara del suelo hasta casi ponerlo de pie. Su cuerpo quedó sobre la vereda, con los brazos colgando hacia la alcantarilla...”⁷⁹

“...Oyó cómo de su garganta salía un rugido. Su propio grito le dio una sensación de horror. Hizo un esfuerzo por abrir los ojos, pero los párpados le pesaron como cortinas de plomo. Por fin, aferrándose con las manos a los bordes de la mesa, logró levantarlos. Vio un

⁷⁸ Ibídem (p. 27-28)

⁷⁹ Ibídem (p. 72-73)

punto rojo, humeante. Un fuego sólido se apretó sobre sus ojos. Sintió que su cabeza era una confusión de dolores que no conseguían fundirse en uno solo. Quiso que la muerte lo arrancara de esa pesadilla...⁸⁰ (Es la descripción del momento en que capturan a don Ignacio y lo torturan hasta la muerte)

"...El jefe de bomberos empezó a llorar. Se arrastró hasta el cuerpo del caído y tomó la pistola. Se sentó y miró los techos. Todo era rojo y las casas crujían como papel celofán en manos de un chico. Se acercó el arma a la nariz. Apeataba.

—Dios los proteja —dijo.

Se llevó la pistola a la sien derecha y apretó el gatillo...⁸¹

También aparecen pequeñas situaciones y diálogos que muestran la sencillez-estupidez de los protagonistas, de las situaciones. Con estas repeticiones, Soriano crea un sistema que genera un estilo de escritura que lo caracteriza.

"...—Bueno. Se van a arrastrar frente al municipio y van a tirar un cartucho de gas.

—Si no tenemos gas.

—Se lo pedías al civil, al rubio de camisa amarilla o a cualquiera de los que llevan brazalete. Ellos van a ir atrás de ustedes para cuidarles la espalda.

— ¿Para qué nos van a cuidar la espalda si el enemigo está adelante?

—Me parece, che, que vos estás cagado.

—Es que nos van a reventar a tiros. Don Ignacio está enojado hoy.

— ¿Qué son, maricas?

—No, mi comisario.

—Cumplí la orden, entonces...⁸²

"...Rossi y los tres vigilantes habían salido arrastrándose por detrás de los vehículos incendiados. Después aparecieron los civiles. Eran seis y llevaban armas largas. Avanzaban con dificultad levantando las cabezas del pavimento.

—Se van a quemar las bolas —dijo García —, la calle está echando fuego...⁸³

El diálogo coloquial y los insultos son otros elementos que acercan los personajes al lector.

"...— ¿Y para qué estoy yo?

— ¿Para qué estás?

—Para cuidar el orden del pueblo.

*—Vamos, gordo, vos estás **jodiendo**. Andá a la **mierda**...⁸⁴*

⁸⁰ *Ibidem* (p. 93)

⁸¹ *Ibidem* (p. 111)

⁸² *Ibidem* (p. 42)

⁸³ *Ibidem* (p. 45)

“...—García, cerrá los postigos que nos van a tirar los cartuchos de gas.
—No, si no tenemos gases en cuartel, don Ignacio.
—Cerrá igual. ¿Qué hace el comisario?
—Barricadas. El **viejo choto** está amontonando porquerías en la calle. Le está sacando los cajones de verdura al **rengo Durán**...”⁸⁵

“...— ¡liiiiija, mierda! —gritó García...”⁸⁶

“...— ¡Me cago en la mierda! —dijo Ignacio —. ¡Mandar un mensaje con el loco! ¡Hay que ser **boludo**!...”⁸⁷

“...Cerviño golpeó el tablero con los puños y gritó:
— ¡Torito, macho, **carajo**!
Levantó la botella de ginebra y **se mandó un trago**.
— ¡**Salú**, hermano! —gritó y volcó un chorro sobre el viejo tablero —. ¡**Mierda!**
¡Los vamos a **cagar**!...”⁸⁸

“...— ¡Oficial Rossi!
Hubo un breve silencio. Agero
— ¿Quién es? —gritó Rossi.
— ¡Soy el sargento García!
— ¿Qué sargento?
— ¡Sargento García, **che**!
— ¡Salí, **güevón**, o los vamos a **hacer moco**!...”⁸⁹

“...— ¿Retirarnos? —preguntó Juan —. ¿Por qué vamos a retirarnos si los tenemos **con el culo a cuatro manos**?...”⁹⁰

“...—Vos te quedás acá, te digo.
—Estás loco
—Te quedás, te digo.

⁸⁴ Ibídem (p.20)

⁸⁵ Ibídem (p. 33)

⁸⁶ Ibídem (p. 37)

⁸⁷ Ibídem (p. 70-71)

⁸⁸ Ibídem (p. 97)

⁸⁹ Ibídem (p. 80)

⁹⁰ Ibídem (p. 122)

—Nos va a dar una **calaboceada**, che...⁹¹

“...—Vamos, Torito **viejo y peludo**. Vamos nomás...⁹²

“...De golpe se paró, se tocó la cintura y los bolsillos y **puteó**. A trancos largos volvió a la carpa.

—Me dejé el **bufoso** —dijo...⁹³

“...—No serás vos, cabo **hijo de puta**, que casi me arrancás la cabeza de un **chumbazo**...

— ¡Juan! ¡Juan, **negro' e mierda!** ¡Casi te dejo seco, **carajo!**

Se enfrentaron un momento, como para reconocerse bajo la lluvia, entre las sombras. Después, se apretaron en un abrazo largo.

— ¡**Negro e mierda!**

— ¡**Milico jetón!**...⁹⁴

Además, el uso de ciertos términos, lugares, objetos, símbolos que sólo adquieren sentido en nuestra realidad social y política hace que la obra no se pueda leer de la misma manera en otra parte del mundo que aquí.

“...Cuando llegó a la esquina aminoró la marcha y dejó que pasara el camión de **Manteconi** que repartía los sifones (...) Dejó la bicicleta en la vereda, a la sombra, y entró. Se sacó la gorra y saludó con una mano; le contestaron dos viejos que jugaban al mus...⁹⁵

“...—Hola, Vega. ¿Lo viste a Suprino?

—Recién se va. Está alborotado. Se fue a verlo a Reynaldo a la **CGT**. ¿Va a haber huelga?...⁹⁶

“... ¡Fuentes ladrón, comunista, con la camiseta peronista, debe irse! ¡Saquémoslo de su guarida! ¡Viva la patria! ¡Viva Colonia Vela! ¡Viva Perón!...⁹⁷

⁹¹ Ibidem (p. 1)

⁹² Ibidem (p. 74)

⁹³ Ibidem (p. 99)

⁹⁴ Ibidem (p. 113)

⁹⁵ Ibidem (p.20)

⁹⁶ Ibidem (p. 21)

⁹⁷ Ibidem (p. 32)

“...— ¿Quién me cuestiona?

—El consejo superior del partido. Dicen que Mateo es comunista y que usted lo protege. Que son todos de la **Tendencia**, como los muchachos...”⁹⁸

“...El empleado le pasó el teléfono al delegado.

—Compañero Fuentes, le habla Morán, de la **Juventud Peronista**, para hacerle llegar nuestra solidaridad.

—Vengan a pelear conmigo.

—Estamos en asamblea permanente. Si la asamblea lo decide, allá estaremos...”⁹⁹

“...—Metámosle bala.

—Esperá. Dejá que tiren los pibes, que después desaparecen. Vos tenés que estar limpio. Suprino dijo que vas a ser jefe en **Tandil**.

—Allá debe haber comunistas a patadas.

—Lleno. En la facultad, en la metalúrgica. Vas a tener para divertirte.

—Che, Guzmán —dijo el comisario por los bajo, con una sonrisa de complicidad.

— ¿Qué?

— ¿Te acordás cuando eras **gorila**?

—Vamos, nunca fui **gorila**. No era peronista y ahora sí porque Perón se hizo democrático. Esa es la verdad...”¹⁰⁰

“...— ¿Qué hacemos, entonces?

—Voy a mandar a algún muchacho que ponga armas y propaganda de los **Montoneros** en la casa de Moyano ese. Vos, Llanos, decí por el parlante que Fuentes entregaba armas a los guerrilleros. Decíselo también a los periodistas. Poné una bomba en la puerta de la **CGT** y después meté presos a dos o tres pibes de la juventud. Hay que **armar el paquete**. Rápido. Vos, Suprino, hacé que dos civiles me baleen el auto. Los muchachos del comando se van a encargar de Fuentes y los otros. Vamos (...)

—Esta noche llená el pueblo de panfletos diciendo que es puto, que se dedicaba a las orgías en **Tandil** y poné también que era cornudo.

— ¡Carajo! —gritó el comisario — ¡Miren eso!

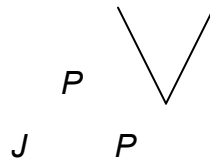
En el frente del edificio de la policía, alguien había escrito con carbón:

⁹⁸ *Ibíd*em (p. 34)

⁹⁹ *Ibíd*em (p. 37)

¹⁰⁰ *Ibíd*em (p. 39-40)

A Suprino y a Llanos
con el pueblo los colgamos



(...) —Hable con el intendente.

—No tenemos nada que hablar con él. Ya charlamos todo con usted en su momento. Si mañana las cosas no están en orden, la **Sociedad Rural** se lava las manos

—Va a estar todo bien.

— ¿Qué fue esa explosión? —preguntó Luzuriaga.

—Los de la **juventud** pusieron una bomba en la **CGT**.

— ¿Los agarraron?

—Están en eso, no se preocupe.

El Torino se alejó...¹⁰¹

“...Cerviño silbaba una canción de **Palito Ortega**...”¹⁰²

“...En la radio cantaba **Gardel** (...) Ahora, en la radio cantaba **Rivero**...”¹⁰³

“...En la oficina de la delegación, Ignacio chupaba lentamente un **mate**. El cabo García vigilaba una ventana y el placero Moyano la otra.

—Los muchachos se portaron —dijo Moyano—. Los tenemos **cagando aceite**...”¹⁰⁴

Mención aparte merece el tratamiento que Soriano hace sobre el peronismo. El escritor opina que “...*El centro de los conflictos argentinos se expresa y visualiza, sobre todo, en el peronismo. En él, aparece lo mejor y lo peor (...) Por eso es más espejo de nuestra sociedad, con sus vicios y vicisitudes, con xenofobia y fascismo, sus utopías y sus sueños. Si No habrá más penas ni olvido es mi novela más política, es porque sus personajes y consignas son peronistas...*”¹⁰⁵

En el prólogo del libro, José pablo Feinmann va más allá de lo que dice Soriano analizando la forma de pensar de los personajes de la historia y relacionándola con el

¹⁰¹ Ibídem (p. 49-50-51)

¹⁰² Ibídem (p. 111)

¹⁰³ Ibídem (p. 126-127)

¹⁰⁴ Ibídem (p. 44)

¹⁰⁵ Entrevista con Sergio Kiernan, *La Semana*, septiembre de 1987. Soriano, Osvaldo. *No habrá mas penas ni olvido*. Prólogo. Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2003.

concepto de peronismo que persiste en la sociedad argentina: "...Una de las modalidades de ser argentino es tener que explicar interminablemente qué es el peronismo. Es muy fácil. Soriano lo explica 'Soy peronista', dice Mateo, uno de sus personajes, 'Nunca me metí en política'. Si meterse en política es elegir una opción entre muchas, ser peronista es no meterse, no elegir, ser parte del todo, de la simple y sencilla vida vivible. El sindicalista Lorenzo Miguel tenía una definición semejante: 'Ser peronista es comer tallarines todos los domingos con la vieja...'”¹⁰⁶

“...—Nos quieren echar.
—Por qué, don Ignacio
—Dicen que no soy peronista...”¹⁰⁷

“...—Tomá la escopeta, vamos a resistir.
— ¿Qué pasa, don Ignacio?
—Dicen que somos bolches.
— ¿Bolches?, ¿Cómo bolches? Pero si yo siempre fui peronista..., nunca me metí en política...”¹⁰⁸

“...—Cabo —dijo García —, ahora soy cabo.
— ¡Qué lo parió que subiste! Bueno, ahora me voy. ¡La vida por Perón! ...”¹⁰⁹

“...—Yo puedo renunciar, don Ignacio. Así se arregla todo.
—Vos no renunciás —dijo el cabo García —Ahora das la vida por Perón.
—La vida por Perón – repitió Ignacio en voz baja — ¿Qué estará haciendo Perón ahora? ...”¹¹⁰

“...El delegado se tiro en el sillón de las visitas y miró el cuerpo de Moyano, tapado con diarios.
— ¿Y ahora? —dijo.
— ¿Ahora qué? —respondió García.
—Eso digo. ¿Qué va a decir Perón?
—Va a estar orgulloso —dijo el cabo —. Por ahí me nombra comisario...”¹¹¹

¹⁰⁶ Soriano, Osvaldo.”No habrá más penas ni olvido”. Prólogo. Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2003.

¹⁰⁷ Ibídem (p. 22)

¹⁰⁸ Ibídem (p. 29)

¹⁰⁹ Ibídem (p. 34)

¹¹⁰ ibídem (p. 36)

¹¹¹ Ibídem (p. 55)

“...— ¿Por qué lo defendés?

—A quién.

—Al coso ese. Al delegado.

—Porque es peronista y porque es buen tipo (...) Pendejo gorilón.

—Ojo con lo que decís.

—‘Niño bien, pretencioso y engrupido’ —canturreó Cerviño.

—Callate, negro de mierda; vos no me vas a enseñar a ser peronista (...)

—Si vos sos peronista yo me borro...¹¹²

“... El sargento García sonrió.

—Y después lo vamos a buscar —dijo.

—¿A quién?

—A Perón. Lo vamos a traer.

—Estás loco, sargento.

—¿Loco? Le vamos a mostrar cómo quedó el pueblo, le vamos a contar de Ignacio, de Mateo, de Cerviño, de todos los que dieron la vida por él.

Juan miró a su compañero. Tenía los ojos hinchados y rojos.

—Cuando lo sepa se va a emocionar el viejo.

—Va a hablar desde el balcón del municipio y los milicos no van a saber dónde meterse del cagazo.

Se acercaron a la cabina de Torito. Antes de subir, Juan miró el sol y tuvo que cerrar los ojos.

—Va a ser un lindo día, Sargento.

García se dio vuelta en dirección al pueblo y se quedó con la vista clavada en el horizonte. Tenía el rostro fatigado, pero la voz le salió alegre, limpia.

—Un día peronista —dijo.¹¹³

El último fragmento citado es el final de la historia. Un paisaje desolado después de un día de inútil revolución. Todos sueñan con Perón, dan la vida por él. No entienden lo absurdo de la situación. El cabo y el borracho hasta creen que el General irá al pueblo alguna vez. Adhieren al peronismo como el hincha de fútbol se apasiona irracionalmente por la camiseta de su equipo y pelean contra el peronismo. ¿Cómo puede entenderse esto? Tal vez, cada uno tomó la palabra *peronista* y la definió a su antojo. Fuera lo que fuera, Soriano lo entendió y supo trasladarlo a una hoja de papel. Pudo expresarlo en una pequeña historia tan ficticia como real. Puro diálogo, descripciones directas y sencillas, un libro fácil de entender, fácil de leer y muy complejo de escribir.

Cuarteles de invierno tiene mucho que ver con la novela anterior en dos aspectos: la historia se desarrolla en el mismo lugar y también está totalmente relacionada con la

¹¹² *Ibidem* (p. 119-120)

¹¹³ *Ibidem* (p. 130-131)

coyuntura política, esta vez, posterior al golpe de Estado de 1976. Es como si fuera una continuación. De hecho, hay un fragmento en el libro en que uno de los personajes le explica al protagonista la situación que se había vivido en *Colonia Vela* tres años atrás: “...a mí la política siempre me trajo mala suerte, por eso le decía que tango y política no van. Fíjese que sin ir más lejos, en el '74 habíamos formado una orquestita subvencionada por la municipalidad, por Don Ignacio Fuentes, que era delegado municipal y que en paz descansa, cuando se vino a maroma y los muchachos le quemaron casi todo el pueblo.

— ¿Maroma?

—Acá, en Vela —y agregó orgulloso—: veintidós muertos en un solo día. No fue un chiste, le aseguro. Felizmente hace tres años que tenemos a los militares aquí. Ya hicieron una escuela y un cuartel...”¹¹⁴

Ahora, los militares ya están en el poder y el objetivo es la eliminación absoluta del enemigo utilizando el medio que sea necesario.

Este relato surgió como un cuento fallido. Soriano estaba en Italia sin un centavo encima y un escritor al que había conocido por casualidad, Giovanni Arpino, le pidió que redactara un cuento para una revista que editaba en Milán ofreciéndole 100 dólares a cambio. Soriano necesitaba el dinero, pero estaba empantanado y no podía abstraerse de su país y de lo que allí se estaba viviendo. “...Tengo que ser capaz de escribir un cuento; no puedo ser tan imbécil de perderme esto, habiendo escrito ya dos novelas e intentado otros cuentos, y siendo un periodista bastante aceptable. Debería poder escribir diez carillas con dignidad...”¹¹⁵

Improvisó unas páginas contando la historia de un cantante de tango mediocre y un boxeador venido a menos que se encontraban en una ciudad perdida de la Argentina. La policía y los militares del lugar no están contentos con la llegada de estos personajes y hacen que su estadía sea realmente desagradable.

Soriano se dio cuenta de que esa historia no tenía sentido en el lugar y el momento en el que estaba y se resignó a guardarlo en un cajón. Al poco tiempo, esas fueron las primeras líneas de su tercera novela.

“...En Cuarteles de invierno sí hay una transformación, espero, de más madurez, más precisión narrativa (con respecto a *No habrá más penas ni olvido*). La idea, sin duda, de acercarme al país a través de esos personajes y de ese pueblito de *Colonia Vela*, en la medida en que yo me encuentro a 10.000 Km. de distancia. Mi preocupación literaria tiene que ver con mi memoria, con mis orígenes. Y si no tengo un pelo de nacionalismo barato, tengo, en cambio, un amor loco por mi gente. Mi pasaporte son mis novelas...”¹¹⁶

En el libro, Galván es un cantante de tango que es invitado por los militares de **Colonia Vela** para actuar en la fiesta del pueblo. Rocha es un boxeador veterano con pocas luces, mucho orgullo y una gran bondad.

¹¹⁴ Soriano, Osvaldo. “Cuarteles de invierno”. Ed. Seix Barrial. 1ra edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003. (p.37-37)

¹¹⁵ Ferreira, Carlos. “Osvaldo Soriano habla sobre Cortázar” [en línea] [consultado el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: <http://www.ar.geocities.com/veaylea2002/cortazar/soriano-cortazar.htm>

¹¹⁶ Moncalvillo, Mona. “Osvaldo Soriano”. Entrevista a Osvaldo Soriano publicada en la revista *Humor*[en línea], Buenos Aires, febrero de 1983, [citada el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: http://groups.google.com.ar/group/soc.culture.argentina/browse_thread/thread/a6879e31784701f8/a0ce46fc18d14d9d?lnk=st&q=mona+moncalvillo+entrevista+osvaldo+soriano&num=1&hl=es#a0ce46fc18d14d9d

La historia está contada en primera persona por Galván. Comienza con su llegada al pueblo; el poco amigable cacheo de los militares ya muestra un contexto tenso. En la estación de trenes Galván conoce a Rochita, que será su único amigo en ese lugar que se vuelve cada vez más hostil. Ambos se hospedan en la misma habitación de una hostería y, poco después de desempacar, van a tomar algo a un bar. Allí se les presenta el "Doctor Ezequiel Ávila Gallo", un hombre de buenos modales, buen pasar económico y una oscura sonrisa. Les da la bienvenida y se ofrece para lo que necesiten, pero por lo bajo les está explicando cómo son las reglas del juego.

Galván ya empieza a arrepentirse de haber ido allí, pero Rocha se deja engañar con los buenos modales del Doctor.

El relato es muy intenso aunque sólo transcurren dos días. Los problemas empiezan cuando Galván se niega a firmarle un autógrafo a un policía. Éste no puede aceptar un no como respuesta y quiere llevar al cantante y a su compañero hacia un *falcon* verde con rumbo desconocido. Su compañero lo frena recordándole que es un cantante famoso invitado a la fiesta, que nada puede ocurrirle antes de que actúe en la reunión. Pero el obeso agente no soporta la humillación y les amarga la estadía. Entran a la pensión cuando no están y les dan vuelta todo. Más tarde, entran para darles una paliza.

Por otro lado, Rocha había sido convocado para pelear con un joven boxeador, un militar bien parecido que está disfrutando de su apogeo y tiene a toda **Colonia Vela** hinchando por él. La situación es clara: lo buscaron a Rocha porque era un jugador venido a menos que era imposible que ganara, que tendría a toda la hinchada en contra y que era demasiado tonto como para ver en qué condiciones estaba aceptando pelear.

Las cosas se complican, Galván es suspendido del show porque los militares se enteran de que lo habían echado de la televisión una vez que el Gobierno Militar había asumido el poder. *"...Lamentablemente, señor Galván, su actuación en Colonia Vela ha tenido que ser suspendida.*

No dije nada y lo dejé venir.

—Voy a serle franco —agregó—. Cuando lo contratamos no sabíamos que usted había sido... —buscó la palabra —...exonerado de la televisión inmediatamente después de asumido el gobierno militar.

Miré a Morales que asentía. Él hacía su trabajo después de quince años sin que nadie lo molestara y había quienes lo llamaban "un hombre de bien".

— ¿Puedo saber la causa? —preguntó el capitán.

—Nunca la supe —contesté —: quizá siendo usted un miembro de las fuerzas armadas pueda explicármela... (...)

— ¿Usted hizo la conscripción?

*—Sí, señor, en **Campo de Mayo...**"¹¹⁷*

El cantante ya no tiene nada que hacer allí; de hecho, si se queda corre riesgo de vida. No puede irse en el transporte público, debe huir. Recibe la ayuda de un loco vagabundo que

¹¹⁷ Ibídem (p.50)

vive en una plaza y que le indica un camino alternativo para que los militares no lo apresen. Sin embargo, en medio de la fuga, Galván comprende que no puede abandonar a Rochita aunque éste no quiera ver la realidad: lo van a matar. Vuelve al pueblo bajo la lluvia torrencial en busca del boxeador. Éste, para no ahorrar en problemas, se enamora de la hija del Dr. Ávila Gallo, Martita, y mantiene un romance clandestino con la muchacha. A pesar de hablarle e intentar hacerlo entrar en razón, Rocha sigue enceguecido sin ver lo que sucede realmente. Está confiado de que ganará la pelea y de que no corre ningún riesgo en ese lugar.

Finalmente, Galván no tiene más remedio que aceptar la voluntad de su amigo y, para salvarse del arresto, al menos hasta después de la pelea, le pide al boxeador que lo nombre manager para estar presente y a su lado en el momento crítico. Lo que pasaría después, sólo Dios podría saberlo.

Luego de una pelea interminable e impecablemente relatada por Soriano, lo que Galván temía se hace realidad. Rocha queda inconsciente y tienen que llevarlo de urgencia al hospital. El cantante lo acompaña y hace lo imposible para que alguien lo atienda. En el establecimiento no hay médicos de guardia, ni camillas disponibles, ni voluntad de cumplir el juramento hipocrático. Si fuera por Galván, Rocha habría muerto a los pocos minutos.

Finalmente, logra que lo pongan en una camilla con un tubo de oxígeno que le permite respirar, pero a las pocas horas, unos policías que manejan un *falcon* verde tiran a un hombre moribundo en la puerta del hospital para que lo atiendan. Como no hay más que un tubo de oxígeno, se lo sacan al boxeador para dárselo al muchacho. Galván, en medio de la noche, pone el cuerpo de Rochita en una camilla y se lo lleva por la calle empedrada hasta la estación de trenes. Dos hombres sencillos, mediocres, que nada entienden ni quieren entender de política, huyendo de un pueblo casi desconocido, acechados sin causa aparente por los militares del lugar. La búsqueda de la supervivencia, lo trágico de la cuestión, las situaciones límites y lo absurdo de las causas. Una vez más, Soriano retrata una situación nacional a partir de una pequeña historia.

Inevitablemente, aparecen distintas referencias a nuestra identidad nacional de manera constante que sitúan al lector en un contexto específico: los militares argentinos, situaciones que marcan un tiempo y un espacio, la melancolía, el lenguaje coloquial y el vocabulario, objetos como los diarios *Crónica* y *La Razón*, espacios físicos como Buenos Aires, Tandil, el Luna Park o Campo de Mayo, símbolos como el mate, el escudo nacional o la bandera argentina, equipos del fútbol argentino como son Boca y River, personajes nacionales pasando desde San Martín hasta Susana Giménez, prácticas sociales como pueden ser el truco y el tango.

“...—*Usted canta lindo, carajo...*”¹¹⁸

“...*La vieja nos mostró el cuarto del fondo (...)*
—*Los dos vivimos de los fuelles, señora...*”¹¹⁹

¹¹⁸ Soriano, Osvaldo. “Cuarteles de invierno”. Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003. (p. 17)

¹¹⁹ *Ibidem* (p.19)

“... contra una pared que se descascaraba, un óleo de **San Martín** triunfante en **Chacabuco**. A su derecha colgaba la foto de un tipo de peinada antigua y mirada sombría. Como me quedé mirándolo un rato, el doctor me dijo:

—**Ortiz**, el único presidente civil valiente y honesto que tuvo el país...¹²⁰

“...—llevar una fiesta a buen término no es la misma zoncera de antes, señores, y ustedes lo saben tan bien como yo. En estos tiempos tan difíciles para la nación conseguir que una fiesta sea fiesta hasta el final no es **moco’e pavo**, perdonen la expresión.

—No, claro —dijo Rocha.

—Así es, usted tiene razón —el doctor lo miró con aire cómplice —usted sabe bien que hoy hasta para cantar la marcha **Aurora** en la escuela hace falta coraje...¹²¹

“...—Su foto está en el diario —dijo con una voz empujada por la timidez.

La cara de Rocha tenía diez años menos y era casi irreconocible en esas dos columnas recargadas de tinta. El título decía: “Llega hoy a Colonia Vela el fuerte pegador Tony Rocha”.

—Es la misma foto que salió en **Crónica** —dijo Rocha, agrandado —; el día que gané a Murillo en el **Luna Park**...¹²²

“...—Ahora, los **tangos** nuevos que usted hizo, ésos... digamos... de protesta... ésos se me escapan, le soy sincero.

Me dio fuego.

—A mí también —le dije, hace tiempo que ya no los canto.

Abrió el brazo libre, hizo un gesto de comprensión y echó el cuerpo ligeramente hacia delante.

—**El horno no está para bollos** —dijo...¹²³

“...Abrí la celosía, miré hacia la calle y vi un gran auto negro al que habían lustrado hasta los neumáticos; de la antena colgaba una pequeña **bandera argentina** y la patente tenía el **escudo** y unos pequeños números...¹²⁴

“...Era un pueblo chato, de calles anchas, como casi todos los de la provincia de **Buenos Aires**...¹²⁵

¹²⁰ Ibídem (p.27)

¹²¹ Ibídem (p.28)

¹²² Ibídem (p.31)

¹²³ Ibídem (p.34)

¹²⁴ Ibídem (p.39)

“...Detrás del mostrador había una foto de **Carlitos con Leguizamo...**”¹²⁶

“...—No sea tonto, Galván, nadie puede ganarle a ese muchacho aquí. Sería como tocarles el **culo** a todos los **milicos** juntos. No **joda...**”¹²⁷

“...Desde adentro, traída por el viento, nos llegaba la voz de **Leonardo Favio...**”¹²⁸

“...Cruzamos la calle. Al pasar frente al baldío miró su rancho.
—Qué bien nos vendrían unos **mates** —dijo...”¹²⁹

“...Junto a nosotros pasó un chico con un atado de diarios. Rocha lo vio, lo dejó ir cinco metros y le chistó. El pibe se volvió y le vendió **La Razón...**”¹³⁰

“...Rocha estaba de buen humor y me contó que cada vez que ganaba su abuelita le hacía **empanadas santiagueñas...**”¹³¹

“...Una de las paredes estaba cubierta de fotos de jugadores de **River** y **Boca**. Sobre otra había un póster de **Susana Giménez** saliendo del mar...”¹³²

Soriano le da una importancia central a los diálogos y al vocabulario creando una manera de escribir que marcó un estilo “...para mí no hay duda: nosotros no escribimos en español sino en argentino. Lo contrario es la lengua muerta. Para un tipo como yo, que trabaja al 90 por ciento con el diálogo, sentir el habla coloquial es fundamental...”¹³³

De hecho, al escritor le dolió mucho haber sido prohibido en Argentina durante el gobierno militar, porque, a pesar de que este y muchos otros de sus relatos se tradujeron a más de veinte idiomas y se publicaron en varios países, él había escrito para sus pares,

¹²⁵ Ibídem (p.39)

¹²⁶ Ibídem (p.40)

¹²⁷ Ibídem (p.81)

¹²⁸ Ibídem (p.83)

¹²⁹ Ibídem (p.93)

¹³⁰ Ibídem (p.110)

¹³¹ Ibídem (p.126)

¹³² Ibídem (p.146)

¹³³ Soriano, Osvaldo. “Cuarteles de invierno”. Génesis y escritura de Cuarteles de Invierno. Fragmento de una carta de Soriano a Titto Cossa escrita en 1979. Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003.

escribía para una sociedad que entendería esas descripciones, esos diálogos, esas situaciones, de una manera única.

“...Es bastante doloroso tener que publicar primero en otro idioma. ¿Qué tiene que ver? ¿Qué importa? Tus lectores están allá...”¹³⁴

En el prólogo del libro, Osvaldo Bayer logra un buen resumen de lo que es Soriano y la Argentina unidos por la tinta y el papel: *“...Este tiempo argentino actual es tiempo de Soriano: sólo él para describir los personajes actuales, sólo él para detallar la gente, los gritos, los coros, el miedo, la crueldad, el dolor. Por eso me dije hace poco: voy a releer Cuarteles de Invierno (...) Arlt fue el genio que nos describió tal cual el Buenos Aires de la Década Infame. Soriano nos dejó las estampas vivas de esa Argentina traumática de los 70. Y, si siguiera entre nosotros hoy, en sus páginas retrataría a todos: los traidores y los consecuentes, idealistas y policías, la mano abierta y la mano en la lata, los nobles y las ratas. Todos argentinos. En la verdadera literatura se puede comenzar a entender la historia profunda...”¹³⁵*

¹³⁴ *Ibíd*em

¹³⁵ Soriano, Osvaldo. “Cuarteles de invierno”. Prólogo. Ed. Seix Barrial. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003.

El negro de París¹³⁶:

Un libro poco conocido y divulgado que ha escrito Soriano, tal vez por salirse de la línea de sus corrientes lectores, fue *El Negro de París*. Se trata de un cuento para niños (aunque tiene una profundidad que alcanza a cualquier edad y que en algunos casos sólo cobra sentido para un adulto) que narra la historia de un pequeño argentino que debe exiliarse a París con su familia en los años de la última dictadura militar. El relato es en primera persona (es el mismo protagonista, el niño, quien cuenta lo que le sucede). Tal vez esa fue la mejor manera que encontró el escritor para que la historia fuera más inocente, graciosa y ocurrente que contada por un adulto porque los acontecimientos aparecen desde una mirada inusual, inmadura y soñadora. Soriano logra introducir un contexto muy duro y complejo en la ilusoria y sencilla realidad que se presenta en la cabeza de un niño.

Brevemente, el protagonista narra el viaje que debe realizar a Francia con sus padres para escapar del Proceso de Reorganización Nacional de 1976. El pequeño explica su aggiornamiento a la nueva vida y cuenta las historias que vive con su fiel compañero de aventuras, "el Negro", un gato que había conseguido en la Sociedad Protectora de Animales de París.

Aparecen recuerdos de Buenos Aires, nuevos escenarios que se van descubriendo con curiosidad y un fuerte anhelo por la vieja vida. En pocas páginas, Soriano resume en una historia de vida la dureza de una época que marcó fuertemente a la historia argentina y a todos los que la vivieron. El autor puede transformar el horror y la tristeza en un relato inocente. Tamiza cualquier contaminación adulta para zambullirse en un mundo infantil que impacta al que ya olvidó cómo era.

En este libro-cuento aparecen dos cosas propias de Soriano: Su amor por los gatos y su necesidad de relatar historias de su "aldea", como él solía referirse a su pequeño mundo, la Argentina.

"...Yo me sentía muy solo, sin entender muy bien por qué habíamos dejado Buenos Aires con tanto apuro.

Mi papá y mi mamá me explicaron muchas veces que corríamos peligro mientras los militares gobernaban el país y que sería mejor que yo creciera y fuera a la escuela en un lugar donde me enseñarían a vivir en libertad..."¹³⁷

"...Cuando nos fuimos de Buenos Aires, no tuvimos tiempo de llevarnos nuestras cosas; yo tuve que dejar mi triciclo y un largo tren eléctrico que hacía marchar entre montañas, bosques y ríos que cabían sobre la mesa del comedor. Pero lo que más me dolió fue dejar a Pulqui, que dormía conmigo hecha una bolita tibia..."¹³⁸

¹³⁶ Soriano, Osvaldo. "El negro de París". Ed. Seix Barral. Tercera Edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2007

¹³⁷ *Ibidem* (p.9-10)

¹³⁸ *Ibidem* (p.10)

Aparece el contexto social y político que reinaba en la Argentina; se habla del peligro, de la falta de libertad, del exilio y del dolor de tener que abandonar a los seres más queridos.

“...Mientras íbamos en el taxi hice la cuenta: estábamos en junio, y si el Negro – yo ya lo llamaba así- tenía seis meses, quería decir que había nacido como yo, en enero...”¹³⁹

Soriano nació el 6 de enero de 1954 y en París, durante el exilio, tuvo un gato al que bautizó “Negro vení”.

*“...Entretanto yo había aprendido a hablar y a escribir en francés y tenía buenas notas en la escuela. Lamentablemente, sin darme cuenta casi, Buenos Aires empezó a ser una curiosidad para mí que mis padres nombraban con pasión y a veces con miedo. Mis amigos del colegio no sabían nada de la ciudad en la que yo había nacido. Desconocían **el mate cocido, las pastillas de menta, los clásicos entre Boca y River, la factura, la plata de ruda, el dulce de leche, el guardapolvo blanco de la escuela, la campaña de San Martín y las tortas fritas...**”¹⁴⁰*

El escritor nombra una serie de elementos, símbolos, que son parte de la cultura argentina. Son cosas que nos identifican como nación, como ciudadanos de esa nación. Al estar sumergido en otra realidad, el niño se siente extraño, ajeno y ve que el resto no lo entiende ni maneja sus mismos códigos. Debe readaptarse a este nuevo contexto. En el exilio, Soriano sufrió mucho ese brusco cambio, nunca terminó de aprender bien el idioma francés ni la manera de vivir de los franceses. Sufrió mucho el destierro de su aldea.

“...También yo empezaba a olvidarme de aquel mundo tan lejano. Pulqui era un recuerdo plasmado en una foto y empezaba a darme cuenta de que quizá podía vivir sin ella y ella sin mí.

Por supuesto que me entusiasmaba la idea de volver a verla y jugar con ella. De presentarle al Negro e imaginar que saldrían juntos a retozar por los patios, las veredas y los techos.

*Cuando a fines de 1983 los argentinos restauramos la democracia, mi papá y mi mamá empezaron a hablar todos los días de volver a Buenos Aires. Decían que había que regresar para hacer un lindo país, una nación donde yo que estaba terminando la escuela, pudiera vivir en libertad, con justicia y sin miedo. Para que nunca tuviera que irme como ellos se fueron. Por las noches, mi papá desplegaba un gran mapa de la Argentina sobre la mesa y me contaba cosas que yo no había aprendido en el colegio francés. Recorría con su gran dedo índice ese triángulo que se termina en la Antártida y me contaba de **las provincias cálidas de la Mesopotamia, de Cuyo y de la Patagonia fría y rica. Me relataba las batallas de la independencia, me hablaba de la Primera Junta, de Moreno, de Belgrano, de San Martín, de Rosas, de Sarmiento, de Irigoyen y de Perón. Empezó a darme algunos libritos que al principio me aburrían, pero como él me explicaba con infinita paciencia y a veces hasta me hacía reír, fui leyéndolos y aprendía desde muy lejos a conocer al país en que había nacido.***

¹³⁹ Ibídem (p.19)

¹⁴⁰ Ibídem (p.21-24)

*No había en la Argentina dragones, ni elefantes, ni leones de gran melena; pero había **tigres de los llanos, peludos gorilas, salvajes unitarios, caciques y hombres de a caballo** (...)*

*A veces, antes de dormirme, pensaba en **cordilleras nevadas, tierras rojas, llanuras interminables y guardapolvos blancos**...*¹⁴¹

Nuevamente aparece un contexto político y social. Ya empieza el momento de cambio en la Argentina, el gobierno militar se diluye y, según el pensamiento progresista de los padres del niño (y de Soriano), es hora de levantar cimientos entre las ruinas para lograr una nación digna para las futuras generaciones y evitar nuevos Procesos de Reorganización Nacional. De hecho, cuando termina la dictadura en la vida real, el escritor regresa a la Argentina y trabaja desde el periodismo para el cambio y el progreso, para el florecimiento cultural y la apertura ideológica.

También aparecen lugares, paisajes, sucesos y personajes propios de nuestra nación, además de ciertos términos como “peludos gorilas” que sólo cobran sentido en la historia de nuestro país y que fuera de sus límites sólo significarían lo que nombran sus palabras, “gorilas peludos” (animales con pelos) sin trascender lo literal.

*“Entonces reconocía la **calle Corrientes** y la **Plaza de Mayo**, los colectivos y los coches como en una fotografía agrandada y viva. En **Villa Devoto** estaba en mi casa; más allá en **Liniers**, la de mis tíos, donde debía estar Pulqui. De pronto volvieron a mí los olores de las acacias, el sabor de los turrones y un torbellino de imágenes y recuerdos de cuando era muy chico y todavía no iba a la escuela...*¹⁴²

*“Esa noche, papá me mostró un libro con fotos de Buenos Aires. Cundo lo cerró se sacó los anteojos y me dijo: —Ya vas a ver cuando veas **el botánico, el zoológico**. Creo que te va a gustar vivir allá.*

*Esa noche soñé que Pulqui y el Negro me llevaban a ver París desde **ese puente alto y negro que hay en la Boca**. Por encima del río, más allá de un mar inmenso, vimos la gran torre y en la punta estábamos nosotros, que nos mirábamos para aquí como ahora nos miramos para allá...*¹⁴³

El reencuentro con las viejas imágenes, los barrios porteños que eran la aldea del niño (Soriano tuvo departamentos en Villa Devoto, Liniers y la Boca), el botánico, el zoológico, la tumultuosa calle Corrientes, la simbólica Plaza de Mayo y el negro puente de la Boca. Después de todo, entre tanto horror y muerte, no hay nada como volver al hogar. Entre las penumbras, se enciende una luz de esperanza.

¹⁴¹ Ibídem (p.24-28)

¹⁴² Ibídem (p.56)

¹⁴³ Ibídem (p.59-62)

A sus plantas rendido un león¹⁴⁴:

Esta novela es un punto de inflexión en la literatura de Soriano. Lejos de los escenarios nacionales y de la temática política que habían personalizado sus novelas anteriores, el autor retoma algo de su primera obra (*Triste, Solitario y Final*) en relación a la sátira y al relato vertiginoso de situaciones excéntricas pero otorgándole mayor importancia a la coyuntura internacional. "...no sé con cual de mis novelas anteriores asociarla, aunque uno escribe siempre la misma, ya se sabe. Hay elementos nuevos: la audacia de salir del localismo, de ambientarla en África, de tomar como personajes a Kadhafi o hablar de la ETA, el Frente Polisario y las Islas Malvinas al mismo tiempo. Pero siempre en joda, con mucho humor o por lo menos en un tono que a muchos solemnes les va a molestar. Por supuesto, subyace siempre la visión que yo tengo de los argentinos, que no es muy piadosa..."¹⁴⁵

Tomando como eje el conflicto argentino con las Islas Malvinas en la época del Proceso de Reorganización Nacional, el autor mezcla diferentes historias de revolucionarios, exiliados y fracasados que buscan objetivos individuales en medio de un complejo contexto internacional. Si bien el hincapié siempre está en las pequeñas historias y sus protagonistas, no hay que perderse el profundo análisis de la realidad que se esconde entre líneas. Como dice Saccommanno en el prólogo del libro. "...La ocupación de las Islas Malvinas en 1982 por parte de la ya declinante dictadura militar que había usurpado el poder en 1976 es en este libro un soporte sobre el cual Soriano construye una comedia de enredos protagonizada, antes que nada, por los vaivenes de las políticas del mundo entero (...) Algo encierran las novelas de Soriano que enlazan dos momentos históricos, políticos y culturales como una bisagra que tiene por eje el interior de una época. Antes que el porvenir de la obra literaria, lo que acá importa es su condición de aparato cultural que contiene y decodifica ciertas claves de su tiempo. Si No habrá más penas ni olvido, Cuarteles de Invierno y La Hora Sin Sombra son hoy de lectura insoslayable, A sus plantas rendido un león tiene un mérito que no se iguala con facilidad: es una novela de urgencia que traza con intuiciones infalibles y tono irónico el boceto inquietante de un mundo que estaba por llegar. Y llegó..."¹⁴⁶

La historia se desarrolla en un país imaginario de África, *Bongwusti*, un Estado imperial en donde el pueblo es muy pobre, corrupto e ignorante y el que lo dirige, un intocable que responde a los ingleses.

El personaje principal es Faustino Bertoldi, un argentino que trabajaba en la cancillería de Buenos Aires y termina allí de casualidad tomando –sin querer al principio y por patriota (¿o porque le convenía?) después- la identidad del auténtico y desaparecido cónsul, Santiago Acosta, del cual nadie había percatado la ausencia.

¹⁴⁴ Soriano, Osvaldo. "A sus plantas rendido un león". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003.

¹⁴⁵ Soriano, Osvaldo. Entrevista con Carlos Ares. *La Razón*, agosto de 1986. En Soriano, Osvaldo. "A sus plantas rendido un león". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.239-240)

¹⁴⁶ Saccommanno, Guillermo. Prólogo de Soriano, Osvaldo. "A sus plantas rendido un león". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.6-7)

“...Entonces; Bertoldi, que nunca había estado en el extranjero, se dijo que la Argentina no podía quedarse sin representante en Bongwutsi y decidió redactar su propio nombramiento...”¹⁴⁷

Bertoldi no sabe ninguna de las tareas que un cónsul debe tratar, y a eso se remite, a hacer nada. Cobra el sueldo con un nombre que no le pertenece, firma algunos pasaportes y otros documentos, recibe el *Clarín* de vez en cuando y mantiene un romance clandestino con Daisy, la esposa del distinguido cónsul de Inglaterra. *“...El protagonista de la novela tenía que ser un cónsul porque era meter en un solo personaje todo el tema de la identidad. El tipo significaba la Argentina: era el que te otorgaba el documento, el que tenía a cargo los símbolos de la patria, el obligado a asistir a todo compatriota que estuviera en peligro...”*, explica Soriano.¹⁴⁸

Los símbolos nacionales aparecen en la descripción de la vida cotidiana del cónsul. Se agregan otras cosas como la melancolía, costumbres, objetos como diarios de la época.

“...Empujó con una rodilla la puerta de la cerca y recogió la edición internacional de Clarín que asomaba por la ranura del buzón. El diario era la única correspondencia que recibía de Buenos Aires y llegaba a nombre de Santiago Acosta, el anterior cónsul. En esas pocas páginas Bertoldi trataba de adivinar cómo habría sido su vida en esos años si se hubiera quedado en una oficina de la cancillería. Encendió la radio y se tranquilizó al oír que la música era la misma de siempre. Se quitó la ropa, puso a calentar unos fideos y después plegó el diario sobre la mesa. Otro empate de Boca...”¹⁴⁹

“...Todo estaba igual que el día de su llegada: el escudo nacional, el mapa de la República, la foto de Gardel, un póster de las Cataratas del Iguazú y dos tapices ordinarios que había dejado Santiago Acosta...”¹⁵⁰

Mientras tanto, en la Argentina, Galtieri grita “que venga el principito” con voz aginebrada declarando la guerra a Inglaterra si no nos devuelve las Islas Malvinas.

Cruzando el atlántico, en Zurich, un extraño revolucionario, el comandante Michel Quomo y su fiel ayudante Chemir, urden los planes de una revuelta que creara el primer Estado marxista-leninista: La República Socialista Popular de Bongwutsi.

Lauri, un argentino exiliado en Europa que migra de una ciudad a otra esperando que alguna le acepte la visa. En la entrevista que tiene en Zurich, cuando oficialmente le niegan que se quede, aparece una conversación que aporta muchos datos sobre la situación política de la Argentina.

¹⁴⁷ Soriano, Osvaldo. “A sus plantas rendido un león”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.33)

¹⁴⁸ Soriano, Osvaldo. Entrevista con Hugo Ferma en “El Carterista Comercial”, agosto de 1987. En Soriano, Osvaldo. “A sus plantas rendido un león”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.236)

¹⁴⁹ Soriano, Osvaldo. “A sus plantas rendido un león”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.16)

¹⁵⁰ *Ibidem* (p.129)

“...—Las noticias no son buenas, señor Lauri. El resultado del interrogatorio fue considerado negativo.

Abrió la carpeta y recorrió algunas páginas.

—A la pregunta de si militaba en un partido político usted contesta que no. En el renglón siguiente dice haber participado en huelgas y manifestaciones, pero niega haber llevado armas o asaltado cuarteles. Se le pregunta si ha incendiado automóviles y dice que no, aunque reconoce haber arrojado piedras contra la policía. Eso es lo que dice usted a la comisión.

—Sí, señora.

Pues bien, el gobierno concluye que si en su país hay huelgas y manifestaciones en las que usted participó sin necesidad de ir armado, eso prueba que la persecución política es inexistente o casi. Por otra parte en la Argentina hay demostraciones a favor del gobierno.

—Eso es por la guerra.

—Señor Lauri, si tanta gente desaparece o es asesinada, ¿por qué todo lo que usted hizo fue tirar piedras a la policía?

—Era lo único que tenía a mano.

—La comisión habría valorado algún acto de resistencia. ¿No es usted comunista?

—No exactamente, señora.

—Comprenderá entonces que reservemos el derecho de asilo a quien realmente lo necesita. Hoy dimos refugio al hombre que le disparó, tres balazos a Pinochet.

—No sabía que hubieran herido a Pinochet.

—Está escrito aquí —señaló otra carpeta.

Tenía unos bucles rubios que le caían sobre los hombros y un escote lleno de pecas. Lauri pensó que en otro lugar y en otra circunstancia podía ser una mujer atractiva.

—Lo lamento. Pruebe en otro país —dijo poniéndose de pie—. Puede quedarse cuarenta y ocho horas más en Zurich...¹⁵¹

Lauri se cruza con Quomo y se une a la revolución entendiéndola como la opción más viable para elegir en el futuro inmediato. Cuando el comandante le pregunta por qué abandonó la Argentina, Soriano aporta se opinión personal sobre las equivocaciones en la intelectualidad y la política del país.

“...— ¿Por qué salió de su país?

—Nos confundimos con Perón, leímos mal a Marx y pasamos por alto a Lenin...¹⁵²

Cada uno de los personajes tiene objetivos abismalmente distintos, pero las historias se entrelazan y terminan en un gran caos que desequilibra la normalidad de un país que ni si quiera figura en el mapa.

¹⁵¹ Ibídem (p.29)

¹⁵² Ibídem (p.85)

Bertoldi se entera de la ocupación argentina en las Malvinas porque es oficialmente declarado persona peligrosa y no grata para el gobierno y se le prohíbe acercarse al consulado de Inglaterra, que es la zona más pudiente de Bongwusti. Allí está Mister Burnett y otros cónsules de países poderosos como el Commendatore Tacchi (Italia), Monsieur Daladieu (Francia) y Herr Hoffman (Alemania).

Una vez el lado del Emperador, se desarrolla una escena ubica al lector en el contexto argentino de la época. Aparece la historia, el orgullo argentino, el humor y el vocabulario coloquial no sólo en boca de Bertoldi sino en el resto de los personajes que usan expresiones que sólo se usan en nuestro país.

"...—Mister Burnett exagera, Majestad.

—Associated Press dicen lo mismo que él— un largo rollo de télex cayó como una serpentina y se enredó en los pies del cónsul—. Son hijos de los ingleses, hablan como ingleses, viven como ingleses, ¿qué demonios busca un argentino ahí?

Bertoldi mantenía la cabeza gacha pero levantaba los ojos hasta hacerse daño. Alcanzó a ver unos pies desnudos y viejos apoyados en un pedestal de marfiles. Sintió otro codazo.

—Alivio, señor. Un poco de paz.

*— ¡Ah, es una guerra santa, entonces! Sin embargo, Mister Burnett pide soldados, no filósofos. Voy a decirle una cosa embajador: no me disgusta que los ingleses reciban una lección de tanto en tanto, pero al final siempre somos nosotros los que **pagamos los platos rotos**. Si ustedes siguen en esa condenada isla voy a tener que mandar un batallón y bien sabe Dios que mi gente no ha visto nunca el mar...*

—Usted insinúa que...

El Primer Ministro le hundió el coso en las costillas.

— ¿Qué tiempo hace allí ahora?

— ¿Dónde...? —el cónsul sintió una oleada de calor que le subía por la espalda.

—En las Falkland.

— ¡No me diga que...! —el cónsul hablaba en español.

—Hielo, nieve, siempre nos toca lo peor...

*— ¡...recuperamos las **Malvinas!***

— ¿Qué dice?

— ¡Viva la patria, carajo!

El Primer Ministro estrelló el zapato contra una pantorrilla del cónsul que gritaba como un desaforado.

—Sí, parecen inmensamente imbéciles— dijo el Emperador con voz cansada—. Sáquenlo de aquí. ¡Fuera! ¡Que vengan los otros!

Dos hombres lo arrastraron hasta la puerta. El cónsul alcanzó a dar otros tres viva la patria y antes de que lo sacaran escaleras abajo pudo oír que el Emperador se sonaba ruidosamente la nariz (...)

A la derecha, frente al óleo con la imagen del Emperador, reconoció la oficina donde le habían quitado la escarapela. Entornó la puerta, miró hacia afuera, y se arrodilló a remover papeles y colillas hasta que encontró la cinta celeste y blanca. La sopló para quitarle la ceniza y volvió a prendérsela en la solapa.

*Cuando se puso de pie y se vio en el vidrio de la puerta, se dijo que era el único argentino en ese lejano rincón del mundo y por lo tanto el honor y la dignidad de la patria en guerra dependían enteramente de él. Salió de la oficina erguido, sudando, con la garganta seca, pero colmado de orgullo. Los embajadores ya no estaban a la vista, de modo que bajó por la escalera principal y sintió, sin necesidad de mirarlos, que los guardias levantaban las bayonetas para saludarlo...*¹⁵³

En medio de la euforia y el orgullo nacional ya olvidado, sin poder hacer nada más que gritar “viva la patria, carajo” frente al emperador y clavar una bandera argentina de forma clandestina en el territorio de Míster Burnett, el cónsul se llena de vigor y esperanza: él es el único que puede y debe mantener viva a la Argentina en aquél remoto lugar. Para festejar, se agarra una buena borrachera.

*“...Se pregunta todo el tiempo qué hubiera hecho San Martín en su lugar, pero con esa idea tan argentina de qué pensarán mis amigos...”*¹⁵⁴

Termina la noche cantando un tango melancólico con un mono. El tango aparece en todas las novelas de Soriano.

*“...Bertoldi encendió un cigarrillo y empezó a silbar un tango tristón. Se bamboleaba. Pasaron el whisky ni par de veces más, mirándose a los ojos y sacándose la lengua. El mono paladeaba las últimas gotas mientras el cónsul arrancaba una y otra vez Sur, paredón y después, sin que el siguiente verso le viniera a la memoria. Por fin enganchó una luz de almacén y se derrumbó hacia adelanten brazos del gorila...”*¹⁵⁵

Cuando vuelve de su pequeño festejo personal, Bertoldi encuentra a algo que parece un pordiosero durmiendo en el living de la casa. Es Theodore O’Conell, mejor conocido como “el irlandés”, un revolucionario sin patria que se refugia en lo del cónsul con órdenes de Quomo de instalar la reyerta que terminaría en la fundación de la Primera República Socialista de Bongwutsi. El plan del comandante es enviarle una gran cantidad de dinero –falso- para hacerse de armas y organizar a la turba. Bertoldi considera que es un disparate pero lo deja quedarse a dormir.

Ahora en París, Quomo traza amistad con el Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Kuwait, el poderosísimo sultán Alí El Katar. Le inventa el proyecto de crear una destiladora de bebidas alcohólicas a las que se les extraería el alcohol por medio de un

¹⁵³ Soriano, Osvaldo. “A sus plantas rendido un león”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.21-22,28)

¹⁵⁴ Soriano, Osvaldo. Entrevista con Luis Bruschtein. Página/12, octubre de 1995. En Soriano, Osvaldo. “A sus plantas rendido un león”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.239-240)

¹⁵⁵ Soriano, Osvaldo. “A sus plantas rendido un león”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.77)

método revolucionario y ultra secreto. El magnate está muy interesado porque su religión le prohíbe tomar bebidas que contengan alcohol y escucha al comandante que le relata sus peripecias en el desierto de Sudán, en Somalia, el norte de Alaska y la batalla de Beirut contra los falangistas donde le robó un cronómetro de la NASA a un coronel israelí. Mientras atiende al monólogo, prueba "whisky sin alcohol" que Quomo prepara especialmente para la ocasión y, bien borracho, asombrado de no notar la diferencia de esa bebida con el whisky regular, le ofrece su avión privado para llevar todo el equipamiento necesario para instalar la planta en donde sea. Será en Bongwutsi.

El clímax de la historia llega cuando el avión del sultán con Quomo, Chemir, Lauri y, obviamente, el mismo sultán, aterriza (más bien se estrella) en la selva del país africano. El comandante, después de recomponerse un poco, se apodera del único tren de Bongwutsi, manipula las señales de radio para salir en cadena nacional anunciando la toma del gobierno y organiza un ejército de monos (es único que hay a mano) para iniciar la dura batalla.

Mientras tanto, Bertoldi tiene que ir a recibir el dinero que manda Quomo a nombre del irlandés que se infiltra en una fiesta en el consulado de Inglaterra como embajador de Paraguay con la bandera del Club Boca Juniors en la solapa como identificación. Busca recuperar unas cartas de amor que el cónsul le había escrito a Daisy y que ella guardaba entre sus cosas con el riego de que fueran encontradas por Míster Burnett, pero la misión es interferida por un agente ruso que se cree que O'Connell es un espía que guarda códigos de guerra.

El cónsul ya tiene la valija repleta de dinero falso y cede ante la tentación: decide escaparse en el primer avión que salga a cualquier lugar fuera de allí; lo que no sabe es que una revolución ah comenzado y todas las fronteras permanecen cerradas.

El caos inunda Bongwutsi. La distinguida reunión de los consulados termina en una orgía mientras Míster Burnett y Commendatore Tacchi se baten a duelo con pistola por un malentendido. El irlandés y el agente ruso se persiguen entre sí por las calles de la ciudad. Bertoldi se queda dormido en un cine, se le rompe el bolso y el dinero se desparrama por el piso. Los nativos, admirados, comienzan a seguirlo por todas partes con los ojos de huevo frito y el cónsul debe empezar a revolver billetes al aire para sacárselos de encima.

Lauri, perdido, escucha puteadas en castellano y se cruza con Bertoldi; sin hablar se dan un abrazo en un encuentro argentino cargado de melancolía como si se tratara de dos grandes amigos que no se ven hace muchos años. Al fin un argentino. "Viva la patria, compañero", grita el cónsul. "Hasta la victoria siempre" contesta Lauri.

"...De pronto le pareció oír que desde lo alto de la torre llegaba una puteada en español y luego un carajo, o algo así. Se ocultó, intrigado, y vio que el tren se movía para permitir que la luz de la máquina iluminara a los hombres que estaban trabajando. Sobre la torre había varias antenas y el blanco saltaba de una a otra con un rollo de cable al hombro. Oyó que gritaba "pruebe ahora" y concluyó que se trataba de un extranjero..."¹⁵⁶

¹⁵⁶ Ibídem (212)

“...—*Lástima. Me hubiera gustado tener con quien tomar unos mates de vez en cuando.*

—*Quédese con la casa, si quiere. Hay un par de sueldos a cobrar, también. Hable con Mister Burnett.*

—*Es posible que haya que fusilarlo.*

—*Antes pídale que avise al banco.*

—*De acuerdo. Si llega a Buenos Aires llame a mis viejos y dígales que estoy bien.*

—*¿Les cuento todo?*

—*Todo no. Arme una buena historia.*

—*No diga que Daisy me dejó.*

—*Y usted no diga que me echan de todas partes.*

—*Un día, cuando esté solo, saque ese trapo del mástil, ¿quiere?*

—*Cuídese, Bertoldi.*

—*¿El ruso nos sigue sacando fotos?*

—*No, ya se lo llevaron.*

—*Venga un abrazo—*. El cónsul lo apretó con la poca fuerza que le quedaba. Cuando le palmeó la espalda, Lauri notó que estaba flaco como un espárrago y al respirar hacía un ruido de cañería atascada.

—*Viva la Argentina, compatriota—dijo Bertoldi.*

—*Hasta la victoria siempre —dijo Lauri...*¹⁵⁷

Luego de ese breve y efusivo momento, cada cual sigue su camino. Bertoldi quiere cruzar la frontera por cualquier medio y se dispone a caminar por el asfalto sin rumbo conocido. A lo lejos, distingue un Rolls Royce que viene a gran velocidad; cuando se acerca nota que es Mister Burnett el que está al volante. Ante la impotencia y la desesperación entiende que lo único que puede hacer en ese momento es pararse sobre la línea del camino y agitar su pañuelo. “...*De algún modo, en ese país sin futuro se transpone la realidad argentina. Y la idea que seguimos teniendo de África como el fin del mundo se une con ese otro fin del mundo que son las Malvinas...*”¹⁵⁸

En aquel lejano país perdido en el mapa, Soriano instala a un argentino y con él a toda la Argentina: su historia, su geografía, sus símbolos, su melancolía.

Constantemente, en los diálogos, las descripciones, los pensamientos de los personajes, hay elementos que remiten a la nacionalidad argentina. Por ejemplo, luego de ser informado de la toma de las Malvinas y de su prohibición de pisar la embajada inglesa, Bertoldi vuelve a su casa y, ante la soledad, busca algo que lo acerque a su patria y decide hacer lo que cualquier patriota haría:

¹⁵⁷ *Ibíd*em (p. 230)

¹⁵⁸ Soriano, Osvaldo. Entrevista con Carlos Ares. *La Razón*, agosto de 1986. En Soriano, Osvaldo. “A sus plantas rendido un león”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.238)

*"...Fue a vestirse y puso la marcha **Aurora** en el tocadiscos. Encendió todas las luces de la casa y abrió las ventanas para que la música se escuchara por todo el barrio. Afuera, las paredes y el piso conservaban el calor acumulado durante las horas de sol y los vecinos empezaban a sacar las mesas y las sillas para cenar en la vereda. Bertoldi **empezó a arriar la bandera cantando a todo pulmón**. Los nativos que pasaban por la calle se paraban a mirarlo y algunos se quitaban el sombrero. De golpe, todas las luces del barrio se apagaron y el disco se frenó con un sonido ahogado. El cónsul volvió a su despacho con la bandera, encendió una vela y se sentó frente a su escritorio.*

*Se preguntaba cómo responder al embajador británico, y aunque tenía atolondrado el pensamiento, **lo ganó un incontenible deseo de llevar la enseña de la patria hasta la zona de exclusión y plantarla allí**, como una estaca en el arrogante corazón de Mister Burnett..."¹⁵⁹*

"...Dobló la bandera en cuatro y miró el retrato de San Martín, consciente del riesgo que iba a correr. No sabía si el Libertador habría aprobado su plan, pero estaba seguro de que era lo único que podía hacer en ese momento, sin ayuda y agobiado por la responsabilidad de haber nacido argentino..."¹⁶⁰

Más adelante, cuando los acontecimientos no se desarrollaron como el cónsul lo hubiera querido y decide irse de Bongwutsi, se pregunta si habrá cumplido bien su deber:

"...Desde el comienzo de la guerra había tratado de hacer lo que cualquier buen argentino hubiera hecho, pero las cosas le habían salido mal porque todo el mundo se interponía en su camino, y nadie estuvo nunca más solo que él. Y sin embargo todavía no estaba vencido, ni se había entregado. Había dejado el consulado, pero aún tenía la bandera en la valija y eso lo reconfortaba como si llevara detrás de él a diez mil soldados..."¹⁶¹

"... ¿Lo sabría la patria? ¿Se enteraría algún día de lo que hacía por ella? ¿Su nombre estaría alguna vez en los libros? Por las dudas, al llegar a Suiza tomaría una secretaria para dictarle sus memorias y luego las enviaría a la cancillería de Buenos Aires..."¹⁶²

¹⁵⁹ Soriano, Osvaldo. "A sus plantas rendido un león". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.34)

¹⁶⁰ *Ibíd*em (p.42)

¹⁶¹ *Ibíd*em (p.208)

¹⁶² *Ibíd*em (p.210)

Lauri también hace lo suyo. Quomo le pide que haga algunos arreglos con los cables de la red de transmisión de radio para poder salir en cadena nacional y, cuando lo logra, le sale el “argentino” de adentro:

“...De golpe no pudo resistir la tentación de dirigirse al pueblo de Bongwutsi para explicar la posición de la Argentina ante el inminente desembarco de los británicos en las Malvinas.

Aunque no era diestro en materia de discursos, lo alivió pensar que alguien, al fin, le prestaría atención después de haber sido calumniado, despreciado y prácticamente arrojado en brazos de los comunistas. Así lo dijo, de pie, apenas protegido por el panamá y el impermeable roto por todas partes. Anunció que hablaba desde algún lugar del Imperio donde había puesto a salvo el pabellón nacional y, llevado por el ritmo sofocante de su relato, afirmó que ningún inglés pisaría nunca tierra argentina, ni entraría en el reino de los cielos. Sostenía el teléfono como si estuviera en una cabina pública y por momentos su voz se entrecortaba por la emoción, sobre todo cuando evocó el triunfo de Liniers y anunció que la armada argentina hundiría a la flota real como si fuera un cucurucho de papel. Al final le pareció adecuado recordar que su bandera nunca había sido atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra, y antes de colgar el teléfono dio tres vivas a Dios y a la patria amenazada...”¹⁶³

El encuentro de dos argentinos en el exterior y el Himno Nacional entonado con tristeza como consuelo e identificación:

“...Recogió la enseña británica y la dobló para guardarla como un trofeo. Cuando abrió la valija para sacar la suya, advirtió la absorta mirada de Carlos Gardel, el fugaz rostro de Estela sobre un fondo de madre selvas y el sereno semblante verde de Benjamín Franklin que lo contemplaba desde los billetes. Ató la bandera y se irguió para izarla cuando oyó que alguien gritaba ‘a vencer o morir’ y empezaba a entonar, con una voz porteña, desafinada pero sincera, las primeras estrofas del Himno Nacional. Bertoldi se dio vuelta y miró al joven desharrapado que llevaba un trapo rojo en las manos. Le sonreía, parado junto a la glorieta y cuando olvidaba la letra de un verso la reemplazaba por un juego de sonidos que seguían los compases. El cónsul, que ya había empezado a sentirse menos solo, besó el sol de la bandera y prosiguió la ceremonia con un fervor que le salía del alma. Estuvieron mirándose a

¹⁶³ Ibídem (p.216)

*los ojos, midiéndose, mientras dos emociones diferentes y profundas los ganaban en aquel jardín arrebatado al imperio británico...*¹⁶⁴

El pedido de Bertoldi a O'Connell; su última voluntad:

"...—Aquí adentro hay una bandera —el cónsul señaló la valija temblando—. Cuando esté muerto cúbrame con ella.

—Está bien. Me emocionó con el discurso, le aseguro ¿Dónde está Quomo?

—En el tren, con los monos. ¿En serio estuve bien?

O'Connell encendió un cigarrillo y lo puso en los labios del cónsul.

*—Demoledor. Hace tiempo que nadie puteaba tanto a los ingleses...*¹⁶⁵

Los recuerdos de Bertoldi y de Lauri de su lugar de origen:

*"...El argentino apartó al sultán y miró su reloj. Trataba de calcular qué hora sería en Buenos Aires..."*¹⁶⁶

*"...En el momento del festejo, luego del discurso de Quomo, el blanco más joven había gritado vivas y carajos en español y eso lo intrigaba un poco porque eran los mismos que se escuchaban en las calles de Buenos Aires antes de que Estela y él partieran para el África..."*¹⁶⁷

*"...pensó en sus compañeros y entonó Volver a media voz, apoyándose en la escalera..."*¹⁶⁸

Como conclusión, Ana María Shuá hace un buen comentario sobre lo que Soriano logra dibujar en sus novelas: la argentinidad.

¹⁶⁴ *Ibíd*em (p.227)

¹⁶⁵ *Ibíd*em (p.220)

¹⁶⁶ *Ibíd*em (p.211)

¹⁶⁷ *Ibíd*em (p.215)

¹⁶⁸ *Ibíd*em (p.218)

"...Yo creo que esa es una de las cosas lindísimas que tiene la literatura de Soriano: una manera de reflejarnos, de pintar nuestra argentinidad de una manera muy particular. Los argentinos nos creemos muy escépticos, muy indiferentes y llegado el momento somos unos locos apasionados, y eso es lo que les pasa a los personajes de Soriano, a ese cónsul que encontramos convencido de que su posición en ese país es inútil, que no está haciendo nada que tenga sentido, y, sin embargo, es capaz de remontarse desde esa indiferencia absoluta al invento de nuevas ilusiones, y salir apasionadamente a hacer su revolución personal. Creo que esta es una característica muy argentina y que Soriano encontró la manera de contarla..."¹⁶⁹

¹⁶⁹ Shuá, Ana María en el documental "Soriano" de Eduardo Montes Bradley. En Soriano, Osvaldo. "A sus plantas rendido un león". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003. (p.241)

Una sombra ya pronto serás¹⁷⁰:

Esta obra de Soriano es muy particular porque es su única “road novel” o “novela de carretera”. Cuenta la historia de un personaje que no tiene nombre ni destino y sólo se sabe de él algunos fragmentos de su pasado. Deambula como un vagabundo por los suelos patagónicos cruzándose con personajes de vida mediocre y sin rumbo. Es un relato sin pasado y sin futuro que se desarrolla en un contexto de país en decadencia, aunque la época sólo puede descifrarse por circunstancias particulares ya que no está explicitada en ninguna parte.

En el prólogo del libro, Guillermo Saccomanno define a la novela como “...triste, porque, al publicarse anunciaba como diagnóstico el porvenir de una sociedad que se soñaba de clase media, rubia, educada, de Primer Mundo. Terminaba la primavera radical: el alfonsinismo renunciaba después de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, ‘la casa está en orden’, la hiperinflación y los saqueos. El milagro peronista volvía a la carga, ahora con el triunfalismo menemista, las privatizaciones, los grandes negociados, el libre mercado, la pizza con champagne y el disciplinamiento vía gatillo fácil de los excluidos del aparato productivo quebrado en función de los intereses financieros más inescrupulosos...”¹⁷¹. Soriano logra mostrar esta radiografía de la sociedad sin nombrar nada de esto, sólo con el pensamiento de los personajes, su forma de actuar, de hablar, de vivir. Se percibe un pesimismo, una melancolía que sólo cobra sentido en el aquí y el ahora. “...La historia se me impuso sola, aunque me dolió escribirla. Pensaba todo el tiempo: qué mal nos va, carajo...”¹⁷²

Y a pesar de que a la Argentina no se la nombra, está presente todo el tiempo en el vacío de la llanura, en la resignación de los viajantes. “...esos personajes, esas situaciones, ese vértigo horizontal que es la pampa, no pueden ser más argentinos. Es una película que no podría haber sido hecha por el cine de otro país...” dice Héctor Olivera¹⁷³, director de la película que se hizo en base a este libro. Y esto es porque Soriano quiere demostrar que “...La idea, patética, es que, por más que te vayas al lugar más lejano, a la Argentina la llevás auestas de por vida. Podés irte a vivir a Tailandia o hacerte budista, pero en algún momento se te va a aparecer la Revolución de Mayo, el Cabildo, la Plaza, Perón levantando los brazos y gritando: ¡coompañeros!...”¹⁷⁴

La historia está narrada por el personaje principal, de quien no tenemos un nombre. Aparece en un vagón de tren, en el medio de la llanura. No sabe dónde está ni qué día es o

¹⁷⁰ Soriano, Osvaldo. “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006.

¹⁷¹ Saccomanno, Guillermo. Prólogo de “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006.

¹⁷² Soriano, Osvaldo. Entrevista con Vicente Muleiro en Diario *Sur*, junio de 1990. En Soriano, Osvaldo. “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006. (p.211)

¹⁷³ Olivera, Héctor en el Homenaje a Osvaldo Soriano en la revista *La Maga*, septiembre de 1997. En Soriano, Osvaldo. “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006. (p.221)

¹⁷⁴ Soriano, Osvaldo. Entrevista con Carlos Algeri en *El Cronista Comercial*, mayo de 1990. En Soriano, Osvaldo. “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006. (p.212)

qué hora. Viaja sin un peso en el bolsillo, cosa que nunca antes le había pasado; está hambriento y no se baña hace días. Si encuentra un resquicio de civilización puede conseguir algo en un bar o una gasolinera. Se puede refrescar con una bomba de agua perdida y hasta tener la suerte de robarse unos huevos de gallinas solitarias. En el viaje se va encontrando con diferentes personajes que están tan jugados como él; todos son conscientes de ello y sólo sobreviven. “...*Mis personajes acceden a la corrupción, pero son pequeñas corrupciones, perdonables porque son las de autodefensa, las de la supervivencia (...)* *Traté de darle al libro una trama de ilegalidad como la que aparece en novelas como ‘El cartero llama dos veces’ de Caín. Esos yanquis de la época de la Depresión, que vivían al día como podían, es un estilo de vida muy similar al de los argentinos de las últimas décadas...*”¹⁷⁵

El primero que se cruza el narrador es Coluccini, un italiano de nacimiento pero argentino de crianza que quiere llegar a Bolivia para poner un circo. Va por la pampa parlotando con acento italiano y alardeando con un fajo de billetes que deslumbra a todos pero que sólo es un dólar seguido de un fajo de papeles blancos, algo de viveza criolla. Alguna vez había sido acróbata y prestidigitador, dueño de un circo, pero su socio se llevó su esposa, sus hijos y sus sueños a Australia. A pesar de todo, desparrama alegría por doquier exclamando “La vida é finitta” una y otra vez.

Se encuentran y se despiden y se vuelven a encontrar. Juntos le roban dinero a un grupo de curas corruptos mientras éstos patean un penal en un partido de fútbol y terminan jugando al truco fingiendo no conocerse en un torneo entre dos pueblos enemigos. Cuando los descubren tiene que salir corriendo para que no los linchen entre todos.

Lem es un ricachón venido a menos adicto a la ruleta que busca la fórmula para hacer saltar la banca. Confía en el protagonista para que elabore un método informático para ganar en el casino. Aparece y desaparece repentinamente dejando señas, viene de un amor frustrado con una mujer casada y termina con tiro en la sien que él mismo se pega dentro de su Jaguar. Deja una carta de despedida para el que lo encuentre allí, en el medio de la nada.

A la astróloga Nadia, el protagonista la conoce en un hotel del Automóvil Club donde él está de paso y ella le tira las cartas a un par de crédulos. Una mujer gorda, inteligente, con un marido que no ama y le aguanta un romance con una menor de edad. Comparten un romance frugal, un encuentro sexual que es lo más cercano al amor que hay en la novela. Ella le da algo de comer, le predice algunas cosas obvias, le adivina otras no tan obvias y le da charla durante algunos kilómetros. “Usted es un hombre cansado de llevarse puesto”, le dice, y el protagonista piensa con tristeza que nadie lo describió mejor.

En una hostería de mala muerte aparece una pareja de recién casados un tanto hippies que están de luna de miel buscando la Panamericana para llegar a Estados Unidos. Comen animales que cazan por allí y duermen en una carpa. Comparten algunas cervezas y después de unos días desaparecen sin dejar rastro y sin despedirse como si nunca hubieran existido.

¹⁷⁵ Soriano, Osvaldo. Entrevista con Carlos Algeri en *El Cronista Comercial*, 1991. En Soriano, Osvaldo. “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006. (p.216-217)

Barrante es un “duchador de peones”. Lleva una ducha móvil, o sea, una manguera larguísima que le rodea el cuerpo como a un matambre y una especie de caja que larga agua. Vaga por la ruta relatándose partidos de fútbol. El protagonista lo invita a tomar un trago; al otro día de intercambiar secretos, esperanzas y una lata de sardinas, el empleado de una gasolinera que está en huelga se lo confunde con un maleante y le da un escopetazo por la espalda. Coluccini y el narrador intentan darle un entierro digno y le piden al grupo de curas – antes de robarle- que le de la “extradición” (extremaunción según el italiano). La ceremonia se hace rápido y a desgano porque los religiosos quieren jugar un partido de fútbol.

La última persona que se cruza el relator es Salinas, un militar perdido en la llanura que va en una pila de chatarra oxidada que alguna vez fue un jeep. Como identificación tiene atada una lata celeste y blanca de YPF. Va vestido con una bombacha de paisano y una chaqueta desteñida, del pecho le cuelgan unas condecoraciones hechas a mano con pedazos de madera y latas viejas. Delira órdenes como si se dirigiera a un regimiento completo. Quiere izar la bandera argentina y cantar el Himno Nacional porque asegura que es 25 de Mayo y manda al protagonista a la ruta con la misión de encontrar a la infantería y guiarla hasta allí. Recibe un “quédese tranquilo, General” como respuesta pero el narrador se va al encuentro de Coluccini para verlo por última vez. Luego de la despedida, va a buscar el tren para seguir viaje. Lo encuentra vacío, abandonado y se sienta en una de las butacas esperando que algún fantasma lo lleve al mismo lugar de siempre. “...*Las ilusiones del ingeniero radiografían su extracción de clase media: pensar en el propio destino como construcción independiente de un destino colectivo. Ese héroe sin nombre es el único pasajero de un tren varado en esa inmensidad sin futuro. Metáfora de una década, el tren está detenido. Es en este sentido que cada personaje, cada acción, cada escena jugada como un gag, a la atropellada, a lo largo de esta novela, acusada por entonces de realista, pronto dejarán de ser metáfora, es decir, literatura, para convertirse en pura realidad...*”¹⁷⁶ Y en todas esas situaciones que van teniendo lugar a lo largo de la narración, se lee la actualidad argentina, la sensación que tiene la sociedad a partir de lo que está ocurriendo en el país. Existe una gran identificación entre el lector, los personajes y lo que sucede. “...*Uno lee sin pausa hasta el final para escuchar esas historias de fracasados. Se trata sin dudas de parábolas sobre la Argentina de hoy, del desarraigo de vivir fuera del país, de la separación de la familia (...) y del milagro económico argentino que beneficia exclusivamente a los grandes financistas...*”¹⁷⁷

La novela está signada por el fracaso y eso está presente en la historias de cada uno de los personajes. Saccommanno advierte esto desde el prólogo del libro “...*En varias oportunidades surge en el relato el pozo como signo clave. ‘Tantas veces empecé de nuevo que por momentos sentía la tentación de abandonarme. ¿Por qué si una vez conseguí salir del pozo, volví a caer como un estúpido? Porque es tu pozo, me respondí, porque lo cavaste con tus propias manos...*”¹⁷⁸

¹⁷⁶ Saccommanno, Guillermo. Prólogo de “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006.

¹⁷⁷ Artículo de Ramón Chao en *Le Monde*, agosto de 1994. En Soriano, Osvaldo. “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006. (p.218)

¹⁷⁸ Saccommanno, Guillermo. Prólogo de “Una sombra ya pronto serás”. Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006.

Del protagonista, lo único que se sabe es que tiene una hija en Madrid, muchos remordimientos por haber sido un mal padre y un exitoso pasado de ingeniero en computación en Europa. ¿Por qué renunció al triunfo del otro lado del Atlántico y volvió a su lugar de origen? Ni si quiera él lo sabe, pero hay algo que siente en su tierra que no puede sentir en otro lado. Algo que en el extranjero, por más éxito que tuviera, lo hace sentir un enajenado. Aparece la idea de la identidad como lugar de pertenencia. *"...Mi libro plantea por infinitésima vez en la literatura argentina el problema de la identidad. Y es lo que también se pregunta la gente de la calle, a veces de manera inconsciente: qué somos, por qué nos va así, qué salida tenemos. No son muchas las sociedades que se plantean esto de una manera tan obsesiva..."*¹⁷⁹

Los temas del exilio, de la vuelta y de lo que se deja en cada lugar aparecen reiteradas veces.

"...Oiga, quería preguntarle, ¿se extraña mucho afuera?

—Terriblemente.

—Yo voy a Madrid. ¿Qué es lo que más extrañaba usted?

—Esto, por ejemplo. Este recuerdo no podrá apostárselo a nadie. Las historias de sus amantes no le evocarán nada y lo que usted cuente no le importará un pito ni a la más cordial de las manicuras.

—Pavadas.

—A veces maldecirá este recuerdo, tratará de borrarlo pero yo estaré allí. La vidente andará a los tiros y Coluccini seguirá en el suelo echando baba hasta el fin de sus días, padre. Aparte de esto, seguro que le irá mejor allá. La gente tiene montones de tarjetas de crédito y llega a horario a las citas.

—¿Y qué quiere? ¿Le parece que me puedo pasar la vida en este agujero? ¿En un pozo con la mierda hasta acá? —Se quedó un instante con la mano a la altura del cuello.

—Es su pozo, tardó una vida en cavarlo.

—Yo no hice nada, me pasé diez años enterrado en una parroquia de Bernal confesando ladrones y putas, cagado de hambre, predicando la misericordia, absolviendo gente a la que el infierno le queda chico. ¿De qué buenos recuerdos me habla?

*—De esos. Yo no dije que fueran buenos. Dije que son los suyos..."*¹⁸⁰

*"...—Yo estuve en Italia trabajando en la Olivetti. Me iba bien pero cuando se fueron los milicos pegué la vuelta. Me pareció que valía la pena..."*¹⁸¹

¹⁷⁹ Soriano, Osvaldo. Entrevista con Jorge Halperín. *Clarín*, noviembre de 1990. En Soriano, Osvaldo. "Una sombra ya pronto serás". Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006. (p.213)

¹⁸⁰ Soriano, Osvaldo. "Una sombra ya pronto serás". Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006. (p.142-143)

¹⁸¹ *Ibídem* (p.148)

“...Mi hija estaba en cuarto grado y me imaginé que hablaría marcando las eses y las zetas de España. Para ella no significaban nada la **Primer Junta, Belgrano ni las campañas del Alto Perú**. No le pesaban **Rosas ni Caseros**. **Me dije que estábamos rotos y lo estaríamos por mucho tiempo**. Me daba pena que camináramos al abismo como vacas ciegas y tampoco quería escapar solo a ese destino que era el nuestro...”¹⁸²

Además, hay constantes evocaciones del pasado considerado como “tiempos mejores”. Se compara la abundancia y prosperidad de otra época con la miseria y la corruptela del presente.

“...— ¿A quién le iba a vender la mercadería?

—A otro camionero. Los que pasan vacíos llevan plata y hacen negocio con los desgraciados que se quedan en la ruta. **Este país está podrido...**”¹⁸³

“...—Lo que pasa es que **en este país nadie quiere trabajar**— comentó y se dio vuelta para preparar dos expés que le había pedido el mozo...”¹⁸⁴

“...—No lo digo por usted—, agregó el gallego, seguro de que yo seguía ahí a la espera de su misericordia—, lo que pasa es que **ahora está de moda ser pobre**. Vaya a ver la capilla; la gente no va más a rezar, va a comer gratis. Los chicos no saben más que pedir limosna...”¹⁸⁵

“...No nos vendió nafta a causa de la huelga, pero cuando Lem le mostró un billete de cinco dólares nos explicó cómo teníamos que hacer para que el surtidor funcionara gratis...”¹⁸⁶

“...Le aflojé la manguera para que respirar mejor y le prendí un cigarrillo (...)

—Justo había dejado de fumar— me dijo—. **Al precio que están...**

Luego se quedó mirando al cielo con desinterés. Imaginé que estaba calculando cómo hacerse de capital para montar su empresa o tal vez **se acordaba del pibe que había dejado en Berazategui...**”¹⁸⁷

¹⁸² Ibidem (p.150)

¹⁸³ Ibidem (p.25)

¹⁸⁴ Ibidem (p.29)

¹⁸⁵ Ibidem (p.52)

¹⁸⁶ Ibidem (p.77)

¹⁸⁷ Ibidem (p.110)

"...— ¿Qué le pasó?— preguntó Coluccini—. Mujeres, seguro.

—Había una pero fue un error.

— ¿Avisó a la policía?— se inquietó el cura.

—No, no va a venir nadie.

— **¡Porca miseria, ya no queda ni dónde caerse muerto!**— rezongó el gordo—.

Vaya, dele la extradición, Salinas.

—Extremaunción— corrigió el cura—. No es eso lo que corresponde. ¿Dónde lo van a sepultar?...¹⁸⁸

"...—Pobre pibe— dijo Coluccini— **Siempre la liga el más infeliz...**¹⁸⁹

"...entonces me alcanzó unos billetes colorados que encontró en un cajón.

—Vea, como estos eran los que llevé para comprar el primer oso en Santa Fé.

— ¿En una valija?

—No. Alcanzaba con cuatro o cinco. **Eran buenos tiempos (...)**

Yo estaba recién llegado de Italia— me contó mientras recogía una baraja—. **En ese tiempo acá hasta los perros comían bifés de cuadril.** Al oso lo tenía siempre descompuesto porque en la calle la gente le regalaba bombones y caramelos. Hasta chicles le daban...¹⁹⁰

"...En ese momento Salinas salió corriendo para el campo. Alcancé a verle la sotana que se inflaba con el viento y se perdía en la sombra. Nadia disparó a cualquier parte y se guardó el revólver en el bolsillo.

—Ese iba a Madrid— dije—. ¿No le da pena?

—**Son ladrones. Este país está lleno de gente así.** ¿Se da cuenta? Un cura...

—Usted acaba de robarle.

—Es distinto. Yo soy una mujer sola... Llevo veinte años entre estos yuyos pisando bosta, tirando las cartas en hoteluchos pulguientos... Estoy harta de trabajar para nada, ¿sabe?...¹⁹¹

"...Un **curita** que se independizó y ahora tiene su empresa. Fijese que está anotado en un **plan para comprar un Renault 12...**¹⁹²

¹⁸⁸ Ibídem (p.114)

¹⁸⁹ Ibídem (p.117)

¹⁹⁰ Ibídem (p.127)

¹⁹¹ Ibídem (p.145)

¹⁹² Ibídem (p.103)

Hay melancólicos recuerdos de la infancia, pero no pensando el pasado con alegría sino sufriendo la tristeza de que el presente sea tan lejano a aquellos tiempos en los que todo parecía posible. Ahora, los personajes están en un verdadero pozo. Las descripciones y los pensamientos en ese sentido son muy explicativas.

*"...al borde de la ruta encontré una tacita de porcelana que había caído de un poste. Recordé que cuando éramos chicos las rompíamos con la honda y eso me dio un poco de tristeza. Sin saber por qué me la guardé en el bolsillo y la fui acariciando con los dedos mientras pensaba en los tiempos del colegio, **cuando creía que tenía una vida por delante...**"¹⁹³*

*"...Encendió el velador y lo acercó mientras me abría los párpados con los **dedos rechonchos y sucios**. Tenía un aliento amargo y unos **dientes tapados de sarro amarillo**. **Todo lo que llevaba estaba hecho pedazos** y el prendedor de Perón se le estaba por caer de la solapa..."¹⁹⁴*

*"...Ahora sí me parecía a un **croto** cualquiera y no podía presentarme en ninguna parte. Me sentía ridículo, y en lugar de agacharme a ver la herida me pregunté qué hacía allá parado, metido en la vida de los camioneros, mordido por un perro de **morondanga** en un pueblo desconocido mientras mi hija me escribía cartas a un poste restante al que tal vez nunca llegaría..."¹⁹⁵*

Pero tal vez el momento cúlmine que condensa muchas cosas de la coyuntura argentina y de la forma en que Soriano la interpreta es la parte del libro en que Coluccini y el protagonista se encuentran en un sótano de un boliche abandonado, rodeados de polvo y telarañas. Lo único que hay es madera vieja y un mazo de cartas sobre una mesita desvencijada. En ese abismo, en medio de la nada, sin un peso en el bolsillo ni un trozo de pan duro para el desayuno, afloran los recuerdos más profundos, la esencia del ser humano, el límite de la melancolía y la mishiadura. Lo único que queda es una ilusión y cada uno se la juega en un partido de truco.

"...Casi sin darse cuenta juntó las tres cartas que tenía delante suyo, sobre la mesa, y les echó una mirada distraída. De golpe se despertó, se acomodó en la silla y se calzó los anteojos sobre la nariz.

¹⁹³ Ibídem (p.86)

¹⁹⁴ Ibídem (p.100)

¹⁹⁵ Ibídem (p.31)

— ¡Real envido!— me gritó con voz bastante más entusiasta. No me pareció que bromeara y junté los naipes tirados de mi lado. Los fui ojeando de a poco y encontré un par de copas detrás del rey de espadas.

—Falta envido— le repliqué para seguirle la corriente y lo miré a los ojos. Parecía descolocado por mi audacia.

— ¿Tiene algo para apostar?— me preguntó, mientras miraba otra vez las cartas como si temiera que ya no estuvieran allí.

—El viaje, si quiere.

— ¿El de antes o el de mañana?

—Me da lo mismo—, respondí.

— ¿Qué apostaba su socio?

—Ilusiones.

—Está bien, ponga la suya, entonces.

—Creo que no me quedan.

—Juéguese el retrato de su amigo.

Palpé en el bolsillo la foto de Lem pero apenas tenía veintiocho en la mano y no me animé a echarla sobre la mesa.

—Una vez me enamoré desesperadamente— ofrecí.

— ¿Se hubiera matado por ella?

—Ya ve, todavía estoy acá.

—Entonces ponga algo mejor. Tiene que ser un buen recuerdo... Un viaje en barco, una isla perdida, qué se yo... algo que yo pueda contar cuando esté en la selva.

—De chico me aparecía un fantasma que entraba por el agujero de la cerradura.

— ¿Llevaba la sábana puesta?

—No, más bien una capa y fumaba bastante.

— ¿El fantasma le fumaba en la pieza?

—Sí, pero no dejaba humo.

—Eso me va a ser difícil de contar. En un tiempo yo tenía un par de buenos recuerdos, pero los perdí en Médanos. El último me lo ganó el cura Salinas la otra noche.

— ¿No le queda nada? ¿Ni siquiera una alegría chica?

—No creo. El oso que me iba a comprar el diario... Pero eso a quién le interesa.

—Me dijo que habían trabajado juntos en Retiro, que la gente le daba bombones.

—Sí, pero nos llevaban en cana a cada rato. Ese no es un buen recuerdo. Me queda, si le parece, una piba de Chubut. No era linda ni me acompañó a la pieza, no se ilusione.

—Eso ya es algo.

—Ese día me salieron todas, créame, se lo digo con toda modestia.

Entrecerró los ojos y se echó para atrás con las barajas apretadas contra la barriga.

—Creo que todavía se debe acordar. Yo la veía desde arriba mientras caminaba por la cuerda y el aire parecía electrizado. Se rompía las manos de tanto aplaudirme. "Ojalá viniera siempre", pensaba yo y me tiré al doble mortal que no es mi fuerte. Me salió redondo, con firulete y todo. Cuando llegué a la pista, Zárate me gritó: 'inolvidable, gordo'.

— ¿Y la piba?

—Se quedó ahí. Toda la gente había salido pero ella seguía sentada. Entonces me acerqué a hablarle y cuando me miró me di cuenta de que estaba feliz. 'Otra vez', me dijo, 'otra vez, por favor'. ¿Qué le iba a decir? Volví al trapecio y seguí toda la noche. Triple mortal,

tirabuzón, columpio con serpentinas, todo... A la madrugada se paró llorando, dejó un pañuelito en el asiento y se fue. ¿Usted conoce Puerto Madryn?

—**Falta envido, Coluccini.**

—**Esta no quiero perderla, Zárate.**

—**Un fantasma contra otro.**

Se prendió de la botella hasta que se atoró y se puso de pié tosiendo. Se me escapó de la vista, perdido en la oscuridad del boliche hasta que escuché voltear una silla y reventar una botella contra la pared.

— **¡Quiero 28, qué mierda!**— gritó desde el fondo de esas ruinas y después hizo un silencio de muerto para escuchar cómo se le escapaba otro recuerdo. Yo tenía el tres y el cinco de copas y miré la ubicación del mazo para saber quién era mano.

—**Son buenas— dije y tiré los naipes sobre la mesa.** De golpe se echó a reír y apareció en la línea de luz, blanco de cal, desarrapado, borracho, súbitamente feliz.

—**Carajo— dijo—, qué susto me pegué...**¹⁹⁶

Las conversaciones son fluidas y graciosas; los personajes usan un lenguaje coloquial, palabras y expresiones comunes de la Argentina y que, por lo tanto, sólo cobran sentido en el contexto nacional. También se hace mucho uso de las malas palabras.

“...un perro **atorrante** salió a **chumbarme** y tuve que retroceder hasta la vereda...”¹⁹⁷

“...—**A la pucha**, la pierna se le está poniendo azul— dijo...”¹⁹⁸

“...—**Se chorrearon** la ventana— comentó. ¿Por qué no pidió unas bolsas para tapar el agujero?...”¹⁹⁹

“...—**váyase al carajo**— le contesté...”²⁰⁰

“...Quise alejarme pero ya era demasiado tarde. El grandote vino **echando los bofes**, se asomó desde la banquina y me preguntó si podía acercarlo hasta la entrada de Triunvirato...”²⁰¹

¹⁹⁶ Ibídem (p.129-131)

¹⁹⁷ Ibídem (p.30)

¹⁹⁸ Ibídem (p.32)

¹⁹⁹ Ibídem (p.58)

²⁰⁰ Ibídem (p.73)

Aparecen referencias a lugares de la Argentina, hechos históricos, prácticas sociales, objetos.

*“...—Venía a pedir un trago de agua, nomás— dije y eso los desconcertó. El otro aprovechó para ponerse en el papel de **gaucho** bueno y me alcanzó un porrón de **ginebra** que llevaba en el recado.*

*—Si quiere se ceba unos **mates** antes de irse— me dijo y señaló una pava que hervía sobre las brasas...”²⁰²*

*“...Voy a **Neuquén**— le dije, aunque no estaba muy seguro...”²⁰³*

*“...El eje de **Bedford** había dejado una marca larga en el pavimento. Era uno de los primeros modelos nacionales, del 58 o 59...”²⁰⁴*

*“...Pasé bajo el sable del **Libertador** y busqué un borde filoso para cortar la sandía. Me acerqué a un monolito que tenía una buena punta de cemento pero entonces leí un nombre y abajo una inscripción que decía ‘**Caído en la guerra por nuestras Islas Malvinas**’...”²⁰⁵*

Y se nombran una gran cantidad de elementos, espacios, personajes, acciones que son argentinos: el Banco Provincia, la estatua de San Martín, la gorra de San Lorenzo, el personaje había sido arquero de Banfield, en el medio de la nada aparece un potrero, la ciudad de Tandil, las alpargatas, un traje comprado en el Once, uno de esos detectives de la Avenida de Mayo, el Automóvil Club, Lem y el protagonista almuerzan una tira de asado en un bar, en la radio del auto suena Mercedes Sosa, un prendedor con la cara de Perón, el protagonista piensa en Evita, la vidente lleva una cadenita con la imagen de San Cayetano y recuerda la ciudad de La Plata, los curas gritan directivas en guaraní o jeringoza mientras juegan al fútbol.

²⁰¹ Ibídem (p.94)

²⁰² Ibídem (p.17)

²⁰³ Ibídem (p.20)

²⁰⁴ Ibídem (p.24)

²⁰⁵ Ibídem (p.28)

El ojo de la patria²⁰⁶:

Soriano comenzó a escribir esta novela por una casualidad, algo que le llamó mucho la atención. Lo más curioso, es que él estaba en Francia y en el medio de un país extranjero, descubrió un grano de arena argentino que fue el único que le sirvió como disparador para relatar una historia que verdaderamente lo atrapara noches enteras como lo habían hecho sus novelas anteriores. *“...Me había trabado con un tramo de A sus plantas rendido un león, y fui hasta la tumba de Raymond Roussel pensando que ese escritor francés, que sabía más que sobre el África disparatada y paródica, iba a ayudarme. Al lado de su tumba vi otra, con un busto importante y una lápida, que decía: Julio Carré, agente confidencial del gobierno argentino. 1910. Parece increíble, pero ya éramos boludos en ese entonces: se supone que, de un espía, debe ignorarse su calidad de tal. Pero se ve que ese tipo era un ilustre imbécil: si cuando se murió le pusieron una placa que decía espía era porque todo el mundo ya lo sabía. Eso me pareció muy emblemáticamente argentino, y el hecho de que el tipo estuviese fuera del país lo potenciaba, lo hacía más falsamente patriota...”²⁰⁷*

Se trata de una novela de espionaje, pero no de espionaje del “serio”, del terrible, del que tuvo su auge en la segunda guerra mundial con la KGB y la CIA, dos agencias secretas que cometieron y escondieron las peores atrocidades de la época. Este es un espionaje al estilo Soriano, o sea, el espía es un argentino mediocre, perdedor, que no tiene dónde caerse muerto y sufre, a su pesar, los avatares más tragicómicos y extravagantes que rayan lo caricaturesco.

La historia cuenta las peripecias de Julio Carré (o al menos ese es el nombre con el que se identifica a lo largo de toda la novela aunque no sea el verdadero), un espía argentino que representa a “El Pampero”, un personaje oscuro y desconocido para él que le envía órdenes a través de mensajes codificados que se emiten desde la central de Buenos Aires con el fin de cumplir ciertas misiones específicas cuyo fundamento u objetivo no es algo de lo que Carré deba estar al tanto, él es un simple ejecutor. Como en todos los libros de Soriano, aparece la corrupción, la vida fácil, la traición, lo oscuro y la total falta de sensibilidad social que se reduce a la búsqueda inescrupulosa de poder. *“...La traición recorre la historia argentina. Soy un lector voraz de la Biblioteca de Mayo (de documentos crudos, sin las interpretaciones posteriores de los historiadores) y sé que ahí están ya los primeros enfrentamientos brutales, las traiciones. No conozco una sociedad que se haya maltratado y se maltrate tanto como la nuestra. Al prócer de El ojo de la patria lo mataron entre todos, lo trompearon sus contemporáneos y nosotros mismos...”²⁰⁸*

Sin embargo, el personaje es portador de un patriotismo exagerado, un sentimiento que es patético e incongruente con el contexto mundial.

²⁰⁶ Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004.

²⁰⁷ Soriano, Osvaldo en entrevista con Analía Roffó. *Clarín*, noviembre de 1992. En Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.232)

²⁰⁸ *Ibidem* (p.241)

“...Carré nos contará, como el propio Soriano podría hacerlo, los avatares de su historia, en nuestro mismo idioma, cuidando de que manejemos el mismo código, preguntándonos de tanto en tanto si sabemos adónde queda el Tortoní, confirmando en esa contraseña nuestra condición de argentinos; o al menos porteños, nativos o por adopción...”²⁰⁹

“...Soriano, al corporizar el personaje minúsculo del espía vernáculo, el ‘confidencial’ Julio Carré, pone en él muchos de los miedos, miserias, expectativas y complejos que los argentinos albergamos...”²¹⁰

A veces, este espía no tiene dinero ni para comprarse un sándwich, y lo que hace lo hace por dinero, sin importarle cuestiones referidas a la ética y la moral. “...Me interesa y me repugna la corrupción ostentatoria. En Argentina, los corruptos piensan: Carajo, si soy corrupto que se sepa. Parece que queda bien. Se matan por entrar al boliche de Barrio Norte y ponerse todo. A ver si este gil se piensa que no tengo un mango, dicen. En El ojo de la patria, y en mis otros libros, aparece siempre la idea del argentino que siente que la guita está cerca y sueña con que caiga a su lado...”²¹¹

Pero eso no quita que el personaje tenga sus “arranques nacionalistas” como, por ejemplo, negarse a una enorme suma de billetes a cambio de entregar el “semi-cadáver” de un prócer argentino a manos extranjeras, soñar con que su nombre figure en los libros de historia que usarán los niños en el colegio o ser acreedor de un monolito de bronce en memoria a su lucha por la patria.

Perdido en el mundo, rondando ciudades europeas, escapando de la muerte, sin más equipaje que un cepillo de dientes y su libro de cabecera, al fin Carré es el responsable de llevar adelante una de las tareas más delicadas e importantes de la agencia. El operativo de llama “Milagro argentino” y consiste en trasladar a un prócer embalsamado -a quien le instalaron un chip para que diga algunas palabras y realice ciertos movimientos-, desde la ciudad de París hasta la Argentina. En ningún momento se revela la identidad de este personaje que está medio vivo, medio muerto y que lo único que hace es insultar a Rivadavia y recordar los valores de Mayo.

No se entiende quién podría estar interesado en ofuscar tal operación ni el fin último de la tarea, pero todo el argumento parece una excusa perfecta para contar algo que trasciende enormemente al relato. Se trata de una historia alocada y llena de humor que contiene muchas referencias a la Argentina y al “ser argentino” y que guarda, entre líneas, profundas reflexiones sobre la sociedad del momento, la hipocresía, el rumbo incierto, el sálvese quien pueda y sobre el sello marcado en la sangre que lleva cualquier hombre que haya nacido y crecido en este suelo.

²⁰⁹ Fontanarrosa, Roberto en el Prólogo de Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.9)

²¹⁰ Fontanarrosa, Roberto en el Prólogo de Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.7)

²¹¹ Soriano, Osvaldo en entrevista con Luis Majul, *Somos*, noviembre de 1992. En Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.241)

“...Los nombres, las caras, todo cambia y se duplica. *Antiheroica* (Carré es un hombre gordo y mediocre y se queja de las molestias que le ocasionan sus várices), El ojo de la patria es una nueva visión, camuflada en forma de ficción, de la historia argentina según Soriano...”²¹²

Como en el resto de sus novelas, las referencias que aparecen en torno a la identidad argentina son numerosas y variadas. Se puede enumerar desde breves menciones a lugares, entidades, algunas descripciones, cierta terminología y objetos puramente argentinos: “...Cambalache (...) se cebaba unos mates (...) una chica de Flores (...) un violinista del Colón (...) alquiló un ambiente en San Telmo (...) leyó en el diario que había muerto en el Bajo Flores en un enfrentamiento con las fuerzas conjuntas (...) salió en *Crónica* y *La Nación* (...) peinado con gomina y de ojos melancólicos, parecía un porteño de los años cincuenta demorado en un bar de Corrientes (...) Tuvo la sensación de haberlo visto antes, tal vez en una foto o en el Billiken...”, hasta fragmentos que denotan cosas más profundas como, por ejemplo, la forma en que el autor ve a la sociedad, al contexto político, a la historia, a la esencia del país y sus ciudadanos.

“...—No tenía ninguna obligación de entrar al servicio.

—No entré, Gutiérrez. Yo soy un prisionero de guerra, un pelotudo que estuvo en Montoneros y creía en la patria socialista. Fíjese lo que quedó. Conozco un tipo que sacó las manos de Perón en el estuche de un violín. Diez palos verdes, le dieron. Al que llevó a Rosas lo taparon de oro. El de Evita se hizo viejo en la Costa Azul. Siempre había otro gil que cargaba con el muerto. ¿Quiere que le cuente la repatriación de Gardel?...”²¹³

“...Es para el Museo Británico, Gutiérrez, ¿dónde va a estar mejor? Tienen a Tutankamón, a Ramsés, a Freud, a Marx, están todos. Si va a Buenos Aires se lo van a robar a cada rato...”²¹⁴

“...Los tiempos habían cambiado tanto que a veces Carré tenía miedo de no reconocer su propio pasado...”²¹⁵

“...Después de todo, el jefe le había dicho que sería el ojo de la patria en las puertas del infierno...”²¹⁶

²¹² Crítica de Gabriela Saidon, *Clarín*, enero de 1993. En Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.245)

²¹³ *Ibidem* (p.119)

²¹⁴ *Ibidem* (p.120)

²¹⁵ Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.17)

²¹⁶ Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.29)

Por otro lado, hay una fuerte recurrencia a lo que es el patriotismo, el amor por la tierra, la emoción, la necesidad de hacer algo por el lugar que nos vio nacer y el orgullo que significaría trascender en la historia argentina, aparecer en los manuales del secundario o tener un monolito como San Martín o Belgrano. Sin embargo, ese patriotismo aparece siempre teñido de un sentimentalismo patético, irracional y contradictorio.

"...Imaginaba que volvía a Buenos Aires y bajaba de un buque con el pecho cubierto de medallas..."²¹⁷

*"...—Yo hago lo que sea mejor para la patria.
— ¡Otra vez la patria!— dijo Stiller ahogado en una carcajada—. ¡Encima es un pelotudo!..."²¹⁸*

"...Mire, seamos sensatos. Usted es argentino y yo también. Por lo menos que a la momia no se la quede un extranjero. Después vemos..."²¹⁹

*"...—Cuando el coleccionista me pague yo le doy su parte y otro fiambre bien maquillado. Me lo van a dejar de punta en blanco, idéntico a la momia. Un par de discursos, un desfile y después a la Recoleta. Si te he visto no me acuerdo.
— ¿Y qué me va a dar? ¿Un polaco? ¿Un turco?
—No, eso no. El sustituto es argentino y en eso no transamos. Yo también tengo mi corazoncito, no crea..."²²⁰*

*"...lleve una escarapela por si hay tiroteo. No quiero confundirlo con otro.
—No sea ridículo, ¿para qué quiero una escarapela?
—Ya que traiciona, hágalo por la patria. No va a ser el primero..."²²¹*

*"... ¿Le interesa la historia argentina?
— ¿Qué tiene que ver?"*

²¹⁷ Soriano, Osvaldo. "El ojo de la patria". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.21)

²¹⁸ Ibídem (p.84)

²¹⁹ Ibídem (p.99)

²²⁰ Ibídem (p.118)

²²¹ Ibídem (p.176)

—Mucho. Tiene mucho que ver. Si todo sale bien nos vamos a encontrar el día de las condecoraciones.

— ¿Usted también está muerta?

—Yo estoy en el cielo, Carré, a la diestra de Dios Padre. Si me necesita vaya y pregunte por mí. Hay un Dios argentino, créame...²²²

“...se le dio por ir a visitar las tumbas de otros argentinos que habían muerto en el extranjero. Lo impresionaba eso de morirse lejos, desquiciado, cargado de rencor y desdén...”²²³

Aparece muchas veces la melancolía personificada en Carré. El personaje recuerda su pasado en la Argentina, su infancia, su trabajo, su mediocre rutina pero suya al fin. En estos recuerdos, Soriano filtra elementos de su propia vida como fue la enfermedad de su padre, su alma de niño, su afición al mundo de la fantasía, su rechazo a la adultez, a las obligaciones y aun mundo tan lejano a la inocencia.

“...Quería volver a la Argentina, esperar el amanecer en la Costanera, escuchar los partidos y buscar a su chica en una playa desierta...”²²⁴

“...Se consolaba pensando que todavía figuraba en la nómina de empleados del servicio, allá en el subsuelo del Correo Central...”²²⁵

“...No tuvo que hacer ningún esfuerzo para descifrar el resultado de la biopsia. Era el mismo que le habían dado a su padre. Uno de los dos, el paralítico o el tipo robusto, tenía cáncer...”²²⁶

“...De chico nunca había tenido juguetes así. Había fuegos artificiales para interiores, bombas de nieve, robots de Superman y brujas voladoras. Por ser grande se estaba perdiendo de un mundo de maravilla...”²²⁷

²²² Ibídem (p.40)

²²³ Ibídem (p.43)

²²⁴ Ibídem (p.189)

²²⁵ Soriano, Osvaldo. “El ojo de la patria”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.30)

²²⁶ Ibídem (p.50)

²²⁷ Ibídem (p.54)

"...pensó que estaba condenado a una repetición obsesiva de imágenes infantiles, como si mirara al mundo desde el tobogán al que todavía lo llevaba su padre, allá en Parque Centenario..."²²⁸

"...Mientras trabajaba en Harrods, el año de Malvinas, Carré conoció a un despachante de aduana que facilitaba ciertos trámites en Ezeiza (...)

*Un día se mudó a San Telmo. Lo que pasaba durante la dictadura Carré lo ignoraba (...)
lo esperaba un triste destino en el penal de Caseros..."²²⁹*

"... ¿qué sabía él de sus años en el juzgado? Levantarse todos los días a las cinco de la mañana para viajar a Morón. Apilar expedientes, tomar declaración a tenderos que se peleaban por medio metro de vereda. ¿Sabía de Susana? ¿De los sábados en Constitución y los domingos en el Polígono? ¿De la apendicitis que le operaron en el Argerich? ¿De aquél susto cuando se cayó en la lancha del Tigre?..."²³⁰

"...Carré escuchó con atención los consejos del Viejo Vizcacha. Se preguntó qué hacía de ese lado del océano, tan lejos del Tortoni, corriendo detrás de una misión absurda..."²³¹

"...Figuritas que Carré todavía llevaba en el bolsillo. Micheli, Ceconato, Lacasia, Grillo y Cruz. Maschio, Angelillo y Sívori. Los goles de Sanfippo. La voz de Perón enardecido. Luces encendidas de colores. Evita en el balcón y un perfume de yuyos y de alfalfa. Tarzán y Juana a las seis en punto de la tarde. El rugido de Tantor. El Indio Suárez acorralado y abajo un inquietante Continuará..."²³²

"...Al pasar frente al quiosco distinguió, entre el Herald y La Stampa, un ejemplar de El Gráfico. Le hubiera gustado comprarlo y sentarse a tomar un café, como solía hacer por las tardes..."²³³

²²⁸ Ibídem (p.66)

²²⁹ Ibídem (p.75)

²³⁰ Ibídem (p.104)

²³¹ Ibídem (p.207)

²³² Ibídem (p.224)

²³³ Ibídem (p.49)

*"...En la biblioteca tenía pocos libros, y entre ellos conservaba, deshojado, un ejemplar de Las Memorias de una Princesa Rusa, que había encontrado años atrás en una librería de viejo de la Plaza de Mayo..."*²³⁴

Lejos de la Argentina, Soriano hace que Carré se encuentre con otros compatriotas con los que comparte un vocabulario en común. Cuentan un poco de sus vidas, comparten malas palabras y anécdotas. Para asegurarse de su identidad, el protagonista les toma una "prueba" haciéndoles ciertas preguntas que, se supone, no podría desconocer un argentino (porteño en estos casos).

*"...—A ver, ¿cuál es la continuación de la calle Pasteur?
—Pichincha. No me venga con esas pavadas.
—Agarré a más de un agente falso así. ¿La capital de Chubut?
—Rawson, ¿no?
—Está bien..."*²³⁵

*"...— ¿Usted es de allá?— preguntó Carré.
Stiller asintió con un gesto de resignación.
—Eso no tiene arreglo, uno nace perro o mariposa.
— ¿Y hace mucho que está en Europa?
—Vine como guitarrista de Gardel, calcule..."*²³⁶

*"...Mire, creo que me jodieron de lo lindo. El prócer se me va a eternizar en le heladera..."*²³⁷

*"...—No joda, Gutiérrez. ¡Mire qué consultorio tengo! Cuando se acuerdan me mandan unos mangos que no me alcanzan ni para los gastos. Usted quería saber cuándo vine. ¡Cuando Perón vine!..."*²³⁸

*"...— ¿Un prócer? ¿De qué me habla?
—Una figurita del Cabildo. El profesor Tersog le abrió el cerebro para ver qué tenía adentro.
—Me está cargando.*

²³⁴ Soriano, Osvaldo. "El ojo de la patria". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.22)

²³⁵ Soriano, Osvaldo. "El ojo de la patria". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.37)

²³⁶ Ibídem (p.69)

²³⁷ Ibídem (p.77)

²³⁸ Ibídem (p.71)

—Ojalá, es bastante charlatán.

—No le entiendo.

—Ni falta hace. Las cosas que contó de Rivadavia no se pueden creer (...)

— ¿Lo mataron ustedes?

—Lo matamos todos, Gutiérrez. Lo traicionó Saavedra, lo cagó Rivadavia, no sé... parece que le metieron veneno y por eso está tan bien conservado. El profesor le puso un chip y lo dejó hecho una pinturita (...)

—! El prócer, Gutiérrez! Lo tiene que llevar. Moreno, Castelli, Belgrano, uno de esos... ¡Qué carajo me importa!...²³⁹

Cuando Carré abre el equipaje que le había preparado su compatriota con los elementos fundamentales para realizar el largo camino hacia el "Milagro Argentino", "...Al fondo del baúl había dos paquetes de yerba, un puñado de cintas celestes y blancas y una máscara de Gardel. Guardó un par de escarapelas, se puso la máscara y rehízo el camino..."

"...—Antes de seguir adelante tengo que hacerle una pregunta, doctor. Usted comprenderá.

—Naturalmente, estamos entre argentinos.

— ¿Cuál es la capital de la provincia de La Pampa? (...)

— ¡Ah, mi amigo, si vamos a repasar las lecciones de primer grado! ¡No joda, che, que estamos apurados! (...)

—Está bien, ¿en qué calle queda el Hospital Moyano?...²⁴⁰

"...Mire, yo les puse algunos caños a los milicos pero después me reventaron y tuve que salir a señalar gente...²⁴¹

"...—Zafé, Gutiérrez. Si me agarra el coreano no cuento el cuento...²⁴²

"...—No, fue una changa que hice para la gente de Singapur...²⁴³

"...— ¡Salute, compatriotas!— gritó Carré y se incorporó canturreando—: Alta en el cielo, un águila guerrera, audaz se eleva, en vuelo triunfal..."

²³⁹ Ibídem (p.71-72)

²⁴⁰ Ibídem (p.74)

²⁴¹ Ibídem (p.120)

²⁴² Ibídem (p.165)

²⁴³ Ibídem (p.165)

—Se paró en un boliche— dijo Stiller, contrariado—. Yo le dije que era un irresponsable.

—Es verdad— dijo Carré, y trastabilló—. A ver: Los Angelitos, ¿dónde queda?

—Rivadavia y Rincón— intervino Olga—. Lo cerraron hace poco.

—Carajo...—Carré recordó que ahí había aprendido a bailar tango en su adolescencia —. ¿Y La Fragata?

—Cerrado hace mucho.

—Sí, pero dónde quedaba. A usted, doctor, la pregunta es por 342 francos suizos: ¿dónde estaba La Fragata?

—Está borracho, jefe. Lo voy a tener que meter en el agua.

—Sí, pero antes contéstele— dijo Olga—. Si no, va a seguir así todo el día.

— ¡Es que no me acuerdo! Yo era muy estudioso, nunca iba a los bares.

—No sabe— dijo Carré— Éste nunca fue a Buenos Aires.

— ¿En serio no sabe dónde estaba La Fragata?— se sorprendió Olga—. El Tortoní lo conoce, ¿no?...²⁴⁴

Entre todas estas referencias se sigue observando esa escritura sencilla y fluida, cargada de humor y repleta de diálogos manejados con lenguaje coloquial. Pero, lo más importante, se asoma la punta del iceberg que, con una lectura más profunda, permite una reflexión crítica sobre la Argentina y los que en ella viven.

²⁴⁴ Ibídem (p.195)

La hora sin sombra²⁴⁵:

El último trabajo de Soriano (en lo que a novelas se refiere) condensa todo el aprendizaje que éste ha tenido como escritor a lo largo de los años. Más allá del argumento, que es muy profundo, melancólico y guarda estrecha relación con la vida personal del autor, el libro actúa como una especie de "manual" que explica cómo es el proceso de escritura de una novela desde el surgimiento de una idea y las frustraciones del escritor hasta el momento en que aparece el último párrafo revelador como un destello en la oscuridad. Así lo plantea Tomás Eloy Martínez en el prólogo: *"Aunque esté disimulado detrás de otras búsquedas –la del padre, la de un disco de computadora perdido–, el eje del relato es el trabajo de composición de una novela, con todas las idas y vueltas de un proceso: desde el editor que ya ha pagado el anticipo y quiere ver ahora mismo las páginas prometidas para el mes pasado, hasta los desánimos del narrador que corre a ciegas hacia el final de la historia, sin advertir que ese final podría estar en cualquier parte..."*²⁴⁶

El libro, narrado en primera persona, cuenta la historia de un escritor que está en un momento de la vida en que nada parece seguro y enfrenta dos grandes desafíos: por un lado, el intento de escribir una novela que reconstruya la historia de sus padres, la cual no conoce bien y necesita investigar a partir de documentos y testimonios que va recolectando a lo largo de su camino. Por otro lado, la enfermedad mortal de su padre que escapó del hospital en el que estaba internado por un cáncer y merodea por algún lugar de Buenos Aires disfrazado de estrella de rock (le había robado la ropa a un rockero que estaba en la camilla de al lado por caerse del escenario).

*"...El narrador cuenta la historia desde la actualidad. Desde ese 1994 viaja en la memoria hasta 1943 y va a recorrer, de una manera para nada lineal, la historia de sus progenitores. En esa mirada a los padres hay un poco de todo: están los padres genéticos, los padres de la literatura y los padres de la patria, y la pregunta de quiénes son nuestros verdaderos padres, nuestras figuras ejemplares, y cuáles son las preguntas que más evitamos sobre la vida y la muerte, de las cuales la novela actual casi ya no habla..."*²⁴⁷

Como explica Tomás Eloy Martínez *"...El texto entero de Soriano está construido como una reflexión sobre lo que él leyó, escribió y vivió. O, mejor dicho, como una autobiografía encubierta..."*²⁴⁸ Es algo muy autobiográfico porque Soriano es un escritor en la vida real y todos los problemas a los que el personaje se enfrenta a la hora de organizar el relato son los que tiene Soriano en todos y cada uno de sus libros. La figura del padre, además, es algo que marca mucho la vida del periodista. Esa relación de amor/distancia, respeto/compasión, el

²⁴⁵ Soriano, Osvaldo. "La hora sin sombra". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004.

²⁴⁶ *Ibidem*

²⁴⁷ Soriano, Osvaldo en entrevista con Luis Bruschtein, *Página/12*, octubre de 1995. Del libro Soriano, Osvaldo. "La hora sin sombra". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.232)

²⁴⁸ Martínez, Tomás Eloy en el prólogo de Soriano, Osvaldo. "La hora sin sombra". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.9)

miedo a perderlo y no saber despedirse, las cosas que nunca se dijeron y quedaron apelotonadas en el corazón.

“...Cuando supe que era una historia de desencuentros, me fue saliendo algo que jamás había hecho: contar una historia que se desarrolla entre 1943 y 1944. Empieza en el 43 porque es la fecha del golpe de Estado, de la moralina, de la instalación de un clima que va a durar casi cuarenta años. Y, además, es el año de mi nacimiento. Se me ocurrió que el hijo trabajara en el Archivo General de la Nación, cosa que me permitiría meterme una vez más en la historia argentina...”²⁴⁹

La historia argentina es algo que Soriano jamás ha dejado de incluir en sus libros. Siempre busca alguna manera de que los personajes se relacionen con ella (más allá de que todos sean argentinos, mantienen una estrecha relación con su patria, algo que se vuelve visceral).

“Habría que preguntarse cuál es la principal materia prima de trabajo para el escritor argentino de hoy. A esta altura de mi vida, creo que la Argentina es mi especialidad. ¿Qué otra cosa podría contar salvo lo que creo que define hoy a este país? Que no es el mate, precisamente, sino la frustración. Este es el único país del mundo que involucionó cuando supuestamente aún estaba creciendo. Por eso lo del Torino no es caprichoso: es el último suspiro de la Argentina con proyecto, conviviendo con todo tipo de individuos fracasados y paisajes inhóspitos, con referencias al peronismo y a la dictadura militar pero también con una nueva credulidad, fruto de del fin de las grandes utopías. Toda sociedad transmite lo que le pasa –lo más banal y lo más profundo- sin darse cuenta, en las caras de la gente. Lo que las personas llevan consigo es un relato que hay que saber leer, un buen o un mal relato. Y este es un momento en el que todo el mundo es capaz de creer casi en cualquier cosa. Hay gente currando con las cosas más insólitas. El otro día el Pastor Giménez hizo bajar a Jesucristo en un teatro de acá nomás, en plena Capital. Y yo pensaba: carajo, ha de estar legando Jesucristo nomás, porque me lo estoy creyendo. ¿Y por qué? Porque el Pastor Giménez lo cuenta bien, es un buen narrador. Todo este fenómeno me parece muy referencial de la Argentina...”²⁵⁰

Todas las referencias sobre Argentina a las que Soriano hace alusión aparecen de las maneras más diversas: desde símbolos palpables hasta fuertes reflexiones sobre una época. En general, la mirada del escritor no es nada optimista, pero dentro de las críticas que puedan aparecer sobre la sociedad y el devenir histórico, siempre subyace un fuerte amor a la patria, el arraigo de lo que es de uno y no se puede (quiere) cambiar. “Me tocó esto y no es lo mejor, pero es mío”, se podría decir.

Se puede hacer una enumeración de frases que encierran provincias, ciudades, barrios, calles, personajes, revistas, diarios, entidades, edificios y prácticas cotidianas relacionadas a la Argentina (aunque varias referencias son específicamente porteñas): *Tucumán, Formosa, Rosario, Tierra del Fuego, la Quebrada de Humahuaca, Bariloche, Bahía*

²⁴⁹ Soriano, Osvaldo en entrevista con Miguel Russo, *La Maga*, agosto de 1944. Del libro Soriano, Osvaldo. “La hora sin sombra”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.231)

²⁵⁰ Soriano, Osvaldo en entrevista con Judith Gociol, *La Maga*, noviembre de 1995. Del libro Soriano, Osvaldo. “La hora sin sombra”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.231-232)

Blanca, Vicente López, Olivos, Villa Luro, Colegiales, Recoleta, Villa Devoto, Morón, Brandsen, Lincoln, Carhué, Trelew, Venado Tuerto, Liniers, Pergamino, Madariaga, Necochea, Mar del Plata (la rambla, la escollera, Playa Chica, Punta Mogotes, Barranca de los Lobos, el bar del Provincial, Manantiales), Once, Constitución, el Luna Park, el Paseo Colón, la Rural, el Botánico, el Parque Japonés, La Feria del Libro, el Teatro San Martín, el Banco Nación, la estación de Azul, el estadio de Vélez, la avenida Santa Fé, la calle Talcahuano, el Pastor Noriega, Gardel, Radio Belgrano, la Radio Excelsior, radio El Mundo, Noticias Gráficas, Susana Giménez, los almuerzos de Mirtha Legrand, el viejo Torino, la orquesta de Aníbal Troilo, "...fue a visitarlo a una clínica de la calle Charcas...", "...seguía a Sportivo Palermo...", "...parecía un jockey de San Isidro...", "...vivía en la calle Piedras en un cuarto de hotel...", "...Bill manejaba a una velocidad imprudente por la avenida Entre Ríos al sur...", "...fue a recorrer los cabarés del bajo...", "...desapareció con una corista del Maipo...", tomarse unos mates, bailar el tango, jugar al Quini.

Los personajes recorren la Argentina, compran cosas en las tiendas, caminan por las calles, toman micros, compran revistas, leen diarios. En ningún caso, Soriano necesita explicar esos lugares, objetos o personajes porque se da por entendido que el lector habla su mismo idioma y tiene un marco referencial común.

*"...llevaba un traje cortado por un sastre de la calle **Maipú** y el resto, incluidos los zapatos recién lustrados, sonaba a cómodas cuotas mensuales. A '**Casa Muñoz**, donde un peso vale dos'..."²⁵¹,*

*"...Lo llevó al taller de un viejo guerrillero de **La Boca**..."²⁵²*

*"...Íbamos parados en **el 64** y cerca de la cancha sentí que me apretaba el brazo (...) bajamos más allá de la vía, a la entrada del **Barrio Chino**..."²⁵³*

"...En El Hogar se la ve sonriente (...) En Sinfonía y Damas y Damitas le coloreaban los labios..."²⁵⁴

*"...La pistola se la compré a un tipo de **Pringles** que levanté al pasar frente al **Polígono** y dijo haber sido comandante en **Malvinas**..."²⁵⁵*

²⁵¹ *Ibídem* (p.19)

²⁵² *Ibídem* (p.23)

²⁵³ *Ibídem* (p.23-34)

²⁵⁴ *Ibídem* (p.21)

“...Mi padre preguntó quién tocaba esa noche y pensó: ‘No será el negro este quien me enseñe a caminar por una **pista de tango** (...)

Tocaba **D’Agostino**, que mi padre detestaba por ramplón y sensiblero y al parecer hubo un incidente con el micrófono de **Angelito Vargas**, que tuvo que seguir a pulmón...”²⁵⁶

“...Se escapó del hospital **Argerich** y quizás se subió a un colectivo de los que atraviesan el puente **Avellaneda**. Algunos van hasta el cruce de **Alpargatas**...”²⁵⁷

“...Mi primo estaba de pésimo humor porque había perdido **River** y me dijo que el réferi no dio un penal que le cometieron a **Alonso** sobre la hora...”²⁵⁸

“...El panel de los horarios anunciaba un servicio de **La Costera** para **Buenos Aires** a las siete y media. Pensé que ese tomaría por la **ruta 29**...”²⁵⁹

“...Había muchas revistas de los años cuarenta, sobre todo **El Hogar** y **Leoplán**...”²⁶⁰

“...Pasaba de una narración a otra, mezclaba a **Landriscina** con **Don Segundo Sombra**, se sabía enteros los consejos del **Viejo Vizcacha** y nombraba a **Borges** como autor del **Martín Fierro**...”²⁶¹

Aparecen muchos fragmentos que hablan de diferentes personajes y hechos históricos. A veces se da información pura y otras Soriano incluye a sus personajes de ficción en esos hechos o los hace en emitir opinión sobre ellos.

“...La iglesia y el gobierno del general **Ramírez** acababan de condenar las películas que ofendían a la familia y atentaban contra las buenas costumbres...”²⁶²

²⁵⁵ Ibídem (p.32)

²⁵⁶ Ibídem (p.31)

²⁵⁷ Ibídem (p.17)

²⁵⁸ Ibídem (p.40)

²⁵⁹ Ibídem (p.156)

²⁶⁰ Ibídem (p.41)

²⁶¹ Ibídem (p.170)

²⁶² Ibídem (p.21)

"...podíamos salir a la ruta, yo a escribir mi novela y él a retomar sus conferencias sobre historia en los pueblos de la provincia. Pero ya estaba enfermo. Tenía dolores en la barriga, cagaderas y apenas se podía sentar. Lo acompañé al hospital y al salir de la consulta el médico me hizo un gesto como diciendo 'está listo'. No sé si él se dio cuenta..."²⁶³

"...Un hijo del tío Gregorio, que fue sargento de la policía caminera en la época de Cámpora..."²⁶⁴

"...No se pueden ganar todas las batallas pero hay que afrontarlas, hacer como Hernández encerrado con su gaucho en un hotel de Plaza de Mayo, como Sarmiento en Chile que se alimentaba del odio porque no tenía otra cosa, como Arlt que se tomaba por Jesucristo en la redacción de El Mundo..."²⁶⁵

Hace infinitas referencias al peronismo y a lo que significaron los personajes de Perón y Evita.

"...el coronel Perón organizaba un festival artístico a beneficio de las víctimas del terremoto de San Juan (...) Allí estaba Evita Duarte, que todavía era morocha..."²⁶⁶

"...las mujeres levantaban a los chicos sobre la multitud para que pudieran ver al Conductor, al Líder, al Primer Trabajador, al hombre que lo podía todo..."

Cuando el personaje habla sobre su madre e intenta explicar el por qué de su carácter y su manera de pensar, agrega que esa actitud era entendible *"...sobre todo en los tiempos en que Evita imponía el modelo de entrega a un hombre y una causa..."²⁶⁷*

"...En ese tiempo Perón había traído al país al profesor Richter, un austríaco chiflado que había empezado a trabajar en un laboratorio de Bariloche con el propósito de lograr una fusión nuclear..."²⁶⁸

²⁶³ Soriano, Osvaldo. "La hora sin sombra". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004. (p.16)

²⁶⁴ Ibídem (p.17)

²⁶⁵ Ibídem (p.78)

²⁶⁶ Ibídem (p.25)

²⁶⁷ Ibídem (p.17)

²⁶⁸ Ibídem (p.45)

Soriano se anima a improvisar una charla entre su padre y Perón. Ernesto se cruza con el general y le explica su proyecto de la 'ciudad de cristal' que quiere edificar en la Antártida.

- “...— ¿Qué es esto, Ernesto? —preguntó.
 —La capital de la Antártida, mi general. El sueño de mi vida.
 —Bueno, m’hijo, métale.
 —Cómo, mi general, si no tengo los medios.
 —Ya va a recibir noticias más.
 —Mire que yo no soy peronista, con todo respeto.
 —Yo tampoco, hombre. Somos argentinos...”²⁶⁹

El padre de Soriano no era peronista.

“...En septiembre de 1955 el almirante Isaac Rojas salió de Puerto Belgrano con un portaaviones decidido a derrocar a Perón, a terminar con la que llamaba ‘Segunda Tiranía’. Para que el país tomara conciencia de que la cosa iba en serio, de que estaba dispuesto a sacrificar Mar del Plata y también Buenos Aires, pasó frente a la isla de mi padre y la cañoneó hasta que no quedó nada en pie...”²⁷⁰ Mezcla hechos de la realidad con situaciones irreales.

“...También hablaban de las cosas que pasaban en el mundo, como se estilaba en aquellos años. La Segunda Guerra había terminado y acá había ocurrido lo del 17 de octubre. Laura no participó de la marcha para no quedar mal con Garro Peña, pero algo, una cosa de piel, de barrio bajo, de almacén de la esquina, le hacía simpatizar con la joven señora de Perón...”²⁷¹

“...El gerente de la sala comentó que ‘los peronchos’ habían hecho saltar las torres eléctricas. El cine quedó a oscuras y la gente empezó a chiflar (...) una mujer gritó ‘¡Viva Perón, carajo!’ y el aire se enrareció. Podrían haber cerrado el cine y dejarnos a todos adentro hasta que llegara la policía, pero una voz muy enérgica respondió: ‘¡Que se muera el hijo de puta!’ y enseguida el gerente devolvió las entradas.

No se podía nombrar a Perón ni al peronismo ni siquiera para hablar mal y las radios llamaban al general ‘tirano prófugo’...”²⁷²

²⁶⁹ Ibídem (p.46)

²⁷⁰ Ibídem (p.46-47)

²⁷¹ Ibídem (p.55)

²⁷² Ibídem (p.71-72)

"...El duelo por la muerte de Evita agregó una torva gravedad al régimen peronista; se acentuó la persecución a los opositores, le cerraron las puertas de los ministerios al doctor Ching y los espías de la policía empezaron a meterse en la universidad..."²⁷³

"...En todas partes la gente humilde manifestaba su dolor y otros cerraban las ventanas para brindar con champán por el pesar del General. Ésa es la historia conocida. Alguien escribió en una pared del Barrio Norte: 'Viva el cáncer'. Tanto era el odio, tanto el recelo, que años después una conjura militar derrotó a Perón y secuestró el cadáver de Evita para sacarlo del país..."²⁷⁴

Mezcla la ficción con la realidad, la vida privada del protagonista (y en muchos casos la de Soriano en la vida real) con la historia, aspectos coyunturales del devenir histórico con anécdotas de sus personajes:

"...— ¿Tu viejo? Era un tipo que siempre estaba esperando la próxima lluvia. Me sorprendió que dijera eso. Una vez le había oído la misma expresión a mi padre y se me había quedado grabada. Tal vez porque la asociaba con una carta que recuperamos en el Archivo, en la que el coronel Borges, de Santiago del Estero, le dice a Belgrano, que marcha a fusilarlo: 'La lluvia que tanto espero por fin llega con usted'..."²⁷⁵

"...trabajé en el Archivo de General de la Nación; durante largo tiempo no leí otra cosa que historia. Hurgaba en documentos desconocidos y en libros olvidados con la esperanza de encontrar alguna huella de verdad (...) poco a poco las ratas se los iban comiendo. La oís roer las carpetas de Moreno, los empréstitos de Rivadavia, los decretos de Rosas (...) marcaban con su peste el llanto de Evita sobre el hombro de Perón, los paseos de Yrigoyen por Palermo, el grito de 'Evviva l'anarchia' de Severino Di Giovanni frente al pelotón de fusilamiento. Han quedado inservibles los daguerrotipos del brigadier Rosas en el exilio y los manuscritos de Sarmiento nunca pudieron reconstruirse del todo..."²⁷⁶

"...podía irme a la mierda con mi historia familiar. Después, en el tren, me enteré de que los Montoneros habían volado la lancha del comisario Villar en El Tigre. El jefe de las Tres A y su mujer iban a bordo y tuvieron que juntar los pedazos con una red de pescar mojarritas..."²⁷⁷

²⁷³ Ibídem (p.99)

²⁷⁴ Ibídem (p.191)

²⁷⁵ Ibídem (p.59)

²⁷⁶ Ibídem (p.35)

²⁷⁷ Ibídem (p.40)

*"...Tenía razón en temer lo peor: unos meses después, el Ejército Revolucionario del Pueblo lo acribilló a balazos en una calle de Lanús y mandó a los diarios un comunicado en que lo acusaba de torturador y asesino..."*²⁷⁸

Utiliza diálogos coloquiales, hace uso de malas palabras y nunca pierde la cuota de humor que, como ocurre en "No habrá más penas ni olvido", se mezcla con la tragedia.

*"...— ¡Que salgan los otros! —grité y disparé al aire.
— ¡No hay más nadie, oficial! —dijo el tipo y abrió los brazos como diciendo 'me jodí, qué le vamos a hacer' (...)
— ¿Qué pasó? —pregunté señalando el humo.
— Reventaste la tele, hijo de puta —dijo la chica y me escupió a los pies.
Me sentía tan contento como si hubiera escrito cien páginas y todas fueran buenas. Le pregunté al petiso y le dije que si no cambiaba inmediatamente la rueda del Torino le daba cien patadas en el culo; pero estaba fumado, tan ido que tuve que ayudarlo a calzar el críque y mostrarle cómo se sacaba la rueda de auxilio.
— ¿Sos policía? —me preguntó ella.
— ¿Tengo pinta de cana?
— Entonces qué carajo buscás. ¿Quién te manda?
— La mala suerte. ¿Qué tienen ahí?
— Un cajón de ropa, nada más... ¡Che, casi nos matás, la puta que te parió!..."*²⁷⁹

*"...— ¡Eh, che escritor, espere! —gritaba y fue a detenerse jadeando al otro lado del alambrado..."*²⁸⁰

*"...Mire, hágame una gauchada..."*²⁸¹

*"...— ¡Bernardo, el turco ya debe estar abierto!
— ¡Dejame de hinchar las pelotas, Graciela que tengo un paciente!..."*²⁸²

Mezclado con el relato emerge el proceso de escritura de la novela: las frustraciones, los miedos, las trabas, los deseos que el protagonista (en realidad, Soriano) enfrenta en el camino. También, el autor ficcionaliza situaciones que ha vivido en la realidad.

²⁷⁸ Ibídem (p.42)

²⁷⁹ Ibídem (p.64)

²⁸⁰ Ibídem (p.192)

²⁸¹ Ibídem (p.195)

²⁸² Ibídem (p.200)

“...Al emprender una novela nunca sé si podré terminarla. No tengo un plan de trabajo, ni siquiera sé cómo será la historia hasta que van apareciendo los personajes y me lo revelan. Mi primer libro tuvo buena acogida...”²⁸³

“...Mientras que viví en Europa no podía terminar nada de lo que emprendía. No daba con el tono adecuado y ahora que lo pienso me doy cuenta de que algo dentro de mí me impedía transformar en escritura los fantasmas de mi lugar ausente. Abandonaba uno tras otro los manuscritos a medio hacer...”²⁸⁴

“...Yo estaba firmando ejemplares de mi libro y como recién había regresado al país veía cómplices de la dictadura por todas partes. ‘Dejate de joder’, me había dicho mi padre. ‘No tenés derecho a juzgar a la gente’...”²⁸⁵

“...Pensé en las cosas que quería escribir después. Una novela de aventuras con corsarios inspirada en las peripecias de Garibaldi en la Banda Oriental; las aventuras del francés Bouchard que invadió California y tomó Monterrey en nombre de la Revolución de Mayo. Un cuento en el que el coronel Lamadrid resuelve pelearse con Lavalle y salvarle la vida a Dorrego; entonces no hay Rosas, ni Caseros, ni héroes del desierto. Otro relato en el que Perón resucita, sale disfrazado a ver cómo andan las cosas y en la avenida Chiclana un par de ladronzuelos lo degüellan para quitarle el reloj, igual que a Monteagudo...”²⁸⁶

En algunos fragmentos, se filtra esa visión pesimista que Soriano tiene sobre la Argentina: la de país de cuarta, individualismo, burocracia.

“...Ching sintió una pena infinita al pensar que iba a morir en una republiqueta desconocida después de haber peleado en las más grandes batallas del siglo...”²⁸⁷

“...De una cabina llamé a la policía de Mar del Plata; me tuvieron veinte minutos hasta que tomó el teléfono un sargento primero. No se acordaba bien porque eran muchos los crotos que circulaban por la zona. Le pregunté si el hombre estaba recién operado de la barriga y me dijo que no sabía, que llamara al hospital antes de que lo mandaran a La Plata

²⁸³ Ibídem (p.65)

²⁸⁴ Ibídem (p.78)

²⁸⁵ Ibídem (p.90-91)

²⁸⁶ Ibídem (p.95)

²⁸⁷ Ibídem (p.100)

para identificarlo. Me dio el número y al cabo de insistir y de putear me atendió una voz de mujer.

—No damos información por teléfono —me dijo.

—Estoy lejos y ese hombre puede ser mi padre —insistí.

—El médico de guardia está atendiendo. Llame más tarde.

Y así estuve toda la noche sin que nadie me respondiera. Pasaron la llamada a la guardia, donde me cortaron sin atender. En terapia intensiva un enfermero me dijo que aguardara un minuto y me dejó colgado en la línea hasta que me cortó. Insistí. Atendió el mismo tipo, me ladró algo sobre una mujer que se le había muerto recién y de nuevo me dejó esperando. Varios minutos después alguien dijo 'hola' y al escuchar mi voz cortó el tubo...²⁸⁸

Pero siempre gana el amor a la patria.

“...Había pasado la época de los militares en España y allá le dieron todos los premios y distinciones, pero se volvió porque no podía estar sin sus amigos, sin las calles de Villa Crespo...”²⁸⁹

²⁸⁸ *Ibidem* (p.115)

²⁸⁹ *Ibidem* (p.127)

Crónicas, artículos, cuentos



Artistas, locos y criminales²⁹⁰:

Este libro es el primero que hace una recopilación de las mejores crónicas de Soriano. Él mismo decide hacer un compilado de notas que escribió en el diario *La Opinión* desde mayo de 1971 (cuando apareció su primer número) hasta mediados de 1974 cuando la situación política del país se estaba volviendo insostenible. *"...El paso por ese diario fue, para mí, una suerte de laboratorio donde tracé los borradores de mi primera novela, Triste, Solitario y Final y me acerqué al estilo despojado de la segunda, No habrá más penas ni olvido. Sin duda, hay en los textos aquí reunidos, señales que anticipan y acompañan aquellas novelas. A mí me permiten ver el camino recorrido desde que, una mañana de 1969, llegué de Tandil a una pensión de la Avenida de Mayo para trabajar en el periodismo de Buenos Aires..."*²⁹¹

La Opinión fue, en sus mejores tiempos, un diario de lujo para una elite de profesionales e intelectuales liberales o de izquierda. Con Jacobo Timerman a la cabeza contó con una redacción de excelencia entre los que se encontraban Tomás Eloy Martínez, Aída Bortnik, Juan Gelman, Rodolfo Walsh, José María Pasquini Durán, Julio y Juan Carlos Algañaraz, Francisco Urondo, Horacio Verbitsky y muchos otros.

Se creó un estilo y se continuó una gran escuela de periodismo informativo y de opinión.

Soriano fue contratado por el diario mientras trabajaba en *Panorama*, un semanario de la editorial *Abril* *"...Ser llamado a integrar el 'equipo Timerman' era motivo de orgullo profesional: por primera vez una redacción reunía a los periodistas más célebres de Buenos Aires, aquellos que habían estado en Primera Plana, en Confirmado, en El Mundo y en otros intentos de hacer un periodismo diferente..."*²⁹²

A fines de 1972 los conflictos entre la dirección del diario y el personal comenzaron a afectar la calidad del periódico. A comienzos de 1974, llegó Enrique Jara a la subdirección con la tarea de *"...Limpiar el diario de izquierdistas y elementos indeseables..."*²⁹³

En junio de ese mismo año, el subdirector presionó a Soriano para que escribiera una nota a favor del lopezreguismo por el operativo de "limpieza" de villas miseria. El escritor escribió, en cambio, un artículo crítico para el gobierno que fue rechazado por Jara. La misma escena ocurrió tres veces y culminó con la renuncia de Soriano y un juicio de Jara por supuesta "mala fe para con la empresa".

Los artículos seleccionados por el autor, son crónicas, historias, perfiles, pequeñas investigaciones que toman diferentes temáticas, algunas por elección de Soriano y otras por directivas de Timerman. Cada una confirma el estilo único del periodista y escritor: narración simple y fluida, descripciones cortas y concisas, ironía, humor inteligente, lenguaje coloquial

²⁹⁰ Soriano, Osvaldo. "Artistas, locos y criminales". Ed. Seix Barral. Primera Edición. Buenos Aires, Argentina, septiembre 2004.

²⁹¹ Soriano, Osvaldo. "Artistas, locos y criminales". Prólogo. Ed. Seix Barral. Primera Edición. Buenos Aires, Argentina, septiembre 2004.

²⁹² *Ibidem*

²⁹³ *Ibidem*

pero no burdo. Y, en reiterados casos, referencias directas a la Argentina y a todas las características que, según el autor, encierra en su seno.

El primer artículo que aparece es el de “Laurel y Hardy: El error de hacer reír” fechado el 30 de enero de 1972. Allí, Soriano cuenta brevemente la historia del gordo y el flaco desde su desembarco en Estados Unidos, las peripecias que vivieron para triunfar en Hollywood y la debacle final. Tres de los cuatro fragmentos de esta nota fueron luego capítulos de *Triste, Solitario y Final*.

El 27 de febrero de 1972, se publicó la famosa nota “El caso Robledo Puch”. *“... Conocí a Jacobo Timerman el día en que me pidió que escribiera ‘la mejor nota de Buenos Aires sobre el caso Robledo Puch’. La Opinión, que exageraba su sobriedad al extremo de no publicar notas ‘policiales’, se encontraba en un aprieto: el joven Carlos Eduardo Robledo Puch había asesinado a por lo menos once personas y había cometido una treintena de atracos. Su notoriedad ocupaba la primera página de todos los diarios y el matutino de Timerman seguía ignorándolo. Era imposible, a esa altura, publicar una noticia y el diario abominaba de la perorata moralizadora. Opté, pues, por la reconstrucción de los hechos según todos los testimonios existentes hasta entonces...”*²⁹⁴

Soriano fue felicitado por Timerman que no sólo le elogió la calidad del artículo sino que le aumentó el sueldo y lo cambió de la sección de Deportes a la cultural. *“...Ese día empezaron mis desventuras. Hasta entonces yo estaba a cargo de la sección deportes, ganaba muy bien y había ideado, con Eduardo Rafael, un excelente método para trabajar poco y salteado. Pero, según Timerman, ese era un sector sin interés. ‘Usted está desperdiciado allí’, me dijo, y me confió una tarea mayor: ‘Vaya, siéntese y piense’, ordenó...”*²⁹⁵

Pero al poco tiempo, Timerman se dio cuenta de que Soriano era especial: no se le caía una triste idea, no funcionaba sin directivas. *“...me hizo saber que su decepción era profunda y me avisó que mis privilegios se terminaban ese mismo día. Desde entonces deambulé por la redacción: el director había olvidado asignarme un nuevo puesto y me dediqué a hacer lo que más me gustaba. Es decir: nada...”*²⁹⁶

Más allá de las anécdotas que cuenta el escritor sobre su experiencia, el texto logrado realmente fue una obra de arte del periodismo. Soriano logró explicar los hechos contando una historia de sencilla lectura y trama llamativa. Tomó a los protagonistas y los hizo personajes describiendo no sólo la noticia en sí –es decir, los asesinatos- sino el trasfondo, ¿cómo era Robledo y su entorno? ¿Por qué mataron? ¿Cómo eran sus vidas? Habla de la infancia del culpable. *“Él sale a jugar a los cowboys con los chicos del barrio y juega al fútbol. Se cree **Sanfilipo** y cuando le quitan la pelota protesta, dice que es foul. Pero no le hacen caso porque es antipático, casi agresivo cuando discute. Por eso, le dicen Leche hervida...”*²⁹⁷ Incursiona en su vida, en su personalidad, en esos rasgos esenciales que lo diferenciaban del resto. Robledo es un ser humano que piensa, que siente, que vive, que trabaja; un argentino

²⁹⁴ Ibídem (p.37)

²⁹⁵ Ibídem

²⁹⁶ Ibídem (p.38)

²⁹⁷ Ibídem (p.41)

más. "...En **El Ancla** conversan largas horas frente a un café. No tienen plata para más. Algunos domingos van a la cancha porque Carlos Eduardo sigue a **San Lorenzo**. Un día, Robledo confiesa a su amigo que ha robado una radio en un negocio del centro (...) Para no disgustar a su madre, Carlos acepta trabajar de cadete en la farmacia de Sebastián Samban, a una cuadra y media de su casa en la calle Borges al 1800, en **Vicente López**. Un día le lleva la radio al farmacéutico. 'Se la vendo en dos mil pesos, le dice'..."²⁹⁸

A medida que Robledo se va introduciendo en la vida delictiva, debe ganarle a sus nervios de principiante. "Robledo está impaciente. Ibáñez lo calma. No todo es tan fácil como parece. Hay que entrenarse, como en el fútbol, para no fallar nunca..." No es casualidad que en el medio del relato, Soriano haga comparaciones o comentarios que refieran cosas como el fútbol o símbolos y prácticas cotidianas de los argentinos. Esas cosas humanizan a los personajes, los vuelven reales, palpables, uno hasta se puede identificarse en algo con ellos.

"**Johan Suter: La fiebre del oro**" fue un artículo que Soriano escribió gracias al consejo de Milton Roberts. "...me sugirió que hiciera un par de calendarios. Esa columna, de fecha antojadiza, ofrece la posibilidad de escribir sobre lo que a uno le gusta y, a la vez, escapar al asalto de la información cotidiana..."²⁹⁹

Se trata de la historia de un personaje poco conocido pero que ha llamado la atención de Soriano y que ha tenido cierta influencia en el devenir histórico de Estados Unidos por su descubrimiento de Eldorado, una tierra sembrada de oro.. Simplemente hace un relato de su vida, desde sus comienzos bien 'de abajo' pero con grandes ambiciones y pocos escrúpulos, hasta su decadencia y triste final. "La tierra prometida. El nuevo mundo donde los desposeídos y los aventureros sueñan cada día con una vida opulenta. Suter, un hombre corrupto y desalmado, un estafador, un cínico, ha dejado atrás sus días duros. Tiene treinta y un años y está huyendo; su mujer y sus cuatro hijos le han perdido el rastro en Suiza. No volverá jamás..."³⁰⁰ Así empieza la crónica, con una descripción breve, dura y consistente que pinta de cuerpo entero a un personaje del cual se relatarán los avatares que lo llevaron a recorrer muchas tierras, tener esclavos, encontrar oro, perder todo. Es un artículo que no tiene desperdicio, contado como una pequeña novela, parece de guión cinematográfico y logra que, por unos minutos, el lector se interese por una vida que poco importa ya y nada afecta en su vida.

"...La Historia de Vida, tal como se la conocía en el suplemento cultural de La Opinión, era una de las formas más difíciles de reportaje. Consistía en escuchar, ante un grabador, durante cinco o seis horas –tal vez más-, a un hombre o una mujer que reconstruían los mejores –o los más terribles- momentos de su existencia. Luego, había que comprimir sin reducir, restituyendo a la vez el sabor del relato, el estilo narrativo del entrevistado..."³⁰¹ Así nació "Obdulio Varela: El reposo del centrojás", una entrevista sugerida por Hermenegildo Sábat. Es la historia una de las últimas leyendas del fútbol rioplatense contada por el mismo protagonista pero tamizada por la pluma de Soriano. El resultado son siete carillas de una

²⁹⁸ Ibídem (p.42)

²⁹⁹ Ibídem (p.55)

³⁰⁰ Ibídem (p.57)

³⁰¹ Ibídem (p.69)

historia de café, de esas que se cuentan en la intimidad y sin censura, donde afloran los sentimientos verdaderos. “...Mire usted lo que son esas cosas. Nosotros habíamos empatado con España dos a dos con un gol que yo hice sobre la hora, esos goles que salen de suerte...”³⁰² Esa era otra capacidad que tenía Soriano, escuchaba y le importaba, la gente se abría con él porque les hacía sentir que sus palabras no eran en vano; luego, eso también se reflejaba en el papel.

“**Asesinato de Juan Ingalinella**” fue la nota que surgió luego de que en 1972, Soriano pasara una semana con los testigos y protagonistas del crimen para reconstruir un episodio que, diecisiete años atrás, señalaba el crepúsculo del gobierno peronista. “...El 17 de junio de 1955, un día después del frustrado golpe contra el gobierno de Juan Perón, la policía de Rosario detuvo a sesenta personas, entre ellas al médico comunista Juan Ingalinella. En la madrugada del 18, Ingalinella murió en la mesa de tortura del Departamento Central de Policía (...) Pocos días después de publicado este relato, dieciséis prisioneros eran asesinados en la base naval Almirante Zar, de Trelew, mientras la dictadura de Lanusse preparaba un ilusorio ‘Gran Acuerdo Nacional’...”³⁰³

Soriano empieza desde el presente para remontarse a lo sucedido. Recrea diálogos, transcribe fragmentos de diarios de la época y declaraciones de gente implicada. Es un artículo corto e impactante que incluye mucho de la historia argentina.

“**Roberto Mariani: Bajo la cruz de cada día**” es una breve biografía de Roberto Mariani, escritor, autor de “Cuentos de oficina”, que salió como suplemento del diario y luego sirvió como material de trabajo en Filosofía y Letras de Buenos Aires. En ese momento, Mariani era un desconocido y el mismo Soriano no cree que se lo haya conocido mejor gracias a su artículo, pero eso no impidió que realizara una profunda investigación de este personaje, de hecho, la familia de Mariani le proporcionó varios cuentos y apuntes inéditos que se publicaron junto al trabajo.

Como era usual, Soriano se interesaba por esos personajes ocultos, mediocres, le gustaban las historias de fracasados melancólicos que vagaban por las calles y ahogaban sus penas en algún bar de mala muerte. En esta biografía, el escritor no duda en usar la primera persona incluyéndose en el relato como investigador, como el periodista que fue a buscar la historia de “uno de los más brillantes narradores del infortunio y la desesperación”³⁰⁴ que escribía perdido entre el matorral de Florida y Boedo, los grupos que se disputaron la hegemonía literaria en la década del veinte. “...Anarquista pudoroso, melancólico infortunado, solitario místico, pasó gran parte de su vida en oficinas públicas y en cafés donde gritó su rebeldía porque creía en un hombre más digno, en una vida más humilde y honrosa...”³⁰⁵ Así lo describe Soriano. Es inevitable pensar en una cierta identificación entre ellos. Soriano nunca pudo abordarse a sí mismo, pero supo encontrar personajes en los cuales había mucho de sí mismo, en los cuales, además de otras cosas, brotaba la argentinidad.

³⁰² Ibídem (p.71)

³⁰³ Ibídem (p.79)

³⁰⁴ Ibídem (p.93)

³⁰⁵ Ibídem

Y como era de esperarse, no podía faltar entre los trabajos de Soriano, la historia que trazara los comienzos de su más grande pasión: el club de fútbol San Lorenzo de Almagro. Esa nota se llamó “Francisco Xarau y Juan Gianella: El nacimiento de San Lorenzo de Almagro” y fue publicada el 7 de enero de 1973. Se la dedicó a José Rafael Albrecht y José F. Sanfilippo, sus dos grandes ídolos del deporte.

“...Para quienes me conocen, esta historia no necesita introducción. Para los demás lectores diré que hacía tiempo que tenía ganas de reconstruir el nacimiento de San Lorenzo y la doble victoria de 1972 me dio un buen pretexto. Juan Gelman –hinchas de Atlanta- aprobó la idea pues gustaba, como yo, de provocar a los lectores y al propio Timerman. Esta reconstrucción sigue pareciéndome apasionante, porque aquella aventura de un puñado de pibes en la primera década del siglo es común al nacimiento de casi todos los clubes de Buenos Aires. Un fenómeno cultural que ha impregnado la vida argentina y que, en el caso de San Lorenzo, me parece una parábola ejemplar del fulgor y la decadencia de una sociedad...”³⁰⁶

El relato tiene una introducción y luego es un conjunto de pequeños textos titulados con el nombre de Xarau o Gianella, según el que haya contado esa parte de la historia. Soriano elige los datos esenciales de una conversación que duró horas y condensa muchos sentimientos que no se pierden con la brevedad.

Otra biografía que escribe Soriano es la de Mario Soffici (**“Mario Soffici: vida de artista”**) protagonista de los comienzos del cine argentino luego de practicar el ilusionismo y el teatro. *“...Nunca vi otro hombre que transmitiera tanta honradez y serenidad: una grandeza de alma que le brotaba por los ojos y la voz (...) Dejó varias películas notables (Viento norte, Prisioneros de la tierra, Barrio gris) y el ejemplo de una conducta intachable...”* recuerda Soriano.³⁰⁷

La historia está contada en primera persona, como si fuera el mismo Soffici el que la escribe, y realmente esa es la impresión. Está escrita de manera tan visceral y sincera que no se notan los manoseos del periodismo. *“...Yo pasé hambre mientras no tuve compromisos; cuando los tuve, debí cumplir con una cantidad de cosas y luché, seguí luchando hasta el último momento y tengo el orgullo de decir que nunca me entregué del todo...”³⁰⁸* Ese es el estilo de la narrativa que va desde la infancia hasta los últimos días de Mario, un trabajo que no se nota porque está hecho de una manera impecable.

“Los vecinos de Perón” es una crónica muy particular que se publicó justo cinco días antes de que una *“bufonada palaciega”³⁰⁹* precipitada por López Rega tomara el poder que Héctor Cámpora dejaría vacante. Lo que hizo Soriano fue tomar un costado original que hable sobre la vuelta de Perón a la Argentina de 1973 pero sin que eso sea la noticia. O sea, intentó buscarle un aspecto atractivo a un tema hartado abordado desde cualquier punto. Entonces, decidió explicar el cambio de vida que significaba este giro histórico para los simples nuevos vecinos del General. Con divertidas anécdotas y declaraciones de la gente del barrio, hace un

³⁰⁶ Ibídem (p.109)

³⁰⁷ Ibídem (p.123)

³⁰⁸ Ibídem (p.148)

³⁰⁹ Ibídem (p.157)

artículo tomando como protagonistas a ciudadanos que nadie había tenido en cuenta y que a nadie probablemente les importe si es que el eje principal no fuera Perón.

Explica el cambio de recorrido de los colectivos, la extraordinaria seguridad del lugar que causa la merma de visitas, las pintadas que hay que lavar de las paredes, la revolución de los niños y, lo mejor, la situación que debe sufrir un hombre que ni siquiera vive en el barrio pero lo agarran *in fraganti*. “...Tal vez la única víctima de todo ese movimiento operado en la zona haya sido un ingeniero de 45 años, cuyo nombre se ha convertido en símbolo de mufa para los cronistas apostados en el lugar. El 20 de junio, cerca de la medianoche, el ingeniero abandonó una casa que alquilaba en la calle Penna junto a una amiga. Dos veces por semana llegaba al refugio silenciosamente, en su Peugeot flamante. Ese día, cuando se marchaba con sigilo de la casa quedó helado de pronto. Una luz intensa, enceguecedora, lo llenó de horror. Cierta joven periodista de televisión, sonriente, con cara de iniciar el último reportaje del día, le preguntó ante la cámara: ‘¿Qué significa para usted el regreso de Perón?’ El hombre, bajo, de anteojos cuadrados y nariz colorada, respondió con un balbuceo; millones de personas, quizás entre ellas su esposa, lo estaban mirando. Desde ese día, se dice, su vida es una desgracia...”³¹⁰

Una de las crónicas que hizo Soriano fue “**El operativo Dorrego**”. A mediados de 1973, el ejército y la juventud peronista se juntaron para realizar un trabajo social; la acción revivió el viejo sueño peronista de una alianza política entre civiles y militares “progresistas”. “...Como no hay peor tragedia para un pueblo que el olvido...” dice Soriano, “...pienso que esta crónica, todavía, puede servir de reflexión...”³¹¹.

El periodista se fue hasta Pehuajó, una de las zonas más afectadas de una inundación que hizo estragos. Pasó varios días entre los soldados y los militantes viviendo sus peleas, su organización, sus momentos de ocio. Escribe un artículo que con anécdotas, descripciones, datos puntuales o fragmentos de noticias y declaraciones de los medios que explican a cada personaje contextualizando al lector. “...El primer día la tarea es de ubicación en el galpón, bastante estrecho para albergar a tanta gente, y cada grupo pinta carteles que señalan su procedencia y la unidad básica a la que pertenecen. Varios entusiastas dibujan carteles de FAR, Montoneros y consignas como ‘Si Evita viviera sería montonera’ o ‘Perón-Evita, la patria socialista’. Un par de días más tarde, cuando los oficiales del ejército asoman la cabeza por la ventana del vidrio que conecta al galpón con la cantina, sufren una molestia que transmiten al coronel Harguindeguy. El jefe milita, (al que luego la revista El Descamisado calificaría como ‘un liberal inteligente y políticamente hábil’), solicita entonces a los responsables del contingente peronista que los carteles sean eliminados, ‘no es por mí –se cuenta que habría argumentado-, sino por algunos oficiales que podrían molestarte...’³¹²

Los afectados por las inundaciones se habían trasladado a unos vagones de tren que estaban abandonados y esperaban que las tareas de solidaridad les devolvieran su hogar. “...Por la tarde, este enviado había recorrido los vagones, habló con gente, supo sus historias

³¹⁰ Ibídem (p.157)

³¹¹ Ibídem (p.159)

³¹² Ibídem (p.163)

y observó los símbolos de su esperanza: los retratos del presidente Perón, de Evita y de Héctor Cámpora. ‘Perón va a arreglar esto –dijo uno de ellos-, a él no van a poder rajarlo como al Tío’. Cuando se le preguntó por qué ‘lo habían rajado al Tío’, contestó con una sonrisa. ‘Porque era peronista, pues’...³¹³

A la noche, Soriano comía y dormía junto con los voluntarios, que intentaban matar el tiempo con alguna actividad divertida o aprovechaban para discutir temas políticos. “...Hubo partidas de truco y guitarreada, pero casi todos los grupos organizaron la primera charla política. Independientes unos de otros, los grupos debatieron temas de actualidad. Organización, burocracia, rol del Ejército, fueron los tópicos más discutidos en un buen nivel de comprensión e información. Los responsables de la Juventud Peronista llevaron desde Buenos Aires un documento mimeografiado que fijaba pautas para la discusión de los trabajadores con cuadros del Ejército en todos sus niveles (...) la charla giraría, según el documento, sobre el rol del Ejército en las distintas etapas de la historia...”³¹⁴

En septiembre de 1973, Perón volvía al gobierno plebiscitado por más del sesenta por ciento de los argentinos. Dos días después, la organización Montoneros asesinaba al secretario general de la CGT, José Rucci. **La “Elección de Perón y asesinato de Rucci: De la euforia al terror”** es un artículo que refleja ese momento de la historia argentina. “...Ese crimen desataría una implacable represión contra la izquierda, facilitaría el avance del loperreguizmo, alentaría la creación de las Tres A y allanaría el camino a los mentores de la ‘patria peronista’. La muerte de Rucci, como antes la masacre de Ezeiza, son hitos fundamentales para comprender el desastre del segundo régimen peronista y el fin del intento democrático esbozado el 25 de mayo de 1973...”³¹⁵, prologa Soriano.

“...Al bajar del auto, Juan Perón sonreía. Era la medianoche del 23 de septiembre y el resultado del escrutinio lo había consagrado presidente de la República por tercera vez, luego de un exilio de dieciocho años...”³¹⁶ Un comienzo que se acerca más a la literatura que al periodismo, tres líneas y ubica al lector en tiempo, espacio y lo que será el tema de la nota.

“...Por la avenida Rivadavia la marcha de los vehículos se hacía dificultosa. Enarbolaban banderas argentinas, fotos de Perón, Evita e Isabel Martínez. Las bocinas y los bombos tronaban. Algunos camioneros estrenaron un sonido que parecía gritar ‘viva Perón’. Sobre la medianoche, cuando miles de personas pedían frente a la Casa Rosada la presencia del presidente electo, el diputado Raúl Lastiri se asomó a uno de los balcones. Tuvo que volver pronto a su despacho. Entonces hubo un comunicado oficial: el mandatario electo agradecía las efusividades, enviaba un abrazo a sus partidarios y los invitaba a desconcentrarse en orden...” En un párrafo explica el clima general y la respuesta del ídolo.

“...Cuando sonó el escopetazo de la Itaka, José Ignacio Rucci, Abraham Muñoz y Ramón Rocha, entendieron enseguida. La ráfaga, escupida desde una escuela en la vereda

³¹³ Ibídem (p.169)

³¹⁴ Ibídem (p.165)

³¹⁵ Ibídem (p.179)

³¹⁶ Ibídem (p.179)

opuesta, los perforó a los tres, aunque no los hizo perder el conocimiento. Ni siquiera los derribó.

Los vidrios del Torino rojo que esperaba ante la puerta de Avellaneda 2953, en Flores, estallaron sobre los cuerpos y cubrieron la vereda. Muñoz y Rocha dieron un manotazo a sus armas, pero no tenían fuerzas ni tiempo: desde las ventanas de una casa vecina —el número 2957- tronaron las Fal...³¹⁷ Otra vez la narrativa literaria, el recurso de la metáfora, introducirse en el pensamiento de los protagonistas, los detalles que explican lo necesario.

“...Rucci era un hombre simple. Rostro nervioso, frente quebrada por las arrugas, cejas espesas, ojos húmedos de mirada penetrante, como si hablara con ellos más que con esos labios casi ocultos por el bigote. Mucho pelo, ya canoso a los 48 años, recortado con navaja, dividido por una raya trazada a la izquierda para dominarlo mejor. Dejaba que un mechón rebelde le cayera sobre la frente. Era bajo, flaco, de manos grandes y tensas. Nunca usaba corbata, pero su vestimenta era pulcra, cuidada...”³¹⁸ Así describe Soriano: toma algunos elementos que son los más fundamentales para que el lector termine de leer el resto entre líneas. El arte es unir esos elementos de modo elegante y atractivo para que no sea una mera enumeración dividida por comas.

“...Diez minutos después, Radio Rivadavia anunciaba la desgracia (...) Canal 11 repitió varias veces durante el día un tape en el que Rucci sentenciaba: ‘Si me matan, los culpables serán los roñosos bolches’...”³¹⁹ Introduce el comentario de los medios de comunicación sobre los hechos. Contextualiza al lector.

“...El terror, pero más aún el clima de lucha, consiguieron un hecho insólito en la vida política de Perón. A los setenta y ocho años, el 12 de octubre, habló por primera vez a su pueblo protegido por una cortina de vidrio a prueba de balas. En la Plaza de Mayo había sólo unas cien mil personas que vibraron cuando, tan sólo por unos segundos, el Líder asomó su cabeza por un costado de la cortina y levantó los brazos...”³²⁰ Con esto, Soriano dice: ya nada es igual.

Cinco meses después de la publicación de *Triste, Solitario y Final*, *La Opinión* mandó a Soriano a Europa, y a la vuelta, el periodista se tomó la libertad de pasar por Los Ángeles, el lugar donde ocurría la acción de la novela. Para llegar a Estados Unidos, Soriano tuvo que pasar por París y Londres, donde quisieron bajarlo del avión por razones de formalidad inglesa. “...Esa breve aventura me sugirió el relato ‘**To los Ángeles**’. Como en los otros – ‘**Cara de alquitrán**’, ‘**Mi sexo y el tuyo**’, ‘**Hollywood, adiós**’, quise parodiar al personaje del periodista argentino de *Triste, Solitario y Final* y dar cuenta de mis impresiones de un viaje que duró apenas seis días...”³²¹ Todos estos relatos cortos de los que habla Soriano, concluyeron en el artículo que se tituló “**Tribulaciones de un argentino en Los Ángeles**”.

³¹⁷ Ibídem (p.181)

³¹⁸ Ibídem (p.182)

³¹⁹ Ibídem

³²⁰ Ibídem (p.185)

³²¹ Ibídem (p.188)

No es casualidad que el escritor haya escrito ese título, pues es así como él se siente, como lo que es, un argentino, eso es lo que lo identifica en un lugar donde no entiende el idioma ni las costumbres y no conoce absolutamente a nadie. En la prosa habla de sí mismo en tercera persona: “...Se recostó en la pared y prendió un Jockey (tal vez un gesto, una secreta señal para que alguien descubriera su origen)...”³²²

“...—I Spanish— se tocó el pecho con un pulgar—. To Los Ángeles —quería decir ‘ahora’ pero no recordaba cómo se traducía al inglés. Buscó la palabra en otro idioma en el fondo de su memoria. No aparecía. Miró el reloj. Faltaban diez minutos para que el avión saliera.- Creyó haber encontrado la palabra.

—Juar

—What?

No era. Repitió:

—To Los Ángeles— pronunciaba ‘Ényeles’...”³²³

“...El argentino volvió a la fila. Una vieja platinada, llena de cosméticos, le reprochó algo en inglés.

—No me joda— dijo el argentino, y esperó el próximo llamado...”³²⁴

“...El periodista se sentó a la mesa y una negra que parecía una locomotora le sirvió una enorme taza de café humeante. Era agua sucia. El argentino lo probó. Cerró los ojos y lo tragó de un golpe. Eructó. La negra se precipitó hacia la mesa y le llenó otra vez la taza. Luego trajo jamón con huevos. El argentino hizo cara de asco.

—Feo, ¿no?...”³²⁵

“...Nada más nostálgico que pararse frente a un estudio que se muere lentamente, como se murieron las caras. La ciudad de los sueños es ahora un depósito de humo sucio, una fábrica de pornografía. El argentino bajó del auto y dejó que la lluvia lo mojara otra vez. Se sintió bien. Un relámpago iluminó el campo...”³²⁶

“**Lucio Demare: El tango, del Abasto a París**” es una autobiografía de este hombre que fue parte de la historia del tango moderno. “...Demare estaba muriéndose, pero ni él ni yo lo sabíamos...”, dice Soriano, “...En cambio, yo acababa de recibir la noticia de que mi padre tenía los días contados, también por un cáncer. Demare vino a la redacción en la calle

³²² Ibídem (p.190)

³²³ Ibídem (p.191)

³²⁴ Ibídem (p.192)

³²⁵ Ibídem (p.194)

³²⁶ Ibídem (p.202)

*Reconquista (...) grabamos por lo menos tres horas de recuerdos de su vida de músico y compositor. Murió tres o cuatro días después de aparecido el relato...*³²⁷

Es un relato en primera persona que cuenta al personaje de cuerpo entero, de hecho, cuenta lo que el personaje quiere decir de sí mismo. Lo que hizo Soriano fue buscar las mejores palabras y el mejor orden para hacerlo dentro de una charla de más de tres horas, tarea compleja que lleva mucho tiempo de desgranar, reagrupar, combinar, escribir y arrojar papeles al cesto. Lo bueno que tenía *La Opinión*, era que no escatimaba espacio a las notas, el texto primaba sobre la imagen y las publicidades se acomodaban según lo necesitara la noticia. Hoy en día eso es muy difícil de encontrar. Soriano, y muchos otros, tuvieron la oportunidad de tener lugar en blanco sin necesidad de cercenar el texto haciendo que éste pierda fuerza.

“...Nací en el Abasto, en Gallo y San Luis. Era como nacer en el corazón de Buenos Aires; a mí siempre me gustó lo que es porteño, el barrio, los amigos. Me quedé allí cuatro o cinco años y no me fui muy lejos: mis padres me llevaron a Colegiales. No tuve calle. La calle fue para mí el piano. Pero fue piano auténticamente, porque lo sentía así. Vivíamos toda la familia en dos piezas. Mi madre me llamaba diciéndome que se me enfriaba la comida y como no iba, amenazaba con tirarla, pero yo seguía en el piano.

*Esas cosas eran en mí sinceras, yo las sentía así. Creo que nació para la música. Ahora, de dónde me salió, no sé...*³²⁸ Así se presenta Demare.

Luego, hay diecisiete carillas de texto. El pianista atraviesa toda su vida: cómo fue que se inició en el tango, cómo terminó trabajando con los mitos más grandes del género y cómo él mismo se convirtió en uno. El final, similar al comienzo de la autobiografía, describe al artista a partir de lo que hizo de su trayectoria. *“...Puse toda mi vida en la música y cada una de mis cosas vale por el empeño que puse. Nunca hice cualquier cosa por ganar un mango. Tengo vergüenza, y eso es mi mayor capital a través del tiempo. La gente que me sigue sabe que fue así, que nunca hice concesiones al mal gusto. Por eso dejé muchísimas cosas sin estrenar, porque había algo que no me convencía y prefería dejarlo. De todos modos, piezas como las que nombré son mi modesto aporte a la música popular...”*³²⁹

Hay mucho de porteño, de melancolía, de miseria, de dureza y pasión en esta vida, curiosamente, elementos que Soriano siempre usa para sus textos; tal vez por eso se siente identificado con este tipo de personajes y logra plasmarlos de una manera tan auténtica en el papel; disfruta escribiendo sobre ellos porque describe parte de sí mismo.

“El detective Giorgio Bufalini y la muerte de Venecia” fue un texto que se escribió en 1973 luego de que *La Opinión* les encargara a Osiris Troiani, Pablo Kandel y Osvaldo

³²⁷ *Ibíd*em (p.205)

³²⁸ *Ibíd*em (p.207)

³²⁹ *Ibíd*em (p.223)

Soriano que preparen un suplemento de 24 páginas dedicado a Italia. A Soriano le tocaba la parte cultural. “...Cuando yo llegué a la plaza del Panteón quedé tan deslumbrado que le avisé inmediatamente a Troiani que no tenía la menor intención de ponerme a trabajar. Así, mientras Kandel cumplía con su responsabilidad, Troiani y yo caminábamos por Roma, saboreábamos las mejores pastas y gustábamos los vinos más amables. Después, empezamos a subir hacia el norte y en Florencia se nos acabaron los viáticos, que eran generosos. La Opinión proveyó otros por cable y seguimos hasta Venecia, donde nos anclamos en la Piazza San Marco...”³³⁰ Ya no podían retrasar más el trabajo, así que a Soriano se le ocurrió con los mejores artículos que seleccionó de la prensa italiana, escribir sobre este detective, Giorgio Bufalini, un personaje apócrifo al igual que sus aventuras pero con información cierta y bastante correcta. Cuando la nota fue publicada, los periodistas recibieron una nota de felicitación del Primer Ministro italiano.

A través de este personaje, Soriano muestra su impresión de Italia y más específicamente de Venecia, desde donde escribe. Narra la vida de Buffalini, lo que él ve y a lo que se enfrenta cada día, también agrega texto entre comillas como si fueran palabras dichas por el detective en una entrevista que le hace algún cronista imaginario a lo largo del día. “...Acá nos hundimos todos, señor. La ciudad un centímetro por año, yo bastante más rápido. Mire qué paradoja: para restaurar a Venecia hacen falta doscientos setenta mil millones de liras. ¡Para levantarme a mí se necesitaría tanto menos!...”³³¹

El escritor apela a la literatura para contar la realidad y la manera en que el texto está escrito es lo más llamativo porque es ficción pero es también realidad y el lector se lee en esas líneas.

“**Sonny Liston: El último suspiro**” es una nota que se publicó en *Panorama* en enero de 1971. Habla de Sonny Liston, un boxeador norteamericano que salió de la pobreza extrema y terminó muerto boca abajo en su departamento por causas aún desconocidas. A Soriano siempre le gustó el boxeo y la vida de estos deportistas que, en general, son sobrevivientes. Recuerda su contacto personal con uno de ellos cuando aún vivía en Cipoletti y fue a ver una pelea. “...El gusto por el boxeo me viene desde la adolescencia. Recuerdo que hacia 1958 Ricardo González, Gonzalito, ya viejo, hecho pedazos, fue a General Roca a pelear contra un chileno que tronaba en el Alto Valle de Río Negro. Yo vivía en ese tiempo en Cipoletti y me fui con toda la barra a ver pelear esa figura que se nos ocurría legendaria. Gonzalito ganó y amaneció con nosotros en un bar, tomando vino y contando anécdotas. Había cumplido el destino cruel de casi todos los boxeadores: de canillita a campeón, para terminar como Saltimbanqui en cualquier polvoriento ring de provincias...”³³²

El escritor comienza el relato con la última noche de Liston, la cual nunca se supo en verdad pero que el investigador del caso reconstruyó según evidencias. Recién a la mitad del texto, Soriano dice quién es Sonny, de dónde vino, cuántas peleas tuvo, cómo vivió su necia vida. Sin embargo, el lector ya sabía mucho del protagonista, porque existen otras formas de

³³⁰ Ibídem (p.225)

³³¹ Ibídem (p.228)

³³² Ibídem (p.231)

hablar de alguien sin hablar directamente de él. Esa forma de escribir es compleja, artesanal y hay que saber armarla para que no hable de más ni de menos. Soriano, en eso, era un artista.

“...Había tenido una noche muy agitada, ‘tormentosa’, diría él. Estaba satisfecho, aunque bastante cansado, y un sueño implacable lo vencía. Lentamente empezó a desvestirse. Primero se quitó el cinturón que le ajustaba el pecho; en él sostenía una pistola que dejó descuidada sobre el tocador. Le echó una ojeada –la última–, y sonrió; había vivido pegado a ella, una buena amiga. Sus ojos se nublaron y un vahído lo hizo tambalear; fue un instante apenas, pero seguro le bastó para que las imágenes de su camino pasado lo ametrallaran en rápida sucesión. Una mugre de la que no pudo escapar nunca, compartida por veinticuatro hermanos en una casucha de Pine Bluff, en Arkansas, lo había acechado siempre; recordó, quizás, otra noche lluviosa de hace treinta años, cuando su padre le dio una patada en el trasero que lo tiró al suelo mientras oía gritar: ‘¡Fuera, inútil, zángano!’ Le había perdonado eso, pero no el escupitajo que vino después porque, como decía él, ‘no está bien que un negro escupa a otro’...”³³³

Ese es el primer párrafo de la nota. El nombre del boxeador no está escrito, pero ¿cuántas cosas dice Soriano de él? El lector ya conoce al tipo de persona sobre la que se está hablando, tiene datos que valen más que una mera enumeración de características.

Una de las crónicas más famosas de Osvaldo Soriano es “**José María Gatica: Un odio que conviene no olvidar**”, una semblanza del boxeador argentino que se publicó a fines de 1975 en *El Cronista Comercial*, donde fue redactor de deportes.

Soriano empieza con el final: la muerte del boxeador. El episodio es tan trágico y patético como lo fue la vida de Gatica y el escritor usa ese puntapié para comenzar la crónica. *“...No me dejés solo, hermano. Tirado en el pavimento, el cuerpo sacudido por los espasmos, Gatica se aferraba al pedazo de vida que se le iba. Lo rodeaba una multitud de extraños que lo habían visto caer bajo las ruedas del colectivo, a la salida de la cancha de Independiente. Pocos ojos entre los que miraban esa piltrafa cercana a la muerte habrán reconocido el cuerpo de José María Gatica, uno de los mayores ídolos que tuvo el boxeo argentino...”³³⁴*

Luego de contar la época de triunfos en lo deportivo y el cambio que eso generó en la vida del boxeador, Soriano llega nuevamente al declive. *“...Volvió a una villa miseria. Vivió de la caridad junto a su segunda mujer y dos hijas. Fue una fiesta para los periodistas encontrarlo sentado a la puerta de su casilla de latas, tomando mate, sucio y harapiento...”³³⁵*

El párrafo final es una conclusión que encierra el pensamiento de Soriano sobre Gatica. *“...Se cumplen tres décadas de la que fue, quizás, su primera alegría, cuando tenía veinte años. Gatica es, todavía, un símbolo contradictorio, arbitrario; la vida le fue quitada poco a poco, con un odio que conviene no olvidar...”³³⁶*

³³³ Ibídem (p.233)

³³⁴ Ibídem (p.239)

³³⁵ Ibídem (p.241)

³³⁶ Ibídem (p.244)

En el relato hay muchos detalles que remiten a la sociedad argentina, ya sea lugares, medios de comunicación, personajes históricos, fechas históricas o situaciones que eran comunes en la época en la que se desarrolla la historia: *"...Había sufrido la violencia desde su nacimiento, en Villa Mercedes, San Luis, el 25 de mayo de 1925. A los siete años llegó a Buenos Aires en un tren de carga, con su madre y un hermano mayor.*

*A los diez años había ganado un lugar en Plaza Constitución, donde lustró miles de zapatos...*³³⁷

*"...The Sailor's Home era la casa de la misión inglesa para marineros. Estaba en Paseo Colón y San Juan, un barrio con tradición de compadritos. Allí paraban los hombres que habían perdido sus barcos en los extravíos de una borrachera, los desertores, los enfermos, los mandras sin cuchillos. Todo se resolvía a puñetazos. Un hombre de agallas podía ganarse allí veinte pesos si era capaz de vencer en tres rounds al marinero más fuerte..."*³³⁸

*"...Adhirió fervorosamente al peronismo y su esplendor y caída desplegó la misma parábola en el almanaque: levantó sus brazos en 1945 y los bajó, vencidos, en 1956. Había sido el preferido de Perón mientras brillaba..."*³³⁹

*"...Cuando murió, La Prensa dijo: 'La popularidad que adquirió Gatica por sus éxitos y por su característico estilo de infatigable peleador, fue utilizada por el régimen de la dictadura, que lo adoptó como en el caso de otros campeones deportivos como instrumento de propaganda. Y esta publicidad extradeportiva y el aplauso obsecuente de personajes encumbrados no fueron ajenos por cierto a que él cayera en actos de inconducta adentro y afuera del ring..."*³⁴⁰

Luego de haber analizado este compilado de artículos, se puede concluir que la prosa de Soriano tiene un estilo especial que se distingue del resto y que aún no fue reemplazado. Sus descripciones, su manera de explicar los espacios, los personajes, el uso de los diálogos, los detalles de la vida cotidiana que parecen inservibles pero que agregan tanto al relato. Cuando elige, se inclina por personajes similares a los que aparecen en sus novelas; cuando le dan los temas, los trabaja con la misma rigurosidad de las cosas que lo apasionan. El resultado es siempre una nota especial, de esas que no responden a ningún canon de la teoría periodística y que atraen como imanes. De una manera u otra, el lector siempre se ve identificado en algún aspecto y, cuando hay oportunidad, Soriano hace visible su calidad de argentino, describe las calles de Buenos Aires, nombra los bares y los barrios, habla del tango y del fútbol, de los mates y el asado. Habla de lo que sabe, de lo que vive e identifica como propio. Antes de cada trabajo terminado, Soriano tenía un trabajo mucho mayor en donde

³³⁷ Ibídem (p.240)

³³⁸ Ibídem

³³⁹ Ibídem (p.242)

³⁴⁰ Ibídem (p.243-244)

daba vuelta todo una y otra vez hasta conocerlo y así poder escribirlo con la sencillez de un verdadero maestro.

Rebeldes, soñadores y fugitivos³⁴¹ :

Esta selección recopila relatos y artículos que Soriano escribió entre los años 1984 y 1988 para la prensa extranjera y que permanecían inéditos en la Argentina hasta entonces. A ellos, el escritor les agregó algunos publicados en Buenos Aires y que, según el escritor, *"merecían una segunda oportunidad, menos perecedera que en las páginas de una revista o un diario"*³⁴². Varios de estos escritos se hicieron para el diario *Il Manifesto* de Roma y otros tantos salieron en el diario nacional *Página/12*.

Los textos son muy diversos entre sí, pero guardan ciertas características en común que son las que identifican a la escritura de Soriano. En principio, se trata de una prosa sencilla, narración fluida que mezcla datos con opinión y tiene un fuerte componente literario. En la mayoría de los textos hay diálogos y, en todos ellos, el lenguaje es coloquial. Se usa el humor, las malas palabras y aparecen varias referencias a la Argentina que no necesitan ser explicadas (sí son explicadas en los textos originales que fueron publicados en el exterior). Una de las características más importantes es que Soriano logra "meterse" en el relato. De alguna forma siempre aparece algo suyo, algo de su vida (una anécdota encubierta, un sentimiento, una reflexión, la identificación con algún personaje, la pasión por algún otro, el gusto por ciertos temas); eso ayuda a que el lector también se identifique con el texto, que se sienta más cerca del hecho y de los personajes, que piense que eso puede estar "a la vuelta de la esquina" y no se limita a un trozo de papel manchado de palabras que sólo existían en la mente del escritor.

Esa manera de escribir que es tan difícil de explicar y sólo se termina de comprender al ojear alguno de los textos de Soriano, es la que hace que el lector comience uno de sus relatos y no pueda abandonar la hoja hasta que aparezca el punto final.

³⁴¹ Soriano, Osvaldo. "Rebeldes, soñadores y fugitivos". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2005.

³⁴² Soriano, Osvaldo en el prólogo de Soriano, Osvaldo. "Rebeldes, soñadores y fugitivos". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2005. (p.5)

Entre los cuentos, aparecen: “Donde Genevieve y el flaco Martínez perdieron las ilusiones”, “Gallardo Pérez, referí”, “El penal más largo del mundo”, “Táctica y estrategia de Orlando el sucio” y “El Mister Peregrino Fernández”.

Todos se desarrollan en escenarios similares: el desértico sur argentino rodeado de bolas de pasto y vacío de civilización. Sus personajes son perdedores, pobres diablos que no tienen dónde caerse muertos y sueñan con un mundo mejor en donde puedan comerse un sándwich todos los días. Otro elemento en común es el fútbol: partidos amateurs entre pueblos vecinos, campeonatos improvisados que se juegan en canchas poceadas, directores técnicos borrachos, réferis epilépticos y una hinchada que usa como asiento los capots de autos destartalados.

Cada uno de los textos está brevemente prologado por Soriano. Allí aparecen ciertos comentarios que explican algunas cosas, entre ellas, que esos relatos fueron producto de sus recuerdos de aquellos años en los que él era un adolescente pueblerino y lo único que quería era jugar al fútbol: “...*Me gusta esa breve historia porque me permitió evocar desde muy lejos los años en que era un estudiante irresponsable y no sé si muy feliz...*”³⁴³; “...*El protagonista de este relato existió, pero quizás no se llamaba Gallardo Pérez. Yo hice el gol del escándalo, pero no creo que haya sido exactamente así. De cualquier modo, me divertí reconstruir aquellos días en que era un muchacho y soñaba con jugar un día en San Lorenzo de Almagro...*”³⁴⁴; “...*Cuando era adolescente, lo único que me interesaba era jugar al fútbol (...) y cada vez que mis padres se cambiaban de ciudad tenía que conseguir el pase y comenzar todo de nuevo. En uno de esos cambios de club, me encontré con Peregrino Fernández, el Mister que tuvo que refugiarse en la selva...*”³⁴⁵

Los textos están escritos en primera persona y hay muchos detalles que describen la realidad que Soriano vivió. Hay una mezcla entre la ficción y lo que verdaderamente ocurrió, pero el protagonista de los cuentos siempre se llama Soriano, es de Cipolletti y juega al fútbol.

“...*El penal más fantástico del que yo tenga noticia se tiró en 1958 en un lugar perdido del Valle de Río Negro, un domingo a la tarde en un estadio vacío...*”³⁴⁶

“...*Cuando yo jugaba al fútbol, hace más de veinte años, en la Patagonia, el referí era el verdadero protagonista del partido. Si el equipo local ganaba, le regalaban una damajuana de vino de Río Negro...*”³⁴⁷

³⁴³ Soriano, Osvaldo. “Rebeldes, soñadores y fugitivos”. Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2005. (p.7)

³⁴⁴ Ibídem (p.31)

³⁴⁵ Ibídem (p.63)

³⁴⁶ Ibídem (p.43)

³⁴⁷ Ibídem (p.33)

“...cuando llegaba la primavera y el viento se calmaba y todos dejábamos de rechinar los dientes, el Flaco Martínez, que era el profesor más querido del colegio, tiraba la tiza sobre el escritorio descalabrado y decía: ‘Y ahora, a visitar la materia’. Los alumnos sabíamos lo que quería decir. Los primeros aplausos y vivas venían de los bancos de atrás (...) el director (...) estaba al tanto, pero toleraba las escapadas porque temía el desgano de los mejores jugadores de fútbol en la gran final intercolegial de noviembre. Era sabido que cada año apostaba su aguinaldo completo a favor de ‘sus muchachos’...”³⁴⁸

“...Yo jugaba en Confluencia, un club de Cipolletti, pueblo fundado a principios de siglo por un ingeniero italiano que tenía un monumento en la avenida principal. Todavía las calles no habían sido pavimentadas y para ir al fútbol los domingos de lluvia había que conseguir camiones con ruedas pantaneras...”³⁴⁹

“...En aquel tiempo y en aquel lugar, no había emisoras de radio, ni forma de enterarse de lo que ocurría en una cancha cerrada, de manera que los de Estrella Polar establecieron una posta entre el estadio y la ruta...”³⁵⁰

En los diálogos aparece ese lenguaje de “barrio” que simboliza el estilo de Soriano.

“...— ¿Lo vas a atajar? —le preguntó, ansioso, el empleado de la bicicletería.

—No sé. ¿Qué me cambia eso? —preguntó.

—Que nos consagramos todos, Gato. Les tocamos el culo a esos maricones de Belgrano.

—Yo me voy a consagrar cuando la rubia de Ferreyra me quiera querer —dijo, y silbó al perro para volver a su casa...”³⁵¹

“...—No quiero pudrirme en este lugar de mierda —dijo con voz desencantada— Hay que rajar para Buenos Aires antes de que nos lleve el viento o nos agarre la fiebre amarilla (...)

—Este es su hombre en el córner —dijo y buscó en otro bolsillo un pañuelo con un nudo—. Usted lo anula y Soriano lo manda adentro...”³⁵²

“...—Vea, González, si usted no quiere hacerlo pongo a otro y listo. Usted nunca le va a hacer un gol a nadie en su vida y yo necesito salir de acá. Uno no puede pasarse la vida con

³⁴⁸ Ibídem (p.9)

³⁴⁹ Ibídem (p.34)

³⁵⁰ Ibídem (p.48)

³⁵¹ Ibídem (p.47)

³⁵² Ibídem (p.56)

la nariz seca y pegando mujeres en el quilombo. Yo tengo un buen contacto en Chacarita y si ganamos nos vamos los tres a Buenos Aires. ¿Ustedes ya conocen?

*Los dos dijimos que no...*³⁵³

Otros de los textos que aparecen en el libro son crónicas: "Coca-Cola es así", "Nicaragua: la revolución más vigilada del mundo", "Buenos Aires después del largo insomnio", "Recuerdos de los años de plomo", "Il Sorpasso de Italia", "La coalición del miedo", "Utopía: una cultura en deuda", "Los invasores de la isla imaginaria", "Delatores delatados", "Policías sin final feliz", "Maradona sí, Galtieri no", "La ingenuidad del gordo y el flaco y el traje gris y gastado de mi padre", "Escritores en apuros".

Las dos primeras no están relacionadas con la Argentina pero el resto sí. La última en particular, grafica la frustración de Soriano en un momento de empantanamiento literario. La anteúltima retoma un personaje que Soriano ha usado mucho: su padre.

Por último, "Rebeldes, soñadores y fugitivos" cuenta con algunas entrevistas, encuentros o investigaciones (y posterior reconstrucción) que hizo Soriano y se convirtieron en perfiles de personajes memorables: "La leyenda de la rusa María", "Don Salvatore, pianista del Colón" "Carlos Gardel: un amor argentino", "Ernskin Caldwell: de profesión narrador", "Fidel Castro: ¿La utopía inconclusa?", "García Márquez: el poder y la gloria", "Julio Cortázar: un escritor, un país, un desencuentro", "Borges: un símbolo de un encono permanente", "Alfonsín: con el alma en la cara"

Cada uno de estos personajes cautivó a Soriano de alguna manera, sólo tres de ellos no muestran relación con la Argentina.

En varios fragmentos de estas crónicas y semblanzas aparecen referencias a lo nacional: hechos y personajes de la historia, opiniones acerca del país, letras de tangos, el exilio en la dictadura y el regreso, lugares específicos, símbolos. También hay varios párrafos en los que Soriano se mete de lleno en el relato para contar en primera persona experiencias de la vida real.

"Don Salvatore, pianista del Colón", por ejemplo, es un artículo que habla sobre un vecino italiano del escritor. Vino a la Argentina de chico y se acostumbró a una nueva cultura.

³⁵³ Ibídem (p.57)

"...Los gatos de toda **La Boca** corren a refugiarse allí y le hacen compañía.
El domingo estaba triste porque se había muerto **Borges** que tenía su misma edad..."³⁵⁴

"...— ¿Le parece que Italia le va a ganar a Francia? —pregunté.
— ¿Lo va a poner en el diario comunista?
—Sí, pero no voy a escribir su nombre.
—Está bien. Gana Italia en el alargue, gol de Altobelli. Los franceses son unos flojos. ¿No me quiere cebar unos **mates**?
—Tengo que ir a escribir un artículo.
—Entonces otro día tráigase una silla y el mate y vemos el partido juntos..."³⁵⁵

"...En las calles de Buenos Aires desfilaban centenares de coches con banderas que reclamaban la devolución de las **Malvinas** que el general **Galtieri** perdió del todo en 1982 (...) 'Estamos entre los cuatro mejores del mundo', gritaba **José María Muñoz**, el mismo que en 1979 incitó a la multitud que festejaba el título mundial juvenil para que repudiara a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que visitaba Buenos Aires..."³⁵⁶

"...El sábado, con el vértigo de Francia-Brasil, hubo que sacarlo tres veces de la vereda porque los franceses del barrio no toleraban que cantara la Marsellesa con la letra de la **Marcha Peronista**..."³⁵⁷

En "**Borges: un símbolo de un encono permanente**", Soriano hace profundas reflexiones sobre la Argentina y los argentinos.

"...Es que la perfección está tan alejada de lo argentino como el futuro o el pensamiento de los gatos. **Borges** no es grandilocuente, los argentinos sí. Arlt lo era, también **Sarmiento** y **Cortázar** (...) **Borges** vivía en Buenos Aires porque creía que así estaba más cerca de Europa..."³⁵⁸

³⁵⁴ Ibídem (p.72)

³⁵⁵ Ibídem (p.73)

³⁵⁶ Ibídem (p.78-79)

³⁵⁷ Ibídem (p.79)

³⁵⁸ Ibídem (p.141)

"...Pocos son los hombres que han hecho algo por este país y han podido o querido descansar en él. Mariano Moreno, el revolucionario, murió en alta mar; San Martín, el libertador, en Francia; Rosas, el dictador, en Inglaterra; Sarmiento, el civilizador, en Paraguay; Alberdi, el de la Constitución, en París; Gardel, que nos dio otra voz, en Colombia; el Che de la utopía, en la selva de Bolivia.

Es como el país y su gente no fueran una misma cosa, sino un permanente encono que empuja a la separación, al exilio, al desprecio..."³⁵⁹

Lo mismo ocurre en "**Carlos Gardel: un amor argentino**". Soriano explica que esta nota fue un encargo de la revista *Música e Dossier*, de Roma, que le pidió que sintetizara la extraña relación de los argentinos con Gardel. *"...Para reproducir el artículo en este libro, me pareció conveniente despojarlo de referencias ridículas para nosotros, pero imprescindibles para los extranjeros, como por ejemplo calificar a Enrique Santos Discépolo como 'uno de los más grandes poetas de los años treinta' o situar al barrio de La Boca 'al sur de la ciudad y a orillas del Río de La Plata'..."³⁶⁰*

En el artículo no sólo hay referencias a Gardel, a la Argentina y a los argentinos sino que también aparece la historia personal del escritor.

"...Mucho antes de regresar del exilio, yo había previsto cada uno de los detalles de esa jornada memorable. Sería un jueves de otoño y estarían esperándome en el aeropuerto los mismos amigos que fueron a despedirme en 1976. Volaría por Aerolíneas Argentinas para ir acostumbándome a las voces altisonantes de los turistas porteños, traería conmigo a Catherine y al gato que me acompañó en esos años de París, pasaría una larga jornada de insomnio y cuando comenzara el aterrizaje, recordaría el infaltable tango de Carlos Gardel: Volver / con la frente marchita / las nieves de tiempo platearon mi sien / Sentir que es un soplo la vida... (...)

No era más que la escenificación de un tango viejo y sensiblero que acompaña a todos los argentinos que se pierden por el mundo..."³⁶¹

"...Nadie es del todo argentino sin un buen fracaso, sin una frustración plena, intensa, digna de una pena infinita.

³⁵⁹ *Ibíd*em (p.142)

³⁶⁰ Soriano, Osvaldo en Soriano, Osvaldo. "Rebeldes, soñadores y fugitivos". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2005.

³⁶¹ *Ibíd*em (p.167)

*De eso habla el tango. De esa miseria está hecha la cultura de un pueblo a la vez valeroso y ciego...*³⁶²

*“...Carlos Gardel —su mito, nuestro deseo imaginario— es ante todo un espejo implacable: los argentinos podemos prolongar la vida de un muerto, embellecerla cada día más, pero parecemos incapaces de celebrar el asombro de estar vivos...”*³⁶³

*“...Si el fuego nos lo quitó, **nosotros** íbamos a hacerlo inmortal (...) Él es un poco todos **nosotros**...”*³⁶⁴

En “**Recuerdos de los años de plomo**”, “**Buenos Aires después del largo insomnio**” “**La coalición del miedo**”, “**Los invasores de la isla imaginaria**”, “**Delatores delatados**” y “**Maradona sí, Galtieri no**”, se retrata a una Argentina llena de miedo, tragedia y devastada al terminar la última dictadura militar.

*“...En esos días yo estaba viviendo en Bruselas, donde unos amigos me habían dado hospitalidad. Había salido de la Argentina en junio de 1976, dos meses después del golpe, con el pretexto de cubrir, como periodista, la pelea entre Carlos Monzón y Jean Claude Boutier, en Mónaco. Pocos días antes, el ejército había secuestrado a Haroldo Conti, uno de los mejores escritores argentinos, al que asesinó de a poco...”*³⁶⁵

Soriano volvía del exilio.

“... Un remise nos lleva hasta el centro. Cuarenta kilómetros de autopista construida por los militares. El peaje es tan cao que casi no se ven autos. Ese mastodonte es como el monumento bobo de la Argentina pretenciosa y vana que pretendió levantar el Proceso de Reorganización Nacional que ahora agoniza.

A lo largo del camino, sobre las ruinas de las calles demolidas, leo por primera vez las pintadas de los partidos políticos: Somos la rabia, dice el peronismo. Democracia y justicia con Alfonsín, dicen los radicales. El Partido Intransigente agrega un toque de humor: Por la

³⁶² Ibídem (p.169)

³⁶³ Ibídem (p.173)

³⁶⁴ Ibídem (p.170,172)

³⁶⁵ Ibídem (p.226)

reactivación del aparato digestivo. *Los trotskistas del Movimiento al Socialismo y del Partido Obrero tienen más memoria: ¡Que aparezcan los desaparecidos!...*³⁶⁶

*"...Uno de mis amigos ha comprado las entradas para el partido de mañana. San Lorenzo otra vez. En primera, como antes, luego del descenso que me ha dolido tanto allá lejos. 'El espectáculo está en las tribunas', me anticipa el otro hincha, y es cierto. Mientras los jugadores se esfuerzan por jugar a algo que se parezca un poco al fútbol, treinta mil personas gritan a coro: 'Se va a acabar / se va a acabar / la dictadura militar'. Y luego: 'Paredón / paredón / a los milicos que vendieron la Nación' ..."*³⁶⁷

Alfonsín asume la presidencia.

"...Sin un programa claro, Alfonsín pidió fe y confianza. De eso han vivido los argentinos desde hace treinta años. ¿Por qué no insistir, entonces? (...)

*La composición del país había cambiado: derrotada la clase trabajadora, destruidas las distintas corrientes de izquierda por la represión, desmovilizada y encerrada en su propia caparazón la clase media...*³⁶⁸

*"En 1982, el balance del Proceso se reveló inquietante: treinta mil desaparecidos, mil jóvenes muertos en el Sur, cuarenta y cinco mil millones de dólares de deuda, la humillación de la 'mayoría silenciosa' que se veía obligada a admitir ahora lo que no había querido ver antes..."*³⁶⁹

"Utopía: una cultura en deuda", es un texto breve que Soriano leyó en 1986 en el segundo encuentro de intelectuales argentinos, que se reunió en el Centro Cultural General San Martín. Armó un gran revuelo porque vinculaba a la literatura con la política y generó fuertes rechazos y adhesiones de diferentes partes.

"No se trata de defender el estado de cosas que vivimos hasta el comienzo de la dictadura. La metodología de la violencia sin respaldo popular es indefendible.

Creo que hoy debemos llamar la atención sobre la desesperanza, la indiferencia y el individualismo, que son la exacta contracara de una sociedad realmente democrática y solidaria. De pronto, muchos intelectuales han decidido eliminar de su discurso temas que son atribuidos a un pasado según ellos digno de ser enterrado: la miseria, la explotación y la

³⁶⁶ Ibídem (p.214)

³⁶⁷ Ibídem (p.215)

³⁶⁸ Ibídem (p.249)

³⁶⁹ Ibídem (p.266)

marginación parecieran haber desaparecido de la Argentina simplemente porque no se las nombra, o porque son inaceptables para cualquier conciencia que se suponga honesta (...)

La deuda externa es la nueva forma que adquiere la dominación, nos atará los piés, las manos y las ideas durante generaciones (hasta el año 2010 dicen los más optimistas) y esto no parece quitarle el sueño a mucha gente, ni despertar la imaginación de quienes tenemos el deber de elaborar soluciones no convencionales (...)

Nuestra cultura de solidaridad ha sido aniquilada y estamos aquí para cambiar ideas sobre su reconstrucción. Tenemos que advertir, entonces, que por primera vez en mucho tiempo, la derecha elegante ha copado el universo de las ideas que hasta hace una década eran monopolio de las izquierdas más lúcidas...³⁷⁰

En el último artículo del libro, “**Policías sin final feliz**”, Soriano hace una curiosa reflexión que bien sirve para retratar lo que él ve como Argentina:

“...Nunca se podría filmar una película policial convincente en este país. Una película en la que un comisario, después de pasar por emboscadas y tiroteos, encuentre a los culpables. No sería creíble un argumento en el que caen presos los tipos que habían puesto una bomba en el avión de una mujer fatal que fue presidente de un país sudamericano. Tampoco se hará nunca ese film en el que un banquero es secuestrado dos veces y, aunque la familia paga el rescate, desaparece para siempre sin dejar rastros. Ni de la extraña doctora que salió del hospital y se esfumó en la niebla de la tarde.

Brian de Palma sería un fracaso en la Argentina. Argumentos sobran, pero el epílogo siempre queda trunco. Hay delincuentes —miles, no hay lugar donde haya más—, pero nadie los escarmienta y es imposible planear un guión con final feliz. Claro que también hay historias de pobres gentes, pero sugieren un neorrealismo pasado de moda: ¿a quién le importaría filmar los sórdidos fusilamientos del ingeniero Budge, por ejemplo?

El problema son los uniformes. Los bandidos de civil tarde o temprano caen. Los otros, los de uniforme, no tropiezan nunca. Pueden pasar varias noches en un cementerio haciendo un agujero en la tumba de un hombre famoso, llevarse las manos, la gorra y la espada y estar ahora sentados frente al televisor tomando unos mates, divertidos con las Gatas de Porcel o las Tretas de Moria. Tal vez no se pierdan las finales de la Copa América y conversen sobre la pegada de Juan Coggi, o sobre si conviene cambiar la plata ya mismo. Aunque tal vez hayan cobrado afuera, en una plaza más segura...³⁷¹

Es una mirada pesimista pero no es la única que Soriano tiene sobre su país. En este artículo habla el dolor de una patria ultrajada. No da nombres, apellidos ni detalles importantes; ya todos saben de lo que está hablando.

³⁷⁰ *Ibidem* (p.256-257)

³⁷¹ *Ibidem* (p.273-274)

Cuentos de los años felices³⁷²:

Este libro es una recopilación de cuentos que Soriano escribió a lo largo de toda su carrera. Se divide en tres partes, cada una atiende a una temática diferente. En la primera parte, “**En el nombre del padre**”, el eje del relato está en el personaje del padre de Soriano, un empleado público enemigo de Perón, entusiasta diseñador de planos e inventor frustrado. Pero también hay lugar para otros temas, como la infancia, la primera novia, el primer gol y el peronismo de juguete.

“**Otra historia**” es una serie de cortos relatos que narran la historia argentina en código literario. Allí están San Martín, Belgrano, Sarmiento, Moreno, Saavedra, luchando por la independencia, escribiendo las primeras páginas de la nación. Estos cuentos se basan en una larga y minuciosa lectura que Soriano ha hecho sobre los escritos originales de los fundadores de nuestro país. El periodista logró condensar aquella pesada, larga y contradictoria información en pequeños relatos que pueden contarse a un niño para arrullarlo. “...*Me gustó hacerlo porque me pareció que en el pasado encontraba algunas claves para comprender el país de hoy y adivinar el que tendremos mañana...*”³⁷³

La última parte, “**Pensar con los pies**”, es puro fútbol. El escenario es una Patagonia regada de personajes reales e imaginarios cuyas anécdotas mezclan las vivencias personales del autor con una imaginación ilimitada. El resultado es una serie de relatos fluidos, cómicos y nostálgicos a la vez, que están llenos de reflexiones y sentimientos.

Algunos de los títulos que aparecen en el libro son: “Aquél peronismo de juguete”, “Gorilas”, “Morosos”, “Mecánicos”, “Palizas”, “1810”, “Utopías”, “O juremos con gloria callar”, “El penal más largo del mundo”, “El hijo de Butch Cassidy”, “Final con rojos en Ushuaia”.

No existe un solo cuento que no esté regado de íconos nacionales (salvo “Robespierre”, que narra los últimos años de la vida de este personaje histórico, a quien Soriano identifica como uno de los más influyentes en los próceres del mayo argentino).

Neuquén, Malvinas, el general Perón, el frondicismo y la resistencia peronista, YPF, la moto Tehuelche de industria nacional, el Renault Gordini, la Copa Infantil Evita, La Puma Gran Turismo, *El Gráfico*, el Espasa Calpe, Córdoba, Banfield, Boca, River, el 17 de octubre, los “gorilas” antiperonistas, Choele Choel, la Plaza de Mayo, *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh, Obras Sanitarias, San Luis, el Almirante Rojas y la Libertadora, Billy Cafaro, el “mono”

³⁷² Soriano, Osvaldo. “Cuentos de los años felices”. Editorial Sudamericana. Primera edición. Buenos Aires, 1993.

³⁷³ Soriano, Osvaldo. En Soriano, Osvaldo. “Cuentos de los años felices”. Editorial Sudamericana. Primera edición. Buenos Aires, 1993. (p.117)

Gatica, el río Limay, la Plaza Huincul, Campana, Cañuelas, Gardel, Sarmiento, la Liga Patriótica, la tira de *Rico Tipo*, el Delta, el "Peludo" Yrigoyen, Chubut, el asado y los partidos de fútbol, el Himno Nacional, el gaucho Rivero, Río Negro, la revista *Sur*, Fanny Navarro, los *Cinco Grandes* y el Segundo Plan Quinquenal.

Estas son algunas de las referencias a lo nacional que surgen entre las páginas. En cuanto a los relatos de la historia argentina, cada cuento en su totalidad es una alusión directa a nuestra historia. En el resto de las historias, hay frecuentes menciones sobre el peronismo, la Revolución Libertadora, la época del Proceso y distintas simbologías nacionales como las que se nombraron anteriormente.

"El general Perón era sabio, sonreía siempre y tenía ideas geniales. Así nos lo habían enseñado en el colegio y lo decía la radio; ¡Qué nos importaban las otras cosas! Cuando ganamos la Copa en Buenos Aires, el general vino a entregarla en persona, vestido de blanco, manejando una Vespa. Nos llamó por el nombre a todos, como si nos conociera de siempre, y nos dio la mano igual que a los mayores (...)

De regreso a Río Negro me pasé las treinta y seis horas de tren llorando porque Evita se había muerto antes de verme campeón..."³⁷⁴

"...Cuando yo era chico Perón era nuestro Rey Mago: el 6 de enero bastaba con ir al correo para que nos dieran un oso de felpa, una pelota o una muñeca para las chicas. Para mi padre eso era una vergüenza: hacer la cola delante de una ventanilla que decía 'Perón cumple, Evita dignifica', era confesarse pobre y peronista..."³⁷⁵

"...En el verano del 58 empecé a trabajar en un galpón donde empacaban manzanas para la exportación y en febrero se largó la huelga más terca de los tiempos de la Libertadora. Largas jornadas en la calle, marchas, colectas y asados con fútbol mientras el sindicato prolongaba la protesta..."³⁷⁶

"...en un piquete de huelga de los embaladores de manzanas del Alto Valle, vería cargar a los cosacos de la Libertadora mientras los cabecitas cantaban la Marcha Peronista (...) Yo ya no cantaba lo mismo que ellos pero la paliza fue la misma para todos, con caballos

³⁷⁴ *Ibíd*em (p.16)

³⁷⁵ *Ibíd*em (p.21)

³⁷⁶ *Ibíd*em (p.51)

pechadores y cachiporras de goma. Tirábamos bolitas para que resbalaran los caballos pero no sé por qué los que caíamos éramos nosotros. **Aprendíamos a ser argentinos, a correr y escondernos, a escapar, a perder...**³⁷⁷

"...Ya entonces el peronismo recelaba de los libros. Victoria Ocampo había pasado unas noches en la comisaría por alborotar la vía pública pero peor le había ido al comunista Alfredo Varela, el autor de El río Oscuro, que estaba de veras entre rejas. Todo aquello parecía trágico y definitivo porque todavía era inimaginable que los libros se quemaran en público y la gente desapareciera para siempre..."³⁷⁸

"...La primera conspiración organizada contra el colonialismo en estas tierras se descubrió en 1795 y Martín de Álzaga la reprimió con los mismos métodos que casi dos siglos más tarde utilizaron los militares del Proceso (...) todavía hoy tiene una calle que honra su nombre en el barrio porteño de Boedo..."³⁷⁹

"...Pasaron casi dos siglos antes de que Álzaga se tomara la revancha: los militares que desde 1976 emplearon iguales o peores métodos interrogatorios clandestinos están en libertad y hasta escriben sus memorias. **En la implacable historia circular que repiten los argentinos, los hombres de Mayo esperan todavía su turno para proclamar de nuevo la independencia y la libertad de estas tristes colonias...**"³⁸⁰

³⁷⁷ Ibídem (p.70-71)

³⁷⁸ Ibídem (p.105)

³⁷⁹ Ibídem (p.145)

³⁸⁰ Ibídem (p.148)

Piratas, fantasmas y dinosaurios³⁸¹:

En 1996, Soriano publicó su último libro con recopilaciones de cuentos, crónicas y notas. Mezclas de realidad, ficción y recuerdos borrosos. *“De tanto en tanto me gusta publicar un libro que reúna ficciones y artículos. Al armarlo como un rompecabezas me pregunto si este o aquél texto debe ir al comienzo o al final. Después, todo es bastante arbitrario y caótico: los cuentos se mezclan con los homenajes, las evocaciones con los apuntes y las narraciones con las historias de fútbol. Así me gusta leerlos a mí y mientras los reviso y los corrijo pienso que son fragmentos de los instantes más felices de mi vida”*, explica el mismo Soriano en la contratapa.

No fue su último proyecto. De hecho, estaba preparando un libro que hablaría íntegramente sobre fútbol y contaría las memorias del poco honesto director técnico Mister Peregrino Fernández, historias mezcladas de ficción y recuerdos de la adolescencia (algunas de las cuales aparecen en este libro). También se había interesado mucho por la primera historia argentina y estaba preparando una novela sobre Juan José Castelli. Además, guardaba algo especial para su ídolo indeclinable: Manuel Belgrano. Pero el cáncer de pulmón cambió los planes.

Este libro se divide en cuatro partes: Desde que el mundo es mundo; Dinosaurios; Peleas y Goles a favor, goles en contra. Algunos de los textos que aparecen ya habían sido publicados en recopilaciones anteriores y otros no.

Desde que el mundo es mundo reúne quince cuentos cortos que tratan sobre su infancia, su adolescencia, la especial relación y admiración que Soriano tenía con su padre y en los dos últimos, su primer encuentro con la ciudad porteña y el periodismo y su reencuentro con el país tras siete años de exilio. Marcados con el mismo estilo, poseen características propias y constantes de la literatura de Soriano: lenguaje coloquial, referencias a lugares, personajes y productos argentinos, referencias a momentos claves de la historia argentina (incluidos naturalmente en el relato, sin necesidad de explicar contextos o incluir una nota al pie para orientar al lector), humor, nostalgia, diálogos y comparaciones, mezcla de anecdotario con literatura. Los títulos que aparecen son: Año nuevo, ¿Lobo estás?, Reloj, Soledades, Calores, Incendios, Mudanzas, Sustos, Cocinero, Encuentros, Vigilia, Fantasmas, Venecia, Tandil-Buenos Aires y Vuelta a casa.

³⁸¹ Soriano, Osvaldo. “Piratas, fantasmas y dinosaurios”. Editorial Norma. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, octubre de 1996.

"Cada noche de año nuevo recuerdo, aunque sea por un instante, la última vez que vivió mi padre". Así empieza el primer cuento.

En "**¿Lobo estás?**" Relata: "De chico, en las Barrancas de Mar del Plata, se me aparecía el lobo feroz (...) Mi padre dejaba la bicicleta en el suelo y fingía correrlo a pedradas. "¡Allá va, allá va!", gritaba y tropezaba en los pozos de la playa. No había bañistas porque ya era otoño y el sol se volvía mezquino". Recuerdos de su infancia en Mar del Plata, los momentos de soledad y la tarde que lloró junto su padre porque al día siguiente debían mudarse a San Luis.

"A los quince años me compré mi primer reloj. Durante el verano trabajaba en un galpón de fruta de Cipolletti, le pasaba la mitad del sueldo a mi madre y con las horas extra guardaba plata para darme algún gusto grande (...) Los Rolex de hoy no existían para nosotros. Mi padre no había querido regalarme el White Star porque sostenía que un varón debía comprarse sin ayuda el reloj y los calzoncillos". Son fragmentos de "**Reloj**".

"Una tarde, mientras íbamos río abajo en un bote de pescadores, mi padre cerró con furia los puños alrededor de la caña y se puso a llorar (...) Me irritaba verlo así, aferrado a la caña, con la aveza hundida en el pecho y el pelo blanco sacudido por el viento (...) Hasta entonces, su vida había sido ordenada, mediocre, patriótera. Fluía mansa y previsible como el agua que nos llevaba entre islotes y troncos flotadores". Trazos de "**Soledades**".

Todos los cuentos se cuentan en primera persona y relatan hechos supuestamente reales de la vida de Soriano, aunque él mismo aclara a veces no recordar "*si realmente sucedió de esa manera*". Es cierto que tenía fama de fabulador y mentiroso y de recrear anécdotas ajenas como propias, pero lo importante en este análisis es su capacidad narrativa, el trabajo que tiene la prosa.

También aparecen insultos, términos coloquiales, expresiones populares, costumbres argentinas:

"...uno de mis tíos, que era un **tarambana**"³⁸²

"...aunque era muy católico empezó a **cagarse soberanamente en Dios**"³⁸³

³⁸² Soriano, Osvaldo. "Piratas, fantasmas y dinosaurios". Editorial Norma. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, octubre de 1996. Pág. 17

³⁸³ *Ibidem* (Pág. 31)

“En el maletín lleva **pastelitos de dulce de membrillo** y **tortas fritas** que compramos en **Acha** antes de internarnos en puro desierto”³⁸⁴

“Me encantaban las **milanesas con puré**, los **guisos con choclo**, los **fideos** y los **panqueques con dulce de leche** que hacía mi madre”³⁸⁵

Contexto político, personajes de la política y de la farándula, marcas de la industria nacional:

“Había perdido el **Gordini** y ya no le quedaba nada para empeñar (...) Afuera, detrás de los cohetes, **López Rega** gobernaba el alma del **General** (...) ...mi padre tenía sesenta y dos años y era **radical**. Ni siquiera había aceptado que **Balbín** se abrazara con **Perón** (...) ...empleaba esa palabra para herirme porque sabía que algunos de mis amigos eran **montoneros** y no lo habían aceptado como fotógrafo en el **diario Noticias**”.³⁸⁶

“Antes del cincuenta y cinco, a los **gorilas** se los llamaba **contreras** y **Enrique Santos Discépolo** los gastaba con un personaje al que llamaba ‘**Mordisquito**’ (...)

Cómo iba a imaginar que un día **Alfonsín**, urgido por figurar, iría a rendir el pabellón radical a la puerta de un **caudillo riojano**³⁸⁷. Soriano sobreentiende que el lector sabe que caudillo riojano es sinónimo de Menem. Su estilo de escritura también determina a un público específico. Hace lo mismo al hablar del “General” (Perón), o al hablar de federales, unitarios, radicales y socialistas sin tener que explicar que se trata de tendencias políticas.

“...tenemos el desierto por delante y dos motos que responden bien. La más es una ruidosa **Tehuelche** de industria nacional. Mi padre, desde su **Vespa**, se vuelve y me grita que ahí el **general Roca** chocó contra los indios”³⁸⁸

“En ese tiempo, mi padre me estaba enseñando a leer con los titulares de **La Prensa**, que eran de una parquedad sospechosamente **antiperonista**”³⁸⁹. Nuevamente se nombra a un medio argentino como parte del universo del lector, no debe aclarar que es un diario.

³⁸⁴ Ibídem (Pág. 40)

³⁸⁵ Ibídem (Pág. 54)

³⁸⁶ Ibídem (Pág. 17)

³⁸⁷ Ibídem (Pág. 18)

³⁸⁸ Ibídem (Pág. 40)

³⁸⁹ Ibídem (Pág. 49)

*"El doctor Díaz Grey era **socialista**, pero cobraba caro"³⁹⁰ Acá Soriano da por sentado que el lector tiene mínimos conocimientos de los principios socialistas.*

*"**Abelardo Castillo** cantaba Siga el baile, siga el baile y **Perón** decía que la Argentina había entrado en la era nuclear"³⁹¹ El escritor supone que sus lectores conocen el tema musical de Abelardo Castillo y lo toma como algo incorporado en el inconsciente popular.*

*"Era la época previa al **Cuartelazo** de 1943, mientras en el país gobernaba el catamarqueño **Castillo**. Lo que no era de los ingleses era de los estancieros (...)*

*Al parecer había tenido amoríos con ella en los lejanos tiempos del dictador **Uriburu**, una noche en que los muchachos de la **Liga Patriótica** cayeron por el **Once** y molieron a palos a rabinos, tenderos y anarquistas"³⁹²*

*"La tarde que me presentó a su socia yo volvía del **Viborazo**, un estallido que siguió al **Cordobazo** contra la dictadura de **Onganía**"³⁹³*

*"Doy vuelta otra página y ahí admito definitivamente que estoy en la Argentina: **Gerardo Sofovich** y **Luis Beldidan** un reportaje abierto al público en la Biblioteca Nacional (...) Vuelvo a los diarios: **Massera**, **Hadad**, **Yabrán**, de nuevo **Sofovich** y **Menem** (...)*

*No es necesario estar ausente mucho tiempo para darse cuenta que no hay otro país como este. Falta poco para que vuelva **Maradona**"³⁹⁴*

Además, a lo largo de los textos se nombran personajes como: Bartolomé Mitre, Facundo Quiroga, San Martín, Belgrano, Lavalle, Paz, Mansilla, Díaz Vélez, Martín Rodríguez, Martín Rodríguez, Agüero, Del Carril, Juan Manuel Rosas Lamadrid, Dorrego, Yrigoyen, Eva Perón, Cavallo, Hebe de Bonafini, Adolfo Pedernera, Landriscina, Maximiliano Guerra, Mariano Mores, Juan Carlos Morales, el profesor Sardosky. En ningún momento se explica quiénes son.

También aparecen distintos escenarios nacionales: Río Cuarto, Tandil, Mar del Plata, Balcarce, la Patagonia, Palermo, la Boca, Caminito, Reiro, Tigre, Campana, Flores, Buenos Aires, Plaza de Mayo, Ezeiza, Santa Fé, Cutral Có, Bahía Blanca, El Bolsón, Chilecito, Santiago del Estero. No existen referencias geográficas que especifiquen su ubicación.

³⁹⁰ Ibídem (Pág. 51)

³⁹¹ Ibídem (Pág. 56)

³⁹² Ibídem (Pág. 59)

³⁹³ Ibídem (Pág. 69)

³⁹⁴ Ibídem (Pág. 86)

La segunda parte del libro, **Dinosaurios**, se conforma de catorce artículos que tienen como protagonistas a personajes históricos a nivel mundial y nacional (la mayoría argentinos) que, de alguna manera, marcaron la vida y el estilo periodístico y literario del escritor. Son una mezcla de biografías y perfiles: Ernest Mandel, Rosas, El tío Cámpora, Monzón, Carlitos, Fangio, Cortázar, Borges, Arlt, Bioy Casares, Rafael Alberti, Graham Greene y Salman Rushdie. Los últimos cuatro relatos cuentan las experiencias personales de Soriano a la hora de escribir una obra: frustraciones, inseguridades, empantanamientos. Se titulan: Otras escrituras, Empantanado, Después del final y Silencio Textual.

La relación de estos escritos con la historia nacional empieza desde los mismos personajes de los que se habla. De todas formas, además de eso, también aparecen, como en la parte anterior y las siguientes, múltiples referencias a nuestro país y a la vida personal de Soriano siempre manteniendo el mismo estilo y usando los mismos recursos literarios aunque cambie de cuento a artículo, de perfil a entrevista, de anécdota a biografía. Las marcas que distinguen la escritura de Osvaldo Soriano se identifican fácil y constantemente.

La tercera parte, **Peleas**, son tres artículos que Soriano escribió en momentos de odio contra editores, con quienes no solía tener buena relación ni simpatía. Escritor Corsario, editor pirata, Cafiolos y La muerte del corsario negro son los títulos que conforman el apartado.

Por último, **Goles a favor, goles en contra** reúne ocho historias relacionadas al mundo futbolístico y una breve historia de un hombre muy humilde que había sido noticia por ganar el Prode: Mercedes Negrete, Millonario. La incluye en esta sección porque Soriano relacionaba mucho la vida cotidiana y los diferentes aspectos de la sociedad con las situaciones que se viven en el fútbol. “*Los goles que uno hace y se pierde en la vida*”, solía explicar. En la introducción a la nota, Soriano escribe: “*Este relato me sigue siendo ejemplar y representativo de cómo la fortuna puede cambiar a un hombre ingenuo, desprevenido y anónimo*”³⁹⁵.

“**El pibe de oro**” también es otra especie de biografía contada en primera persona que narra los comienzos en el fútbol de Ernesto Lazzati, un exitoso jugador de Boca Juniors que venía de una humilde familia de Ingeniero White. Centrofóbal, Arístides Reinoso, Gallardo Pérez, referí, Bombero y vendido, Peregrino Fernández y Nostalgias son relatos de personajes futboleros mitad inventados, mitad reales que se mezclan con recuerdos de la infancia. Soriano los cuenta en tercera persona (salvo el primero, en donde el personaje es el mismo), pero muchas veces se incluye en el relato con nombre y apellido y hace de su vida personal parte de la narración cambiando a la primera persona y adueñándose del

³⁹⁵ Ibídem (Pág. 226)

protagonismo del relato. "**Casablanca**", el último texto, está narrado en primera persona, pero quien habla no es Soriano sino el Míster Peregrino Fernández, el personaje que el escritor guardaba para un futuro libro que contara las peripecias de un divertido y particular director técnico.

Las referencias a equipos de fútbol nacionales, jugadores, posiciones y reglas se hacen pensando en un lector que maneja esos conceptos. Lo mismo sucede con algunas "expresiones de potrero" como: hizo una bicicleta, tirarle el caño, qué gol te comiste, ¿No la habrás bajado con la mano?, el linesman, entre otros.

Algunos ejemplos:

*"En ese entonces el modelo del virtuoso era **Walter Gómez**, el uruguayo que jugaba en **River**, pero también nos impresionaba **Borello**, el rompeportones de **Boca** (...)*

*Escuchaba los goles de **Fioravanti** o de **Aróstegui**. Al interior llegaban en cadena o se captaban en onda corta, con una antena de alambre pegada a la chimenea de casa (...)*

*No tuve la fortuna de que **Víctor Hugo** cantara un gol de los míos."³⁹⁶*

*"En ese baldío estaban el Puchi Toranzo y Leonel Briones, que jugaban de **aleros**. **Insiders**, les decíamos. Los otros eran **fulbás**, **jás**, **wines** y el **centrofóbal**, que era yo."³⁹⁷*

*"Aristides Reynoso era un prócer del fútbol en el **Valle de Río Negro** y llegó a jugar en **Platense** en sus **años mozos** (...)*

***Veira** lo llamó para que entrara en los últimos minutos."³⁹⁸*

*"...decidió pasar **gambeteando** entre **Colman** y **Otero**, los **roperos** del **Boca** campeón (...)*

*Tuvo todas las mujeres, había cantado a dúo con **Edmundo Rivero** y una madrugada en **El Tropezón**, le contó un mal chiste a **Sandrini** (...)*

La tiró larga, con un silbido de cueca, y nadie se animó a quedar pagando."³⁹⁹

*"Eran tiempos del **Glostora Tango Club**: tipos de traje y gomina damitas con pollera hasta debajo de la rodilla. Una década insulsa que preludiaba las tormentas que cantarían **Beatles** y **Stones**. Cine, radioteatro, salón de té, hipódromos, **tango**..."⁴⁰⁰*

³⁹⁶ Ibídem (Pág. 234)

³⁹⁷ Ibídem (Pág. 235)

³⁹⁸ Ibídem (Pág. 239)

³⁹⁹ Ibídem (Pág. 240)

⁴⁰⁰ Ibídem (Pág. 241)

Como en las partes anteriores, también hay referencias a lugares, personajes, prácticas, costumbres, marcas y símbolos nacionales: Constitución, el Tiro Federal, el río Limay, los asados, Borocotó, Nito Artaza, matear, Distéfano, Zanetti, Márcico, Winco.

Expresiones coloquiales: durmiendo la mona, acá se pudre todo, sos un vendido, che.

Referencias a la “viveza criolla”: *“Pedía, si la memoria no me falla, mil pesos por cobrar un penal y dos o tres mil para anular un gol. Dependía de la importancia del partido y de la cara del cliente”*⁴⁰¹. Soriano habla de un director técnico corrupto.

Contexto político nacional: *“Sé que los militares pasaron una generación de idealistas a degüello. Después, mandaron a otros a una guerra perdida. Los que sobrevivieron todavía no han superado el terror y se lo han transmitido a sus hijos. Parece que sólo los tranquiliza llevar una tarjeta de crédito”*⁴⁰² Sin nombrarlos, hace referencia a tres momentos puntuales de nuestra historia: Los gobiernos militares que se sucedieron en el período 1976-1983, la guerra de las Malvinas, el neoliberalismo y la era Menem.

Arqueros, ilusionistas y goleadores⁴⁰³/ **Fútbol. Memorias del Mister Peregrino** **Fernández y otros cuentos**⁴⁰⁴:

Estos dos libros son recopilaciones póstumas del autor que salieron publicadas en 1998. Recolectan todos los cuentos y crónicas sobre fútbol que Soriano escribió a lo largo de su carrera. Casi todos ya habían sido incluidos en recopilaciones anteriores y algunos pocos se extrajeron de diarios locales y extranjeros y fueron modificados para hacerlos atemporales.

Como se explicó anteriormente, Soriano guardaba varios proyectos a la hora de su muerte y estos títulos fueron un intento de amigos y familiares de cumplir parcialmente con su voluntad.

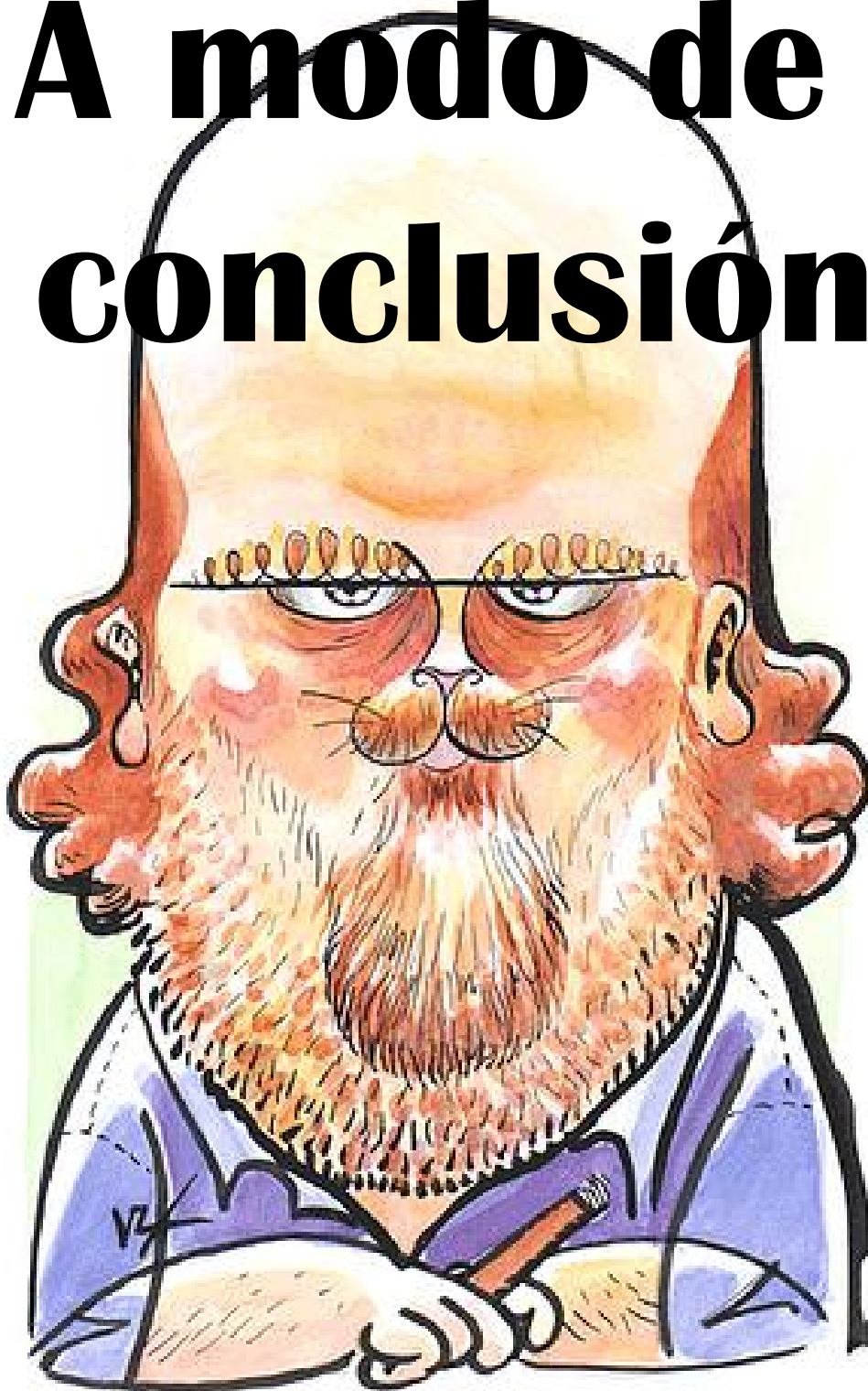
⁴⁰¹ Ibidem (Pág. 252)

⁴⁰² Ibidem (Pág. 267)

⁴⁰³ Soriano, Osvaldo. “Arqueros, ilusionistas y goleadores”. Editorial Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, 1998.

⁴⁰⁴ Soriano, Osvaldo. “Fútbol. Memorias del Mister Peregrino Fernández y otros cuentos”. Editorial. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, 2010.

A modo de conclusión



¿Cómo explicar en unas líneas lo que encierra un personaje infinito?

Se ha propuesto una hipótesis inicial, un objetivo principal, se llevó a cabo una tarea de investigación, análisis, recolección y producción que se plasmó en un documental audiovisual.

En principio, se podría afirmar que luego de todo el proceso se reforzaron los presupuestos desde los cuales partía el trabajo: La obra del escritor y periodista argentino Osvaldo Soriano tiene como elemento constitutivo el motivo temático de la “identidad nacional”, logró un estilo único en su prosa y significó un gran aporte para la literatura y el periodismo nacional. Con sus palabras supo explicarnos como país y como sociedad. Tradujo en literatura el sentimiento de “ser argentino”.

De todas formas, aunque haya existido un largo proceso de elaboración y una búsqueda de teoría que sustente esa idea, no deja de ser una postura totalmente subjetiva y personal sobre un personaje y su forma de escribir.

Se ha logrado el objetivo principal del trabajo, que era “Producir un documental audiovisual que testimonie cómo el concepto de ‘Identidad argentina’ es un elemento constitutivo de la obra de Osvaldo Soriano repasando la biografía del escritor, sus obras y destacando la importancia y el aporte que significó su trabajo en el periodismo y la literatura argentina”.

Sin embargo, palabras vacías serían todo lo anterior si el que las repasa no tendrá luego al menos la curiosidad de leer por primera vez o releer un libro de Soriano, recorrerlo con placer y llevarse algo a cambio.

Sólo en ese momento, además de haber validado la hipótesis, este trabajo habrá cumplido el verdadero y más importante objetivo.

ANEXOS



GUIÓN

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Año 2010

Título: “Oswaldo Soriano: Un amor argentino”

1. Audio de Página/12, “20 años de democracia”

CD VOLUMEN 2 1994-2003

Track 4 (1997) 00:02:50 / 00:03:10 (20’)

Voz de Eduardo Aliverti: El 29 de enero de este 1997, mientras escuchábamos la radio, alguien dijo: “Murió el escritor Oswaldo Soriano”, y no lo podíamos creer.

- **Catherine Brucher:** “Él supo que estaba enfermo en julio, me parece, fue un golpe muy duro y además no quería que se supiera, se lo contó a muy poquitos amigos. Ya después, bueno, se lo hizo un tratamiento con quimioterapia, fue bastante duro y difícil de sobrellevar pero creo que tenía siempre esperanza de salvarse.”
- **Ángel Chiatti:** “A mí una vez me dijo una cosa terrible, ¿no?: “Yo me moriré joven porque mi viejo murió de cáncer de pulmón, él era un gran fumador como yo”, ¿qué se yo? Y, bueno, murió a los 55 años”.
- **Oswaldo Bayer:** “Era un hombre de mano abierta, un hombre generoso, con un gran sentido del humor, un hombre que sabía vivir. Y lo que nunca voy a perdonar al destino es que se lo haya llevado tan joven”.
- **Roberto Cossa:** “Quizás, una de estas cosas que tiene la vida es que uno no sabe que un día se terminan las cosas, ¿no? O sabe pero se olvida y sigue viviendo, ¿no? Y yo siento que me faltó una última etapa con él, con Oswaldo.”

- **Jorge Lanata:** “...a veces uno con el tiempo extraña poder tener diálogos inteligentes con la gente porque no hay mucha gente con la que se puedan tener diálogos inteligentes. A mí lo que me encantaba del “Gordo” era que me, hablar sobre literatura. Nada, que me hiciera descubrir autores nuevos, tipos que yo no había visto.”
- **Héctor Olivera:** “A cierta edad el registro de los amigos se va reduciendo cada vez más porque, por ahí por divergencias, por ahí porque uno toma distintos caminos, por ahí por fallecimientos, y ese fue uno de los que más me ha dolido en la vida”.
- **Guillermo Saccomanno:** “Lo que me llamó la atención en el velorio de Osvaldo era que, desde buena parte de escritores y periodistas hasta Charly García e hinchas de San Lorenzo estuvieron en ese velorio, era una cosa que, era el velorio de un ídolo popular”.

2. ¿Quién fue Osvaldo Soriano?

Fragmento de entrevista a Soriano con Pacho O’Donell:

S: (...) yo vengo de una, de una cultura muy opuesta a los libros y a lo que, clásicamente, llamamos cultura. Yo vengo, primero, de pueblos del interior muy pequeños. Tengo...

P: *Usted nació en Mar del Plata.*

S: Yo nací en Mar del Plata pero tengo, en ese sentido, un origen que me es difícil de establecer, de quedarme yo con un lugar. He nacido marplatense pero a los 3 años ya empezó mi padre, que era empleado público, a dar vueltas a...

P: *Un obrero sanitario, creo, ¿no?*

S: De Obras Sanitarias.

P: *Y que viajaba.*

S: (...) Entonces, me es un poco difícil saber, en ninguna parte me consideran de ahí, medio doloroso, digamos (...)

Voz en off: Soriano llegó al mundo un caluroso 6 de enero de 1943. Hijo único de inmigrantes, clase media baja, nunca tuvo contacto con parientes cercanos e hizo de la soledad un fiel compañero de ruta. Durante la infancia sufrió continuas mudanzas que lo hicieron sentirse un extranjero en su propia tierra: Mar del Plata, San Luis, Río Cuarto, Neuquén, Cipolletti, Tandil. Nunca terminó el secundario. Odiaba estudiar y juraba que en su casa “No había ni un *Martín Fierro*”. Se ganó los primeros pesos como número nueve en la Liga del Alto Valle de Río Negro, envolvió manzanas en la Patagonia, fue empleado de un frigorífico y trabajó en una metalúrgica como sereno. Leyó su primer libro a los 21 años y comenzó a escribir a los 22. Una tarde de 1964 armó la valija y se convirtió en porteño para siempre.

- **Jorge Lanata:** “Él vino de Tandil a trabajar en ‘Primera Plana’, creo que fue el primer lugar donde trabajó, cuando el director era Tomás Eloy, justamente (...) Y lo mandaron, obviamente, como pasaba en esa época, ahora ya que te manden a un viaje es un premio porque nadie ya viaja, pero en esa época, que todos viajaban mucho, por supuesto, los tipos más conocidos iban a Europa, Estados Unidos, qué se yo, y los otros se iban al interior. Y Soriano se pasó –eso me acuerdo que siempre lo contaba- como dos años pagando derecho de piso y viajando al interior a todos los lugares a donde nadie quería ir”.
- **Oswaldo Bayer:** “Él empezó con varias revistas y después donde ya empieza a tener gran entrada es en el diario ‘La Opinión’, de Timerman. Ahí empieza ya a trabajar y, bueno, y después, este, cuando vuelve del exilio, ya empieza a trabajar en diversos, como colaborador, ¿no? A él le gustaba trabajar en su casa, como colaborador en diversas revistas, en publicaciones, él ahí donde le pedían, él publicaba. Bueno y, finalmente, va a ser unos de los fundadores de Página/12, que es el diario donde más cabida tuvo, donde, realmente, estaba ahí siempre y casi todos los días aparecía algo de él”.

Voz en off: Cuando llegó a Buenos Aires ganaba ocho mil pesos al mes y el alquiler le salía doce. Alguna vez contó que el “Negro” Juárez era el encargado de llevarlo a comer y otros le firmaban vales para paliar la mishiadura.

Trabajó en las revistas *Mengano*, *Panorama*, *Confirmado*, *El Porteño*, *La Semana Gráfica*, *Humor*, *Primera Plana* y *Página 30*; hizo guiones de cine con Aída Bortnik; escribió en los diarios *Noticias*, *La Opinión* y *El Cronista Comercial* y fue cofundador de *Página/12* y el semanario *El Periodista*. Fue corresponsal de *Le Monde*, de París; *Il Manifesto*, de Italia y *El País*, de Madrid, además de haber colaborado en diversos medios de todo el mundo.

- **Juan Sasturáin:** “No es casual que Soriano haya trabajado en algunos medios que fueron determinantes en ciertos virajes del periodismo argentino (...) Y esos, esos medios, en su momento, comienzos de los 70, mediados de los 80 y, sobre todo, las últimas dos décadas en el caso de Página, modificaron lo que era, más allá de su grado de trascendencia, una diferencia en los hábitos de lectura, hábitos de escritura, etc., etc....”
- **Jorge Lanata:** “El tipo tenía una buena capacidad de observación y venía de una escuela en donde la crónica era importante, de ‘Primera Plana’, de ‘La Opinión’, de lugares en los que había que escribir bien y corto, en donde no necesariamente se firmaba, en donde no era lo más importante quién firmara la nota, y en donde había mucho orgullo por los medios en los que se trabajaba, ¿no?”
- **Juan Sasturáin:** “A Oswaldo le tocó estar y fue parte de un proyecto en el cual se personalizaba al periodista, se le daba espacio a su marca de fábrica, ¿no? Y Oswaldo lo utilizó muy bien utilizándolo en un sentido de mezcla de lo popular, de la narrativa popular y de la narrativa literaria, ¿no?”

- **Jorge Lanata:** “O sea que Soriano era lo que uno llama en una redacción “todo terreno”, era un tipo que sabías que si escribía algo lo iba a hacer bien”.

Fragmento entrevista a Soriano con Silvia Chejter:

S: -¿En qué momento supo que iba a ser escritor?

O: -¿En qué momento lo supe con certeza? Yo lo anhelé, de alguna manera, hacia los 21, 22 años, pero luego me convencí de que no podía serlo, después de una serie de cuentos vergonzosos, que se publicaron, alguno se publicó en diarios de provincia... y que yo leí con un sentido crítico y me dije que nunca sería un escritor. Y después de un largo camino por el periodismo, a los 29 años fue cuando empecé a escribir Triste, solitario y final, pero ni aun así tenía la certeza de que iba a ser un escritor en la medida en que me daba la impresión de que ser escritor de un solo libro no era ser escritor sino una casualidad. Yo creo que recién a partir de la tercera novela me debo haber asumido como alguien que escribe cada tanto un texto que ineluctablemente lo tiene que hacer hasta el final de sus días, digamos.

3. Cronista, Escritor, Periodista

- **Miguel Russo:** “Lo recuerdo a Soriano como periodista como un tipo que se jugaba..., como un tipo que quería decir eso que decía. Hoy, cuando se habla tanto de Soriano como periodista, o las notas de Soriano, o lo que representa Soriano para el periodismo argentino es casi patético ver que no se respeta nada de lo que él hacía (...) que es poner pasión en lo que está haciendo...”
- **Jorge Lanata:** “Osvaldo era un escritor. Yo no creo que porque la gente publique libros se convierta en escrito automáticamente, ¿no? Es muy común en la Argentina decir: ‘Tal es un artista, tal es un escritor, tal es un poeta’. Bueno, Osvaldo era un escritor, después hay escritores buenos y escritores malos, a mí, Osvaldo me gustaba como escritor (...) El ‘Gordo’, Tomás Eloy y, bueno, algunos más, pero no demasiados fueron como los grandes cronistas de la generación del 60 y 70 (...) Un tipo de un lenguaje claro, muy preciso, muy periodístico, pero también bello, ¿no?”.
- **Miguel Russo:** “Te podía estar hablando de la estupidez del padre al andar en moto, este, unas notas que escribía en las contratapas de Página/12, este, y de repente te estaba hablando de historia argentina o de historia política argentina y vos no te dabas cuenta”.
- **Juan Sasturáin:** “Osvaldo no hacía diferencias y eso es muy importante. Es una actitud, él encuentra una solución personal, una solución a la dicotomía que a veces en muchos es muy

dura y otros más o menos la disuelven entre la labor periodística y la labor literaria. Osvaldo encontró esa síntesis”.

- **Roberto Cossa:** “Desde ya que no es lo mismo escribir una nota periodística que escribir una novela, ya de por sí hay una diferencia en lo físico, en el proyecto, pero la mirada de él, el humor, esa crítica a la identidad argentina, estaba tanto en las novelas como en sus notas”.

Fragmento entrevista a Soriano con Silvia Chejter:

O: “... en la Argentina sobre todo, somos muchos los periodistas que hacen literatura, o al revés, los escritores que se ganan la vida con el periodismo. En mi caso, yo no necesito ganarme la vida con el periodismo pero lo hago porque fue mi primer trabajo y es uno de los trabajos más difíciles de dejar, tiene algo de vicio, las redacciones... Yo soy asesor de dirección del diario Página/12 y aún cuando no tengo por qué ir todos los días siempre me doy una vuelta porque hay, es un trabajo comunitario que distiende mucho de la tarea tan solitaria que es la del escritor, ¿no?: estar frente a la pared, solo, como un perro y que nadie lo puede ayudar”.

Voz en off: La obra de Soriano se compone de siete novelas, seis recopilaciones de crónicas y relatos, un cuento para niños, algunos libros en colaboración y prólogos para obras de otros escritores. En orden cronológico aparecieron: *Triste, Solitario y Final; No habrá más penas ni olvidos; Cuarteles de invierno; Artistas, locos y criminales; A sus plantas rendido un león; Rebeldes, soñadores y fugitivos; El Negro de París; Una sombra ya pronto serás; El ojo de la Patria; Cuentos de los años felices; La hora sin sombra; Piratas, fantasmas y dinosaurios; Arqueros, ilusionistas y goleadores y Fútbol. Memorias del Mister Peregrino Fernández y otros relatos.*

Lectura del primer capítulo de “Triste, solitario y final” con voz de Soriano: *“Amanece con un cielo muy rojo, como de fuego, aunque el viento sea fresco y húmedo y el horizonte una bruma gris. Los dos hombres han salido a cubierta y son dos caras distintas las que miran hacia la costa, oculta tras la niebla. Los ojos de Stan tienen el color de la bruma; los de Charlie, el del fuego. La brisa salada les salpica los rostros con gotas transparentes. Stan se pasa la lengua por los labios y siente, quizá por última vez en este viaje, el gusto salado del mar...”*

- **Roberto Cossa:** “Él estaba de periodista en La Opinión y de ahí, durante ese periodo como periodista escribió su primera novela, ‘Triste, solitario y final’, ahí nos deslumbró a todos, ¿no? Sabíamos que escribía bien como periodista pero de ahí a esa novela tan libre, tan creativa, tan imaginativa, realmente fue como un deslumbramiento”.

Voz en off: En 1976, el diario *La Opinión* mandó al escritor en viaje periodístico a Bélgica, Italia y Tailandia. El 24 de marzo, Soriano vio por la televisión belga cómo los militares

tomaban el Gobierno argentino para iniciar un “Proceso de Reorganización Nacional” que acabaría con la presidencia de María Estela Martínez de Perón. En ese momento, compartía una casa con el periodista y amigo Félix Samoilovich, algunos exilados latinoamericanos y la enfermera francesa Catherine Brucher, quien sería su futura esposa y madre de Manuel, el único hijo que ambos tuvieron en 1990.

Catherine Brucher: “Él se volvió a la Argentina poco tiempo después del golpe (...) y cuando se dio cuenta de lo que pasaba, se ponía, empezaba a ponerse peligroso, tenía amigos que empezaban a desaparecer, el clima estaba muy pesado, entonces decidió volver a Europa (...) Y después nos casamos en 1979 porque él era clandestino en Francia”.

Voz en off: La imposibilidad de hablar otra lengua más que la española y la falta de dinero obligaron al periodista a ganarse la vida limpiando iglesias, baños y hospitales. Le costó mucho conseguir trabajos relacionados con el periodismo hasta que logró redactar algunos relatos y crónicas para diarios italianos, franceses y españoles. En sus momentos de soledad terminó de escribir su segunda novela y comenzó a escribir la tercera.

Fragmento entrevista a Osvaldo Soriano con Silvia Chejter:

O: “*Cuarteles de invierno*, otra novela sobre la dictadura, yo la escribí en Bruselas y en Francia, y luego no pude escribir por mucho tiempo, ese fue uno de los dramas personales del exilio, yo me sentaba y lo que escribía era pésimo, es decir, no, no, no había, tenía un enorme miedo de haber perdido la lengua, de haber perdido el manejo del idioma, yo, sobre todo yo que trabajo mucho con diálogos y que tengo una obsesión por el diálogo, porque eso suene de una determinada manera que de la ilusión de que ese diálogo es real, en verdad nadie habla como mis personajes pero mucha gente cree hablar como ellos, un poco el juego de la ficción. Pero años después de estar en el extranjero yo empecé, al menos, a desconfiar de esta virtud. No quería irme a España porque estaba seguro que entonces sí la perdía para siempre”.

- **Catherine Brucher:** “Fue bastante duro, extrañaba mucho, además en la época era muy difícil comunicarse (...) Él, lo que hacía mucho era escribir cartas, mandó un montón de cartas a sus amigos (...) sobre todo Tito Cossa, Dal Massetto y también a argentinos que estaban en el exilio (...) Tomás Divinsky (...), Tomás Eloy Martínez, Terragno (...) él guardaba todas las cartas, las ponía en orden en un, tenía un... estaban todas por orden alfabético”.

Extracto de Soriano hablando en Conferencia en Palma de Mayorca:

Quinto extracto

O: (...) el tiempo del exilio nos cambia, nos va modificando. Y, entretanto, también las condiciones de nuestros países se modifican, entonces, cuando nos volvemos a encontrar, evidentemente, no somos los mismos, los de entonces ya no somos los mismos, y eso

produce un nuevo desarraigo, de alguna manera. Hay que volver a adaptarse a una sociedad que reencontramos cambiada, nosotros mismos sin darnos cuenta, si no hemos hecho una profunda reflexión sobre nuestro tiempo de exilio también nos podemos encontrar con que somos extranjeros en nuestra tierra.

- **Ángel Chiatti:** “Él me acuerdo que en una de estas charlas, hablando de este tema, él hizo un comentario del subte, ¿no?, del subte en Buenos Aires. Dice: ‘Vos fijate la cara de las personas que viajan en subte, ¿no? Son caras que están crispadas –me acuerdo que usó ese término, ‘crispadas’ – se les nota la angustia –dice- pero están vivas’. Si uno mira otras caras, qué se yo, por ejemplo, qué se yo, los suecos, por ejemplo, que dicen que están tan bien socialmente, que tienen todo resuelto, yo no sé si están tan vivos, ¿no?”

Voz en off: Después de 7 años de exilio, Soriano volvió al país y continuó una ardua lucha por los derechos humanos que había iniciado en Europa junto a personajes como Juan Carlos Gabetta, Julio Cortázar y Osvaldo Bayer. Ese mismo verano de 1983 comenzó a escribir su cuarta novela, “A sus plantas rendido un león”. “No habrá más penas ni olvido” y “Cuarteles de invierno” recién habían llegado a la Argentina un año antes y fueron tan exitosas como en el viejo continente.

Fragmento entrevista a Osvaldo Soriano con Silvia Chejter:

O: -Aparecían, sí, mis libros, normalmente cuando yo vivía en Francia aparecían, primero en polaco, luego en italiano y, por el retraso de las ediciones en España, donde yo era menos conocido, estaba, de alguna manera, entre comillas, prohibido aquí, los textos aparecían en otras lenguas primero y eso creaba una sensación muy extraña porque recibir el primer libro, la primera novela, recibirla en polaco, idioma del que no entiendo una palabra y una cultura que no comprendo (...) esto era muy producto de esa alteración que uno sufre en el exilio.

- **Guillermo Saccomanno:** “Su relación... la relación de él con la Argentina fue una relación conflictiva como es la de todo exilado (...) y cuando llega acá Osvaldo ya es un consagrado, sus novelas tienen una repercusión inmediata porque están reflejando lo que acababa de ocurrir ayer, ¿no?”

Fragmento de la película “Cuarteles de invierno”

Fragmento entrevista a Soriano con Silvia Chejter:

O: “...yo soy alguien muy político en el sentido en que me interesa mucho, me interesa mucho las coyunturas históricas para ir revelando el futuro, para ir saliendo, conociendo el presente y tratando de vislumbrar el futuro, entonces, yo he reaccionado puntualmente en dos novelas, en tres novelas prácticamente, frente a los grandes hechos del país, en una, el peronismo tras la dictadura, en una tercera las Islas Malvinas, con apenas dos años de distancia. Los otros eran en el mismo momento en que ocurría, es decir, yo escribí ‘Cuarteles de invierno’ entre el

76 y el, 77 y 79, es decir, plena dictadura y la más, la más, el momento más fuerte de la dictadura, y ‘No habrá más penas ni olvido’, esta historia que trata sobre el peronismo, está escrita en el año 74, aún con Perón en vida, incluso”.

- **Héctor Olivera:** “Yo leí la novela y dije: ‘Esta es la novela soñada para hacer’, porque tenía todos los elementos: tenía comedia, tenía drama, tenía tragedia, tenía una pintura maravillosa del país y, además, una crítica a un peronismo del que yo siempre renegué”.

Fragmento de la película “No habrá más penas ni olvido”

- **Miguel Ángel Russo:** “...Él hablaba de Perón, mejor dicho, ponía a personajes que hablaban de Perón y que tenían esa cosa que tiene el peronismo, ¿no? (...) Sus personajes son eso, son eternos fracasados y eternos peronistas. No se sabe por qué, no se sabe cómo llegan al peronismo, pero son peronistas”.

Fragmento de la película “No habrá más penas ni olvido”

- **Guillermo Saccomanno:** “La relación con el peronismo era una relación, por momentos, ambivalente, porque, a ver, Osvaldo no era peronista pero era simpatizante del pueblo peronista, algo que nos puede pasar a varios”.
- **Jorge Lanata:** “Es que si escribís sobre la Argentina, no podés no escribir sobre el peronismo o pensar alrededor del peronismo, son cosas inseparables, es como la única ideología argentina del siglo XX, es así”.

Audio de Soriano en la introducción de la lectura de “Aquél peronismo de juguete”:

“Este cuento cuenta un poco de mi historia personal, es decir, yo me crié, hice la escuela primaria en los años de Perón, del primer Perón, en los años ’50. Y aquellas imágenes, aquellos íconos sobre todo, aquel folclore, me quedó grabado para siempre. Creo que traté de evocarlo en una serie de cuentos cortos y, si mal no recuerdo, este es el primero. Se lo... se llama ‘Aquél peronismo de juguete’ y tiene mucho de nostálgico.

- **Ángel Chiatti:** “...Soriano no era peronista, antes que me olvide, antes que me olvide, Soriano no era nada. Era más bien anarquista, es decir, descreía de todo sistema de opresión, una utopía, pero no tenía, no tenía color político”.

Fragmento del cuento “Aquél peronismo de juguete” leído por Soriano: *“Cuando yo era chico Perón era nuestro Rey Mago: el 6 de enero bastaba con ir al correo para que nos dieran un oso de felpa, una pelota o una muñeca para las chicas. Para mi padre eso era una vergüenza: hacer la cola delante de una ventanilla que decía “Perón cumple, Evita dignifica”, era confesarse pobre y peronista. Y mi padre, que era empleado público y no tenía la tozudez de Bartleby el escribiente, odiaba a Perón y a su régimen como se aborrecen las peras en compota o ciertos pecados tardíos”.*

- **Oswaldo Bayer:** “Era un hombre de izquierda, un hombre de izquierda, un revolucionario de izquierda. Este, que, en un tiempo él fue trotskista, del comunismo trotskista y, después ya cuando se cansó de las divisiones que hubo y eso ya fue un socialista, un hombre que creía en el socialismo, este, sin participar ya en ningún partido político”.

Fragmento del cuento “Aquél peronismo de juguete” leído por Soriano: *“Cuando Perón cayó, yo tenía doce años. A los trece empecé a trabajar como aprendiz en uno de esos lugares de Río Negro donde envuelven las manzanas para la exportación. Choice se llamaban las que iban al extranjero; standard las que quedaban en el país. Yo les ponía el sello a los cajones. Ya no me ocupaba de Perón: su nombre y el de Evita estaban prohibidos. Los diarios llamaban “tirano prófugo” al General. En los barrios pobres las viejas levantaban la vista al cielo porque esperaban un famoso avión negro que lo traería de regreso”.*

- **Héctor Olivera:** “Era un hombre de izquierda, decidido, absoluto, no era un, este, ¿qué te puedo decir? Un fanático, era un tipo centrado, sensato, que veía que el extremismo no funcionaba pero, siempre con ideales sociales muy marcados, ¿no?”.

Fragmento del cuento “Aquél peronismo de juguete” leído por Soriano: *No volví a creer en Perón, pero entiendo muy bien por qué otros necesitan hacerlo. Aunque el país sea distinto, y la felicidad esté tan lejana como el recuerdo de mi infancia al pie del limonero, en el patio de mi casa”.*

- **Miguel Russo:** “Creo que la definición mejor de Soriano políticamente, Soriano era un argentino, era eso, era un poquito peronista, un poquito anti peronista, un poquito de izquierda, un poquito de derecha, este, es un poquito de todo. Eso, en una persona que piensa, hace salir un Soriano”.

4. Ser argentino

Audio de Página/12, “20 años de democracia”

CD VOLUMEN 2 1994-2003

Track 4 00:03:09 / 00:03:36 (23”)

Soriano: Todos mis personajes son, son... perdedores solitarios. De algún modo, entonces, representan, creo, puede que me equivoque, pero representan creo, al menos, una larga época de este país, ¿no? Los creadores de este país han sido náufragos y solitarios.

- **Guillermo Saccomanno:** “Yo creo que la literatura de Osvaldo está ahí, la literatura de Osvaldo habla, habla, es él, habla de él, habla de nosotros y es una literatura que nos sigue contando, y si uno quiere reflexionar mínimamente sobre el pasado reciente, ahí está la literatura de Osvaldo, que te interpela, te cuestiona”.
- **Jorge Lanata:** “Es un tipo que yo no separaría para nada de la Argentina. Así como tampoco de lo del llamado ‘ser nacional’, digamos, ¿no?, de los defectos argentinos, de las... sus personajes son totalmente argentinos, también”.

Fragmento de “No habrá más penas ni olvido”

- **Roberto Cossa:** “Él trabajaba mucho con el subconsciente colectivo; y ahí nos reencontrábamos mucho porque hasta en la mirada, digamos, cotidiana de la vida de los argentinos disfrutábamos mucho, generalmente con ironía sobre cómo somos los argentinos”.
- **Guillermo Saccomanno:** “Tenía esa agudeza, esa perspicacia para detectar allí donde estaba lo jodido, lo patético de la realidad, ¿no? Que podía llamarnos a la sonrisa pero que era terrible”.

Fragmento de “Una sombra ya pronto serás”

- **Ángel Chiatti:** “Creo que su escritura, que es una escritura coloquial, ha generado fuerte adhesión porque ha captado, no voy a decir esencia, pero ha captado la conducta promedio de esto tan enigmático que podemos llamar ‘ser argentino’ (...) Y al decir esto, ha captado todas sus contradicciones, todo lo bueno y lo malo que tenemos como cultura, ¿no?”.
- **Juan Sasturáin:** “Pero que la obra de Soriano no podría haber sido escrita en otro lugar que este, pero, obviamente. El gordo podía estar en Tanzania o escribir sobre un personaje ambientado en el África pero está escribi... ¿es un argentino al que le pasan las cosas!”.

Fragmento entrevista a Soriano con Silvia Chejter:

“...el cónsul Bertoldi, o el falso cónsul Bertoldi de ‘A sus plantas rendido un león’, está muy solo pero cada gesto que hace cree hacerlo por la patria, que este es otro tema que me obsesiona, un poco como la introducción a Rayuela, de Cortázar, es decir, esta doble desgracia del argentino, es decir, de tener que presentarse él y, además, presentar la cara de la desgracia de ser argentino, de la desgracia de tener que explicarse a cada momento por algo que ocurre socialmente y de lo que pareciera tener que hacerse cargo todo el tiempo, ¿no?”.

- **Héctor Olivera:** “Le dolía mucho, ¿no? Le dolió mucho la época de Menem, le dolió mucho todo lo que ocurría en nuestro país y que, primero, esa nota tan crítica que él escribe en ese

mundo y después en la película ‘Una sombra ya pronto serás’ y también toda la, el menoscabo de la cultura que se sentía en esa época”.

Fragmento de la película “Una sombra ya pronto serás”

- **Jorge Lanata:** “Él era, también, esto es importante. Y por eso le puso Manuel al hijo, por Manuel Belgrano, un apasionado de la historia argentina, ¿no? Él, por ejemplo, me contó a mí que existía la Biblioteca de Mayo, que es una colección que editó el Congreso con todas las cartas de Mayo, y él tenía una, una Biblioteca de Mayo”.
- **Juan Sasturáin:** “El gordo descubrió y puso el ojo, el ojo de la patria, puso el ojo sobre los textos de los memorialistas del comienzo y estaba muy entusiasmado con eso. La épica. La épica de la patria (...) una épica berreta, como debe ser la nuestra, ¿no?”.
- **Héctor Olivera:** “En fin, era un escritor que tenía la sensibilidad popular sin ser jamás populachero”.

5. ¿Escritor popular o populista?

- **Roberto Cossa:** “Él es uno de esos escritores que rompe el circuito académico de los escritores que se leen entre ellos y algunos pocos lectores que son los que leen todo o leen mucho (...) él rompía con ese círculo cerrado, ¿no? Es más, ese círculo cerrado lo criticaba, quizás por eso, porque tenía muchos lectores, y lectores que lo querían mucho”.
- **Guillermo Saccomanno:** “Soriano tenía un estilo muy sencillo, muy directo que le valió también muchas críticas porque mucha gente pensaba que esa sencillez era fácil de lograr y había un gran trabajo de elaboración en esa manera como llana y directa de contar que a él le venía de sus lecturas de literatura norteamericana y, también, bastante de la admiración que él sentía por un escritor como Graham Greene”.
- **Ángel Chiatti:** “Si producir literatura popular es tan sencillo, ¿por qué no escribe cualquiera y capta la masa? Porque no hay que confundir literatura masiva o cultura masiva con literatura popular. Literatura popular viene de ‘pueblo’, es decir, toda una cultura que adhiere a un determinado modo de expresión. La masividad no, porque la masividad tiene que ver con la propaganda, tiene que ver con el marketing. Acá hay una diferencia muy importante”.
- **Juan Sasturáin:** “Osvaldo Soriano es un escritor popular en tanto y en cuanto lo leía y lo lee mucha gente, si ese es un valor, ¿no? Y a Osvaldo lo lee y lo ha leído mucha gente porque tiene una escritura, un índice de temas, un universo accesible y seductor”.

Voz en off: Soriano vendió más de un millón de ejemplares en todo el mundo y ganó varios premios nacionales e internacionales. Sus novelas se tradujeron a doce idiomas y tres de ellas fueron llevadas al cine. *No habrá más penas ni olvido* y *Una sombra ya pronto serás* dirigidas por Héctor Olivera y *Cuarteles de invierno* con la dirección de Lautaro Murúa. También se hizo una versión alemana de esta última y en España convirtieron en largometraje su cuento “El penal más largo del mundo”. En 1995, el Grupo Editorial Norma pagó medio millón de dólares para quedarse con los derechos de todas las obras.

Fragmento de entrevista a Soriano con Pacho O’Donell:

O: “En todo caso y al fin de cuentas el único éxito es la felicidad, es la primera utopía, ¿no es cierto? Es verdad que yo no me gusta por carácter, por timidez, quizás, porque me cuesta mucho moverme donde, en lugares públicos, en todo sen... no, no suelo salir... la televisión me da mucho miedo, de modo que, es un miedo que no podría explicar, entonces es verdad que me mantengo un poco al margen de esto”.

- **Jorge Lanata:** “Soriano tenía un problema, que era que vendía demasiados libros, entonces eso la gente no se lo bancaba, la gente de la Academia no se lo bancaba. Yo creo que hubo una reconsideración de Soriano después de muerto, pero no se lo bancaba, tampoco era que le preocupara mucho, pero le rompía las pelotas. No es que lo desvelaba, pero lo molestaba”.
- **Guillermo Saccomanno:** “En una intelectualidad como la nuestra, que es una intelectualidad bastante tilinga, la mayoría de nuestra intelectualidad es tilinga y entreguista y le preocupa más salir en la tapa de ADN que escribir un buen libro, hoy cualquier tarado que escribe un libro en primera persona aparece en la tapa de, quieren ir a chupar gratis el champán de La Nación, ¿viste? Esta es la verdad de la milanese. Y Osvaldo pateaba el tablero todo el tiempo, entonces, era, le resultaba intolerable a muchos”.
- **Miguel Russo:** “Osvaldo podría haber sido, podría haber vivido, mejor dicho, una vida mucho más glamorosa en otro lado, básicamente por cómo cotizaba su literatura, ¿no? Vivía en la Argentina, vivía en la Argentina y su mundo era la noche porteña”.
- **Osvaldo Bayer:** “Él siguió diciendo: ‘Yo escribo, yo tengo este estilo, lo voy a seguir, yo escribo para el pueblo y quiero seguir esto. Yo quiero seguir escribiendo así’. Él siempre fue fiel a su estilo y nadie lo iba a modificar. Y el tiempo dirá. Todos esos que lo calificaron de ‘populista’ o lo que fuera, o esos que se rieron cuando le preguntaron qué estudios tiene y él dijo ‘Tercer año Nacional’ y se rieron a carcajadas, este, todos esos no van a pasar a la historia. En cambio, Soriano va a, sus libros se van a seguir siempre leyendo”.

Fragmento entrevista a Soriano con Pacho O'Donnell:

O: “Yo digo que siempre hay una parte de dicotomía ‘a la francesa’ y no a la ‘italiana’ o a la ‘inglesa’, la nuestra es ‘a la francesa’. Si uno es un ‘hombre de letras’, como dicen los franceses, no será nunca un ‘hombre de cancha’.

(...) Y creo que sí, una de las causas por las que se me suele, no sé, no me lo dicen directamente, pero se me suele considerar, comillas otra vez, ‘populista’, y este sería una cosa horrorosa para el medio argentino. Debe ser, quizás, porque yo veo en el fútbol (...) no sabría explicarlo muy puntualmente, pero me parece que dentro de una cancha y lo que pasa alrededor, pero sobre todo dentro de una cancha se escenifican los dramas y las tragedias de una sociedad, de una manera o de otra, pero hay que saber leerlas”.

6. Hombre de cancha

Audio de Soriano: *“Creo que yo debo ser uno de los pocos escritores argentinos que han sido jugadores de fútbol antes de ser escritores y siempre tuve la sensación (...) de que (...) aquellas experiencias en una cancha de fútbol, en un rectángulo en donde 22 tipos enfrentan la sal, el destino, y al mismo tiempo tienen que exponerse como personas y como gente. Siempre tuve la sensación de que todo eso estuvo muy fuertemente vinculado con todo lo que iba a hacer después en mi vida. En el amor y en la escritura (...) Y creo que ahora, todavía ahora, a los 50 años, sigo rehaciendo goles que no hice”.*

- **Juan Sasturáin:** “Cuando el gordo Soriano, en los 60, no quería ser Cortázar, quería ser Hermindo Onega. Es decir, se piensa a sí mismo como futbolista, es una cuestión generacional, todos nosotros nos pensamos futbolistas, jugadores de fútbol, no futbolistas, qué palabra de mierda que estoy usando, ¿no? Que no era ni siquiera una vocación. El fútbol en la Argentina no es una vocación, ni una profesión, es una práctica natural”.

Fragmentos de “Una sombra ya pronto serás”

- **Catherine Brucher:** “Extrañaba mucho cuando estaba en el exilio no saber qué pasaba con San Lorenzo, eso era muy duro para él, porque, justamente, como la comunicación no era como ahora, tan fácil, era muy, muy, le dolía mucho exactamente no saber todas las semanas, Tito Cossa le hablaba mucho de fútbol en sus cartas pero no era suficiente”.
- **Roberto Cossa:** “Sus cartas eran permanentemente con la necesidad de saber qué pasaba acá, como él decía, ¿no?, el olor de las cosas, faltaba eso. Una vez me escribió: ‘San Lorenzo se fue al descenso y yo no estoy ahí’”.

- **Guillermo Saccomanno:** “La relación de él con el fútbol era una relación absolutamente chiflada y pasional. Me acuerdo de una nota sobre San Lorenzo, él era fanático de San Lorenzo, una nota en la que, poco después de aquél escándalo donde al ‘Bambino’ se lo acusa de abuso de menores, un escándalo de prensa amarilla en aquél momento. Osvaldo saca una nota en donde hablaba maravillas del ‘Bambino’, ¿no? Entonces, yo le decía: ‘¡Pero Osvaldo!’, ‘Vos no entendés, es fútbol’”.
- **Ángel Chiatti:** “Me acuerdo que Manuel, me parece que recién caminaba, tenía dos años y medio, tres (...) un día fue a la cancha de San Lorenzo, al ‘gasómetro’, y lo llevó a Manuel (...) Y yo le digo: ‘¿Y para qué lo llevaste? Es un pibito’. ‘Noo’, me dice: ‘porque no sabés, después te lo agarran los ‘bosteros’ y le regalan un banderín, un gorrito y cagaste’ (risas)”
- **Héctor Olivera:** “Era realmente un hincha muy apasionado sin perder su posición intelectual y, por el contrario, en lugar de que el fútbol fuera un tema un poco tabú para la obra, es decir, si yo de fútbol no hablo, no escribo, etc., no, usó el fútbol y tiene libros sobre anécdotas de fútbol y sobre cuestiones periodísticas”.

Audio de Soriano leyendo El Míster Peregrino Fernández:

“A Peregrino Fernández le decíamos el Míster porque venía de lejos y decía haber jugado y dirigido en Cali, ciudad colombiana que en aquel pueblo de la Patagonia sonaba tan misteriosa y sugerente como Estrasburgo o Estambul.

Después de que nos vio jugar un partido que perdimos 3 a 2 o 4 a 3, no recuerdo bien, me llamó aparte en el entrenamiento y me preguntó:

— ¿Cuánto le dan por gol?

—Cincuenta pesos —le dije.

—Bueno, ahora va a ganar más de doscientos —me anunció y a mí el corazón me dio un brinco porque apenas tenía diecisiete años...”

Fragmento entrevista a Soriano con Silvia Chejter:

O: - Tengo un pasado futbolista hasta los 21 años, más o menos...

S: -¿Pero jugaba profesionalmente?

O: Jugaba profesionalmente en el interior, lo que era una suerte de “amateurismo marrón”, como se llamaba porque nos pagaban, pero... pagaban lo suficiente para vivir si uno ganaba los partidos necesarios, pero... y ese creí yo era mi primer destino, ese es el que más me gustaba y que en cierto modo tengo nostalgia por él.

- **Osvaldo Bayer:** “... y una vez, estando en nuestro departamento, ahí en el barrio reo de Berlín, en Kreuzberg, eran las 9 de la noche hora alemana, hora europea y me dice:

'Escuchame, quisiera hablar a mi editor a Buenos Aires porque tengo algunos problemas con las últimas ediciones, ¿me permitís?' Le digo: '¡Pero, sí! Ahí está el teléfono. Ahí, en la habitación de al lado, podés hablar todo lo que quieras'. Yo pensé: 9 de la noche, terminó el primer tiempo porque son, menos 5 horas, son las 4 de la tarde, empezaban a las 3 y cuarto los partidos siempre, a las 4 había terminado el primer tiempo. Fue a averiguar, habló a hablar con San Lorenzo. Y yo tenía un poco de complejo porque él siempre me dijo que yo era demasiado alemán y tenía que 'aporteñarme', 'argentinizarme' (...) Bueno, entonces, dije: le voy a demostrar que no soy tan "lento". Este, y vino todo contento, se ve que iba San Lorenzo ganando en el primer tiempo. Una hora después, las 10 de la noche hora alemana, me dice: 'Vos sabés que me olvidé de preguntarle una cosa al editor, ¿me permitís hablar de nuevo?' Le dije: 'Pero sí, andá' Y dije: 15 minutos de descanso más tres cuartos de hora, una hora, justamente había terminado el partido. Bueno, y volvió todo contento (...) y le digo: 'Es increíble que vos seas hincha de un club que tiene el nombre de un cura', por Lorenzo Mazza, el cura Lorenzo Mazza, fundador de San Lorenzo. Y se enojó, porque se vio descubierto. Me dice: "No, no es por el cura Mazza, no, no es por el cura Lorenzo Mazza" Digo: '¿Y por qué es?', dice: 'Por el combate de San Lorenzo' Me metió la mula. Entonces yo lo señalé de nuevo y le dije: '¡Peor, militarista!'. Entonces, me dijo: '¡Andá al carajo!', y se fue a dormir y no cenó. Yo tenía la mesa para la cena y se fue a dormir (...) yo aclaro que yo soy hincha de Rosario Central (...) me mira y me dice: 'Yo no sé cómo vos podés ser hincha de un club que como nombre tiene ese adminículo con que rezan las viejas' Entonces, yo me paré y le di la mano y le digo: 'Me ganaste' ¡Un disparate total! Porque es por la ciudad de Rosario, no es por el adminículo con, pero, cómo, se ha pasado toda la noche pensando. Digo, ¡Qué perspicacia!, ¿no? A dónde lo, lo encontró. Bueno, así era Soriano, genial.

7. El gran fabulador

- **Juan Sasturáin:** "El gordo era un mitómano, es decir, un gran mentiroso, un gran narrador, por lo tanto, un gran mentiroso (...) Pero, independientemente de eso, que no tiene la menor importancia, la importancia es su capacidad de fabulación..."
- **Ángel Chiatti:** "Todos nosotros, digamos, a sus amigos más íntimos, siempre nos hacía vacilar, es decir, uno nunca sabía dónde empezaba a mentir (...) siempre había algún argumento, es decir que lo que contaba podía ser extraño pero nunca inverosímil. Y si uno le preguntaba: 'Che, no, pero ahora, en serio, dejate de joder, eso es mentira, es un bolazo'. "No, no, no -te decía-, no, no, pasó en serio". Y uno, qué se yo, si vos me preguntás hoy día hay cosas que yo no podría afirmar que sean mentira pero tampoco podría afirmar lo contrario".

- **Jorge Lanata:** “Como todo escritor, era un poco mentiroso (...) Era, como cualquier tipo que sabe escribir y que sabe lo que quiere decir, era un buen relator. Si vos sabés escribir, sabés hablar, o sea, son dos cosas que van juntas”.
- **Oswaldo Bayer:** “La primera vez que me visitó en Essen, él estaba, en ese momento, en Bruselas, viviendo en Bruselas, y le digo: ‘Y, escuchame, ¿de qué vivís, cómo te mantenés?’ (...) ‘Este, la municipalidad de Bruselas me contrató como ‘contador de patos y cisnes’ en los lagos de Bruselas. Porque, vos sabés que, bueno, hay gente que se puede robar patos y cisnes, pero ellos quieren poner siempre reponer inmediatamente esa noche; yo cuento todas las noches y si faltan cisnes o patos informo y, entonces, al día siguiente se reponen para que siempre haya el mismo número’ ‘Ah, -le digo- ¡qué interesante!’ Empecé a sospechar, no sé si era cierto, ¿no? Y, entonces, dice, y siguió el cuento, y dice: ‘Sí, pero vos sabés que, tengo dificultad porque en Europa nadie roba nada, acá no hay ningún ladrón –dice- (...) y entonces pensé, si nunca falta ningún pato, ningún cisne, me van a echar, porque ¿para qué necesitan un contador de patos? Entonces tuve un, hice un contrato latinoamericano con un peruano – un contrato latinoamericano-, con un peruano y le dije: ‘Pibe, escuchame una cosa, todas las noches y te llevás 4 ó 5 patos, y si podés algún cisne, pero patos –dice- te llevás unos patos. Entonces te llevás y cuando yo salgo de acá y termino mi trabajo acá a la madrugada hacemos pato al horno y los invitás a otros latinoamericanos y comemos todos los días pato’ Bueno, muy bien ‘Y, a partir de esa noche comimos pato todas las noches. Y siempre faltaban 4 ó 5 patos y a así me mantuve en el trabajo’ Bueno, yo le dije: ‘¡Ah, qué interesante!’ No le pregunté si era cierto o no era cierto porque me iba a decir: ‘¿Cómo, no me creés?!’ ”
- **Roberto Cossa:** “A la vida del gordo siempre hay que poner hasta dónde es realidad y hasta dónde es ficción. Él recreaba mucho su vida, sus cosas, sus historias. Me acuerdo que contaba siempre una anécdota que había ocurrido, que le había ocurrido a él en un subterráneo, pero muy divertida la anécdota, yo tenía otra, también, pero la diferencia era que la mía era real, yo la había, por supuesto, la había enriquecido, pero era real, la de él la vi una vez en una película de Harold Lloyd, que era un gran cómico del cine mudo, años después (...) ¡Qué gordo ladrón!”

8. “El grupo de los 5”

- **Oswaldo Bayer:** “Acá nos reuníamos los cinco, éramos: León Rozitner, el filósofo; ‘Tito’ Cossa, el hombre de teatro; Oswaldo Soriano; este, eh, David Viñas, el escritor y yo. Siempre nos reuníamos, cada 15 días, cada 3 semanas, este, les gustaba venir acá, al ‘Tugurio’, como había sido bautizado esto por Soriano. Bueno, nos reuníamos acá y Soriano era un pícaro tremendo, entonces se dio cuenta de que podía, esa reunión podía traer mucha diversión.

Entonces, siempre llegaba más tarde. Nos reuníamos, estábamos los 4 ya tomando una especie de aperitivo, después traíamos, hacíamos traer empanadas y, este, y él siempre llegaba 15 minutos más tarde y era porque se había pensado algún tema para traer para que se iniciara la gran discusión. Y siempre era, siempre había un tema y, claro, la discusión la tomaban estos dos grandes polemistas que son León Rozitner y David Viñas, a toda voz, una discusión pero a toda garganta, a los gritos y hasta llegaban a pararse, con el dedo así. Bueno, y era, entonces el momento mejor para Soriano, el triunfo, entonces nos miraba a ‘Tito’ Cossa y a mí y sonreía como diciendo: ‘He logrado lo que quería’ ”.

- **Roberto Cossa:** “Era un charlista fenomenal, era un tipo con el cual se podía pasar horas y a él le gustaba pasar las horas con esa vida que tenía de noctámbulo. Siempre lo recuerdo en eso”.
- **Oswaldo Bayer:** “Tenía un gran sentido humorístico de la vida; él no podía estar, como dicen los porteños, sin hacer una cargada a un amigo, era un gran actor para fingir cosas, así que nos divertía mucho”.
- **Roberto Cossa:** “Conocía los bares, toda la ciudad. Cuando lo fui a buscar a Ezeiza (...) cuando volvíamos hizo desviar el camino para pasar por Corrientes y Callao porque él quería ver Corrientes y Callao. No, tenía una fuerte, fuerte vínculo con Buenos Aires”.
- **Oswaldo Bayer:** “Él se metía, sus personajes son siempre gente de abajo; y cómo los describía, a fondo, tenía una perspicacia especial. Y, por eso, él andaba siempre mucho por los cafés, a las noches, hemos pasado muchas noches por, este, en este café de Corrientes y Uruguay, ‘El Foro’, ahí íbamos siempre con Soriano (...) y siempre nos tomábamos un tinto”.

9. Los bares, la noche, los gatos...

- **Jorge Lanata:** “Tenía una casa vieja, muy grande, llena de libros de gatos, de cosas, era un tipo que andaba mucho por la calle, andaba en bares, andaba en, o sea, salía a comer, digamos, tenía una vida bastante activa y vivía de noche, que eso es para mí lo que más lo define”.
- **Juan Sasturáin:** “El gordo era un noctámbulo. No noctámbulo, noctámbulo da la idea de aquél que usa la noche para ambular, no, no, no, el gordo era un usuario de la noche, un habitante de la noche, se mantenía despierto, era un ser nocturno”.
- **Guillermo Saccomanno:** “Era, tenía los horarios cambiados, ¿no? Tenía los horarios absolutamente cambiados, era un tipo que reaccionaba y se despabilaba a las 9, 10 de la

noche, entonces nos encontrábamos para cenar y, claro, vos cenabas a las 10, 11 de la noche y a las 12 y media, una, te querés ir a dormir, y él tenía cuerda para rato y para rato y para rato y no te largaba hasta las 7 de la mañana, amanecíamos”.

- **Catherine Brucher:** “Le gustaba mucho la noche pero el angustiaba mucho el amanecer, entonces trataba, por ejemplo, aunque ya teníamos a Manuel salíamos mucho a la noche, íbamos, muchas veces con Tito Cossa íbamos charlaba a la noche en los bares pero tratábamos siempre de volver antes del amanecer no soportaba ver el sol, bah, llegar de día, tenía que llegar a casa antes y acostarse”.

Fragmento de entrevista a Soriano por Pacho O’Donnell:

S: “...Tengo, como ustedes saben, horarios muy extraños en los cuales me convierto en un ser un poco, poco social puesto que yo duermo de día y vivo de noche, entonces, ni para hacer los trámites llego a tiempo, tengo...”

P: *Está la ventanilla cerrada ya.*

S: Tengo, claro, hace como un mes que tengo mi pasaporte como para renovar y al que no llegaré nunca hasta el día anterior a tener que viajar, ese tipo de inconvenientes.

- **Oswaldo Bayer:** “Una vez me invitó a cenar, cenamos y me dijo: “Bueno, quedate a dormir”, este, dice: ‘Mientras yo me pongo a trabajar quedate a dormir’ Le digo: ‘Bueno, yo me levanto a la mañana, temprano, a las 7’ Bueno, muy bien (...) Y a la mañana siguiente, era verano, a la mañana siguiente no sé por qué me levanté pegando un saltito de la cama, ¿no? Hice así con las colchas y me senté y estaba el ‘Negro Vení’ en esa habitación. Y yo no me di cuenta, y se ve que se asustó y salió y se tiró por la ventana, en primer piso. Yo nunca vi que un gato se suicidara (...) Entonces digo: ‘¡Ahora cómo le digo a Soriano!’ Entonces, bajé, Soriano estaba ahí ya somnoliento terminando algún capítulo y le digo: ‘Oswaldo, se suicidó el ‘Negro Vení’ ’ Entonces, me miró con mucha rabia y me dice: ‘Los gatos no se suicidan –me dice- ¿qué le hiciste?’ Yo le digo, ‘Mirá, lo único que me falta en mi vida es hacerle algo a los gatos –digo- Lo que pasa es que tenés un gato loco, se tiró cuando yo me levanté’ Entonces me dice: ‘Bueno, acompañame” Corrimos hasta abajo, bueno, y estaba tirado el gato, estaba solamente medio desmayado, pero tenía una pata rota. Entonces, en seguida nos tomamos un taxi, él conocía a un veterinario, le tocó el timbre, qué sé yo. Bueno, dice: ‘No, no tiene mucho, tiene una pata rota’. Bueno, le entablilló la pata, este, y no me habló más esa mañana, no me habló más, me miraba con desconfianza. Bueno, entonces, cuando volvimos con el gato y, con el ‘Negro Vení’, le digo: ‘Oswaldo Soriano, muchas gracias por la invitación pero te cuento una cosa: nunca más voy a pasar una noche en tu casa porque, a ver si se me suicida otro gato’ ”.

- **Jorge Lanata:** “A mí Soriano me convenció de que los gatos daban suerte. Cuando salió Página/12, los número 0 eran espantosos, como pasa siempre con los números 0. Y nosotros íbamos siempre, casi todas las noches, antes de que el diario saliera, a comer atrás del San Martín a un lugar que no sé si estará todavía, que se llamaba ‘Claudio’, un restorán. Eh, nos íbamos del diario y caminábamos por ahí, por Sarmiento y nos metíamos en ‘Claudio’, y hablábamos de lo que estábamos haciendo y tal. Y en un momento estábamos medio desesperados porque el diario realmente era una mierda y una de esas noches se nos acercaron, absolutamente de manera azarosa, en frente a un local vacío, 2, 3, 5, 8 gatos, que estaban ahí, callejeros. Empezaron a venir, a venir, a venir, fue rarísimo, y ahí el “Gordo” de que el diario iba a ser un éxito porque pensaba eso, que si... Cuando él estaba escribiendo, el gato se apoyaba sobre el original y nos iba a ir bien. Y, después, a lo largo de la vida me pasó que distintos gatos se apoyaran en mis originales y siempre me acordé del “Gordo” en esos momentos”.

Fragmento de entrevista a Soriano por Silvia Chejter:

O: “...pienso o sueño con escribir un libro que, en realidad, quizás no sea escrito nunca porque ningún editor tendría interés en él en la Argentina, que es un libro sobre gatos, que es mi pasión verdadera (corte a negro) Yo soy alguien que tiene una relación muy mágica y muy extraña con los gatos sobre todo porque yo me la creo, a partir de que yo me la creo es mágica. Cuando yo escribo se llena de gatos el lugar en donde estoy, eso es sistemático (...) “Triste, solitario y final” se origina en un gato (...) yo tenía a Philip Marlowe por un lado, tenía a Laurel y Hardy por otro, no sabía cómo resolverlo (...) una noche, como a las 2, 3 de la mañana yo estaba en casa solo, en ese tiempo vivía solo, oigo un ruido en la pequeña cocina del departamento, que era un primer piso, ruido de cacerolas, voy al lugar y veo que había un gato negro que había entrado por un ventanuco de la cocina y que estaba sobre la cocina mirándome, ¿no? (...) Nos miramos un rato, me acerqué demasiado, saltó de nuevo a la ventana y me siguió mirando un rato y yo sentí que me miraba de una manera muy particular. Volví, se fue, volví a la habitación y ahí me di cuenta. Dije: “Es obvio, esta es la gata de Chandler - que era negra, Tike- y viene a decirme algo obvio, si alguien puede investigar la vida de Laurel y Hardy es Philip Marlowe que es de profesión investigador, ésta es la idea, esto es obvio. Me senté esa misma noche y empecé a escribir ‘Triste, solitario y final’ ”.

10. ARGENTINO, ESCRITOR, FABULADOR, POLÍTICO, FUTBOLISTA, NOCTÁMBULO, AMANTE DE LOS GATOS: SORIANO

- **Oswaldo Bayer:** “Fue un gran periodista y un gran literato, un gran escritor, con ese lenguaje del pueblo, ¿no? Y esa filosofía profunda, esa filosofía popular profunda (...) Soriano queda,

sus libros siguen leyéndose, la juventud se entusiasma con Soriano y muchos, muchos se inician con la literatura a través de Soriano, porque tiene ese relato sencillo, el idioma de la gente”.

- **Roberto Cossa:** “...un tipo cálido, este... muy interesado por todo, muy divertido, con mucho sentido del humor, muy inteligente, por supuesto, con mucha..., era una persona con la que se podían tocar todos los temas, o todos los que a mí me interesaban”.
- **Catherine Brucher:** “Era una persona muy fácil de vivir, mucha gente pensaba que era duro pero no, era tierno, era una persona muy sencilla, no tenía ninguna exigencia. Le gustaba escribir, estar tranquilo en su escritorio (...) era un solitario, sí”.

Voz en off: Tímido, reticente a las notas periodísticas, desconfiaba de los grandes medios porque decía que su grandeza es proporcional a los intereses que defienden. Se vestía de sport y nunca salía de su “cueva”. Era un apasionado del cine, los autos, el tango, los asados y las charlas con amigos hasta el amanecer. Siempre contaba que era muy perezoso para escribir cualquier cosa, por eso se imponía cierta cantidad de páginas diarias y si no lo conseguía, se auto castigaba escribiendo el doble.

- **Guillermo Saccomanno:** “Eh, el gordo era, Osvaldo era un obsesivo del trabajo y era, por sobre todas las cosas, hay algo que dice Pasquini cuando es el entierro de Osvaldo en la Recoleta, que fue muy emotivo, dijo: ‘Venimos a despedir a un hombre honesto’, Osvaldo era honesto, que es un valor que se ha perdido no sólo en el periodismo sino en la sociedad argentina, ¿no?”.
- **Jorge Lanata:** “Fue un buen compañero de laburo y un buen amigo de muchos años. A mí me parece que cuando la gente se muere, uno, pasa un tiempo y tarda en tratar de ponerla en algún lugar donde no duela recordarlo. Y cuando eso pasa, cuando dejó de dolerte recordarlo, lo recordás siempre sin que eso te moleste. Entonces, forma parte igual de tu vida aunque esté muerto, ¿me entendés? Porque podés hablar de él, porque es una persona existe y que está. Bueno, eso es para mí el ‘Gordo’ hoy”.
- **Juan Sasturáin:** “Le cabe muy bien la definición de amigo que daba el ‘negro’ Fontanarrosa (...) a través de un ejemplo: Un amigo, ¿quién es? Es aquél que viene un día y te dice: ‘Acabo de ver una película iraní’, y vos le decís: ‘No me empieces a romper las pelotas’. Ese es un amigo, es decir, aquél con el cual hay códigos suficientes y no hay nada para romper”.

Voz en off: Porteño de alma, cabulero y amante de los hechos casuales. Se consideraba “uno de los últimos mohicanos de la época de la intensidad. En los años finales descubrió la informática y se hizo adicto a la computadora cuando aún nadie la usaba. Quería escribir un libro sobre Carlos Gardel y ya había empezado una obra que tenía como protagonista a Juan José Castelli. El cáncer de pulmón le quitó sus dos únicos vicios: el whisky y el cigarrillo. “Con

la quimio ando como paseando en un mundo irreal", le contaba a Horacio Verbitsky en uno de sus largos mails.

- **Ángel Chiatti:** "Era, era un buen hombre, ¿no? Esta definición que parece sencilla pero sin embargo no es tan honesto decirlo hoy de cualquier persona. Era un buen hombre. Con una ética ineludible respecto de lo que él creía".
- **Roberto Cossa:** "Siempre tuvo una vida digna, una vida rigurosa, tuvo su éxito, llegó a ganar dinero, pero seguía viviendo como el gordo Soriano, no era otra cosa".
- **Miguel Russo:** "Yo creo que Soriano es el escritor que todos queremos ser sin que nadie se dé cuenta".
- **Héctor Olivera:** "Inolvidable, ¿no?"

Idea y Producción: Noelia Fraguela

Cámara: Darío Doria

Post-producción: Mariano Provenzano

Gráfica animada: Juan

Voz en Off: Perla Damuri

Archivo:

(Audiovisual)

- “Cuarteles de invierno”. Dirección: Lautaro Murúa. Guión: **Pablo Murúa Tolnay** y **Lautaro Murúa** según la novela homónima de **Oswaldo Soriano**. Año 1984.
- “No habrá más penas ni olvido”. Dirección: Héctor Olivera. Guión: **Roberto Cossa** y **Héctor Olivera** según la novela homónima de **Oswaldo Soriano**. Año 1983.
- “Una sombra ya pronto serás”. Dirección: Héctor Olivera. Guión: Héctor Olivera y Oswaldo Soriano sobre la novela homónima de Oswaldo Soriano. Año 1994.
- “CUARENTENA: Exilio y regreso. Oswaldo Bayer”. Director: Carlos Echeverría. Produce y distribuye **BLAKMAN**, Video no convencional, Librería del Video S.A. Año 1983.
- “Literatura, exilio y democracia en América Latina”. Jornadas latinoamericanas 1984 VOLUMEN III. Produce y distribuye **BLAKMAN**, Video no convencional, Librería del Video S.A.
- “Entrevistas a escritores argentinos: Oswaldo Soriano”. Produce y distribuye **BLAKMAN**, Video no convencional, Librería del Video S.A.
- “Archivos O'Donnell: Entrevista a Oswaldo Soriano”. Canal Encuentro.
- Enciclopedia Visual del Siglo, Biblioteca Clarín. Licencia para Arte Gráfico Editorial Argentino, S.A. Buenos Aires, Argentina. Editado en Barcelona, España. Febrero de 1998.

(Audio)

- “20 años de democracia” Volumen 2. 1994-2003. Entrega en conjunto con Página/12 (P) 2003 ETER. SADAIC-BIEM.

- Osvaldo Soriano: Fragmento de “Triste, solitario y final” y otros cuentos.
(Música)
- “Volver”. Voz de Carlos Gardel y letra de Alfredo Le Pera.
- “Mi Buenos Aires querido”. Voz de Carlos Gardel y letra de Alfredo Le Pera.
- “Para verte gambetear”. Autor: La Guardia Hereje. Del disco “Tango... y otras yerbas” (2005)
- “Caminito”. Voz de Carlos Gardel y letra de Peñaloza y Filiberto.

AGRADECIMIENTOS:

- A mi familia
- Catherine Brucher
- Ángel Chiatti
- Miguel Russo
- Perla Damuri
- Carlos Berenze
- Darío Doria
- Osvaldo Bayer y esposa
- Jorge Lanata
- Roberto Cossa
- Juan Sasturáin
- Guillermo Saccomanno
- Héctor Olivera y Productora Aries
- Mariano Provenzano
- Emiliano Albertini
- Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata

Dedicado a Osvaldo Soriano, Catherine Brucher y Manuel Soriano

Bibliografía:

1. Anderson, B. (1993). *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London, New York: Verso.
2. Apunte de cátedra del Taller de Producción Audiovisual II de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP. “Los tres modos del proceder documental”
3. Apunte de la Cátedra del Taller de Producción Audiovisual II de la Universidad Nacional de La Plata. “Pistas para la evaluación de la estructura secuencial”.
4. Apunte nº 57 del Taller III – Módulo TV – Universidad Nacional de Buenos Aires. Corregidos por el Profesor Mario Rulloni. Disponible en Internet: www.rulloni.com
5. Aruj, Cecilia y Deluca, Macarena. “‘The fiesta’ La vigencia del medio pelo en los 90: La ficción del primer mundo”, [Documental audiovisual], 1 videocasete (VHS) (75 min.), son., col., Tesis de Grado, Buenos Aires: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata, 21 de junio de 2006.
6. Barroso García, Jaime. Cap. “Modalidades de la realización”. En *Realización de los géneros televisivos*. Ed. Síntesis. Madrid, 1996.
7. Beauvais, Daniel. Capítulos 1 y 2. En *Producir en video*. Ed. Video Tires-Monde. Montreal, 1989.
8. Beauvais, Daniel. Cap. 2 “Proceso de producción”. En *Producir en video*. Ed. Video Tires-Monde. Montreal, 1989.
9. Berger, P.L. and Luckmann, T. (1987). *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Harmondsworth: Penguin.
10. Castello, Cristina. “Osvaldo Soriano, escritor, periodista, defensor de los derechos humanos. ‘Mi hijo Manuel es mi ‘último gol’ “.Entrevista a Osvaldo Soriano [en línea] Buenos Aires, 19 de noviembre de 1995 [citada el 9 de mayo de 2007] Disponible en Internet: <http://www.cristinacatello.com/>
11. Chiaramonte, José Carlos. “¿En qué consiste hoy el ser nacional de los argentinos?”, Diario *Clarín*, Sección *Tribuna Abierta*, Buenos Aires, martes 8 de septiembre de 1998.
12. Del Pin, Carlos Alberto. “La identidad nacional”, en *Identidad Nacional y Cultura gaucha*, Revista sobre identidad nacional de la Municipalidad de Unquillo, Córdoba [en línea] [citado el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: <http://www.revistaidentidad.com.ar/mambo/>
13. “Documental”. De Wikipedia, la enciclopedia libre [citado el 30 de junio de 2007] Disponible en Internet: <http://es.wikipedia.org/wiki/Documental>

14. "Documentaries on Latin american literature, arts and culture", en página Web de EMB ENTERTAINMENT, Corp. / CONTRAKULTURA [citada el 9 de mayo de 2007 15:00:00] Disponible en Internet: <http://www.embentertainment.com/frontend/index.php?p=verdocumental&idx=19>
15. Doelker, Christian; Faber-Kaiser, Michael. Cap. 5: "Realidad documental". En *La realidad manipulada: Radio, Televisión, Cine, Prensa*. Ed. Gustavo Pili. España, 1982. ISBN: 84-252-1100-X
16. Enciclopedia Visual del Siglo, Biblioteca Clarín. Licencia para Arte Gráfico Editorial Argentino, S.A. Buenos Aires, Argentina. Editado en Barcelona, España. Febrero de 1998.
17. Falcone, Jorge. "El documental", [en línea], octubre de 2001, [consultado el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: http://www.documentalistas.org.ar/nota-teoria.shtml?sh_itm=57a1dcef48ed286b771e0feea8f96346
18. Ferreira, Carlos. "Osvaldo Soriano habla sobre Cortázar" [en línea] [consultado el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: <http://www.ar.geocities.com/veaylea2002/cortazar/soriano-cortazar.htm>
19. Figueroa K. Fernanda, Dreher Corchen. "Tracing Symbols: The Hermeneutic analysis of paradoxical constructions within argentine collective symbolism", Universitat Konstanz. En Cor Van Dijkum, Jorg Blasius and Claire Durand (Editors): *Recent Developments and Applications in Social Research Methodology*, Amsterdam, 2004 (cd rom).
20. Goyeneche, Marcelo. "El contexto de exhibición del documental", [en línea] [citado el 10 de mayo de 2007] Disponible en Internet: http://www.documentalistas.org.ar/nota-textos.shtml?sh_itm=8733a368b3b842f6e8eadef512190da4
21. Gubern, Román. Cap. "La representación iconocinética: La imagen cinematográfica"; cap. "El montaje cinematográfico". En *La mirada opulenta. Exploración de la iconósfera contemporánea*. Ed. Gustavo Gigli. Barcelona, 1987.
22. Guerrini, Sebastián. "Hipótesis sobre la identidad nacional argentina". ACANEB [en línea] [citado el 9 de mayo de 2007] Disponible en Internet: <http://www.acaneb.org.ar/quienes.htm>
23. Guzmán, Patricio. "El valor del copión en el cine documental", Madrid, 1998. [en línea] [citado el 28 de mayo de 2010] Disponible en Internet: <http://www.patricioguzman.com/index.php?page=articulos&aid=2>
24. Hernández Arregui, Juan José "¿Qué es el ser nacional?". Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1973.
25. Jochen Dreher, Silvana K. Figueroa, Alejandra Navarro, Ruth Sautú, Hans-Georg Soeffner (compiladores). "Construcción de identidades en sociedades pluralistas". Editorial LUMIERE. Primera edición, 2007, Argentina.
26. Libedinsky, Juana. "Fútbol, polo y tango, los tres pilares de la identidad argentina". Diario *La Nación*. Sección *Información General*, Buenos Aires, domingo 17 de enero de 1999.

27. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina "La República Argentina: Costumbres" [en línea] [citado el 02 de junio de 2007] Disponible en Internet: <http://www.cancilleria.gov.ar/grio/argentina/costumbres.html>
28. Moncalvillo, Mona. "Osvaldo Soriano". Entrevista a Osvaldo Soriano publicada en la revista *Humor* [en línea], Buenos Aires, febrero de 1983, [citada el 2 de junio de 2007] Disponible en Internet: http://groups.google.com.ar/group/soc.culture.argentina/browse_thread/thread/a6879e31784701f8/a0ce46fc18d14d9d?lnk=st&q=mona+moncalvillo+entrevista+osvaldo+soriano&num=1&hl=es#a0ce46fc18d14d9d
29. Montes-Bradley, Eduardo. "Osvaldo Soriano, un retrato". Ed. Norma, Buenos Aires, 1999. ISBN 987-545-170-3
30. "Operación Walsh", [Documental audiovisual], Universidad Nacional de Lomas de Zamora, producido por Gabriel Mariotta, Idea y Realización Integral de Gustavo Gordillo, 1999, (60 min.), col., 16 mm.
31. "Osvaldo Soriano, cronología", [en línea][citada el 9 de mayo de 2007] Disponible en Internet: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/com_social/audiovideoteca/soriano_bio2_es.ph
32. "OSVALDO Soriano", en página Web de Literatura Argentina Contemporánea [citada el 9 de mayo de 2007]. Disponible en Internet: www.literatura.org/soriano/soriano.html
33. "Osvaldo Soriano, siempre un escritor", Diario *Río Negro*, Río Negro, 30 de enero de 2007
34. "Paco Urondo, La palabra justa", [Documental audiovisual], producido por Diana Frey, Dirección de Daniel Desaloms, DELTA Producciones, 2004, (DVD) (93 min.) col., High Definition.
35. "Paco Urondo, La Palabra Justa", en <http://www.primordiales.com.ar/index.htm>, página web de estrenos y novedades en el área cinematográfica [citada el 13 de abril de 2007 19:39:33]; subvínculo http://www.primordiales.com.ar/estrenos/paco_urondo_la_palabra_justa.htm
36. Palmitesta, Roberto. "El cine de tesis", de *El cine y la opinión pública* [en línea] viernes 4 de Mayo de 2002 [citado el 9 de mayo de 2007]. Disponible en Internet: <http://www.documentalistas.org.ar/nota-teoria.shtml?sh itm=21321d55890a30d3a32c138f6f0e05dc>
37. Rabiger, Michael. Cap. 2: "Historia breve y funcional del documental. En *Dirección de documentales*, Ed., Ed. Instituto Oficial de Radio y TV de España. Madrid, 1989
38. Rodríguez, Ángel. Cap. "La acústica y la comunicación audiovisual". En *La dimensión sonora del lenguaje audiovisual*. Ed. Paidós. Barcelona, 1998.
39. Scagliotti, Federico José. "El Libro de Oro de la Argentinidad". Datos, curiosidades, artefactos y otras pavadas nacionales. Editorial Sudamericana. Primera edición, Buenos Aires, 2008.

40. Soeffner, H. –G. (1997). Flying Moles (Pigeon Breeding Miners in the Ruhr District). In *The Order of Rituals. The Interpretation of Everyday Life*. Edited by New Brunswick, London: Transaction.
41. "Soriano" (Documental audiovisual), producido y dirigido por Eduardo Montes-Bradley. CONTRAKULTURA con "Iruña Films S.A. Auspiciado por la Secretaría de Cultura de la Nación y el INCAA, [http://video.google.com/videoplay?docid= 394 8884 70897 9227853&hl=esson.](http://video.google.com/videoplay?docid=3948884708979227853&hl=esson.), 1997, (80 min), son., col.
42. Soriano, Osvaldo. "A sus plantas rendido un león". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2003.
43. Soriano, Osvaldo. "Arqueros, ilusionistas y goleadores". Editorial Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, 1998.
44. Soriano, Osvaldo. "Artistas, locos y criminales". Ed. Seix Barral. Primera Edición. Buenos Aires, Argentina, septiembre 2004.
45. Soriano, Osvaldo. "Cuarteles de invierno". Ed. Seix Barral. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, junio 2003.
46. Soriano, Osvaldo. "Cuentos de los años felices". Editorial Sudamericana. Primera edición. Buenos Aires, 1993.
47. Soriano, Osvaldo. "El negro de París". Ed. Seix Barral. Tercera Edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2007.
48. Soriano, Osvaldo. "El ojo de la patria". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004.
49. Soriano, Osvaldo. "Fútbol. Memorias del Míster Peregrino Fernández y otros cuentos". Editorial. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, 2010.
50. Soriano, Osvaldo. "La hora sin sombra". Ed. Seix Barral. Primera edición. Buenos Aires, 2004.
51. Soriano, Osvaldo. "No habrá más penas ni olvido". Ed. Seix Barral. Primera edición, Buenos Aires, Argentina, julio 2003.
52. Soriano, Osvaldo. "Piratas, fantasmas y dinosaurios". Editorial Norma. Primera edición. Buenos Aires, Argentina, octubre de 1996.
53. Soriano, Osvaldo. "Soriano por Soriano". Editorial Seix Barral. Primera edición, Buenos Aires, febrero de 2010.
54. Soriano, Osvaldo. "Triste, solitario y final" Ed. Bruguera, segunda edición: mayo, 1983. Buenos Aires Argentina.
55. Soriano, Osvaldo. "Una sombra ya pronto serás". Ed. Seix Barral. Segunda edición. Buenos Aires, 2006.

56. *Trampas de la comunicación y la cultura*, Número 21, Revista de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, enero de 2004.
57. Ulibarri, Eduardo. Cap. 4: "Los otros cuentan". En *Idea y vida del reportaje*. Ed. Trillas, México.
58. Vázquez, Pablo Adrián. "En búsqueda de la identidad nacional" [en línea] [citado el 9 de mayo de 2007] Disponible en Internet: www.pensamientonacional.com.ar